



Samantha Andrea Medina Medina  
Trabajo de grado para optar al título de Licenciada en Literatura y Lengua Castellana

**ÍNDICE TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS  
(COMUNICACIÓN PERSONAL, ANEXO 2)**

Primera ronda de entrevistas	2
Morelia Jaramillo	2
Orfa Helena Jaramillo	12
Gustavo Alonso Rúa	21
Dora Inés Cardona	30
Dora Stella Upegui	40
Luz Helena Moreno	47
Alba Mery Cano	57
María Fabiola Serna	68
Segunda ronda de entrevistas	78
Dora Inés Cardona	78
Morelia Jaramillo	84
Orfa Helena Jaramillo	89
María Fabiola Serna	94
Alba Mery Cano	101

## Primera ronda de entrevistas

### Morelia Jaramillo

**M:** Mi nombre es Morelia Jaramillo, pertenezco al grupo de Abuelos Cuentacuentos del Parque Biblioteca de Belén, soy arquitecta, trabajo en la encuadernación actualmente y bueno, con inquietudes para desarrollar esta labor porque creo que la parte lectora y escritura en mi vida tiene mucha importancia, entonces esta parte de formación en la biblioteca con los Abuelos Cuentacuentos me ha parecido muy valiosa para mi formación de biblioterapia también puede ser.

Mi biografía lectora y mis fortalecimientos de esas capacidades para leer en voz alta, todo lo que hago aquí en este sentido me parece muy bonito.

**S:** Morelia. ¿Cómo llegaste al grupo de Abuelos Cuentacuentos?

**M:** Por casualidad, justamente Orfa, mi hermana que también está en el grupo, me mandó una información de otra cosa, ella quería mostrarme algo y arriba estaba el voluntariado de ACUCÚ y estaba el correo de Nelson, entonces le escribí y bueno, ya él me dijo que sí, que sí tenía pues como la edad, que era el requisito pues como fundamental, que sí podía.

**S:** ¿Tus primeras impresiones del grupo?

**M:** Me parecen que las personas son muy comprometidas, que quienes vienen son muy entusiastas y que participan con mucho agrado, pues sí, me gusta mucho estar en este grupo. Y las personas, Camilo cuando lo ha dirigido, o con la asistencia tuya y con Nelson que tienen mucha experiencia, me ha gustado.

**S:** ¿Ya tú pensandote a ti misma como Abuela Cuentacuentos tienes algún público que te gustaría abordar en específico?

**M:** Sí, cuando me he pensado, porque aún no lo he hecho con el grupo, o sea lo hago en otro entorno, pero aquí no. Cuando me lo he pensado me gustaría hacerlo con personas que de pronto estén padeciendo alguna enfermedad o que estén en un proceso de sanación.

**S:** Tú en el grupo ya nos has comentado que mandas audios leyéndole a una amiga, le mandas poemas a tu esposo. ¿Desde cuándo comienza ese interés por hacer llegar la literatura a otros en voz alta?

**M:** Bueno, en realidad, todo este año he estado en talleres de escritura y de literatura, aunque siempre me ha gustado y siempre he leído de mi cuenta y escrito diarios. Empezó porque las dos teníamos una afición por una serie que se llama *Outlander* y está basada en unos libros,

entonces la serie se interrumpe cada tanto, pues mientras están grabando y eso, y nosotros queremos saber qué va a pasar, entonces compramos el libro.

La intención era que la amiga y yo nos íbamos a reunir para leer, a veces ella, a veces yo, pero por cuestiones del trabajo de ella, nunca lo hace, entonces terminé yo con el libro y yo soy la que leo diariamente. Hay días que leo una hora, otros días cuarenta minutos, pero casi todos los días mando audios que siento que me han fortalecido las competencias de leer en voz alta. O sea, solo hasta que uno se enfrenta se da cuenta de las falencias que tiene y lo difícil que es cuando escucho ¿esto sí le está llegando de la manera como ella lo debe? Ella dice que sí, esperemos que esté contenta.

**S:** ¿Y cómo ha sido ese paso de las grabaciones digitales, o sea de conocer la propia voz por medio de las grabaciones, de ese ejercicio del dispositivo que uno sabe que la persona está allá, pero no está realmente aquí al frente mío? ¿Cómo ha sido pasar de eso que lo sigues haciendo a ya leer en voz alta con personas presencialmente?

**M:** Muy interesante, porque realmente cuando yo estoy sola con el celular grabando, pues si tengo un error le digo a ella “Ay no, esto no era así”, me corrijo y no hay ningún problema, ella lo entiende. O inclusive le hago comentarios “Mira, entonces lo que pasó en la serie no pasó no está basado en el libro, no es fiel”, tal cosa y tal otra. Aquí siento más responsabilidad en que realmente uno debe tener una técnica, de que debe estar preparado, de que hay otro elemento fundamental que yo misma me cuestiono y es la voz. O sea, hay gente que posee voz potente, voz clara, de pronto la mía es más bajita, más pausada y bueno, eso también se aprenderá pues, uno aprenderá a modular y a respirar, pero no he hecho ningún curso. Entonces hacerlo aquí es más retador, porque también están los prejuicios, ¿Cómo lo irán a recibir?, ¿Sí les irá a gustar? Uno también está esperando que al otro le guste.

**S:** Antes de venir aquí ¿Habías tenido alguna aproximación a la literatura infantil?

**M:** A la infantil realmente no, excepto con mi hijo, pues porque cuando él estaba pequeño sí le leía todos los días por la noche. Pero ya cuando él creció dejé de leer literatura infantil. Entonces ha sido como volver y rescatar ese mensaje que hay en la literatura infantil. Y en el taller de literatura que se llama “Taller, terapia literaria”, aunque son textos pues de otra índole, a veces la facilitadora lleva textos, lleva libros infantiles con los que quiere significar algo. Cuando estábamos leyendo el libro de Emma Reyes, de Memorias por correspondencia, a esa parte de ella como niña... entonces ella llevó unos textos infantiles y fue interesante pues la combinación ahí. Pero así que yo haya estado desde hace 25 años no.

**S:** Y ya esto en tu biografía literaria. ¿Qué es lo que más ha abundado en tus estanterías, en las lecturas que has hecho?

**M:** A ver, al principio mucha poesía, luego cambié me gustaba mucho las novelas. Ahora ando como en otros géneros que he descubierto que me gustan mucho: Las narraciones de viajes. He descubierto como con gran placer, en estos días pensaba volver a, hace mucho que leí algunas

cosas de Gulliver, porque son viajes. No sé, José Saramago con Viaje a Portugal... Todos los de viaje me interesan, por lo que se cuenta de las geografías, de las culturas, cierto. Siento que los viajes son una manera de uno descubrir no solamente un lugar, un sitio, sino de descubrirse a uno. Cuando uno viaja, cuando una persona está transmitiendo algo de los viajes, también está contando algo de sí mismo, como enfrenta. Y últimamente también he cambiado como mucho del género, no por nada, no intencionalmente, sino que de pronto me descubrí leyendo mucho mujeres, cierto. Mucho historias de, más que de feminismo, del descubrimiento, del deseo de la mujer, de su posicionamiento, esas han sido como las lecturas.

**S:** A mí me llama mucho la atención desde que ustedes llegaron al grupo que ustedes como dos hermanas no solo lleguen al mismo grupo, sino también que muestren un interés literario. Hay una pregunta por esa familia que quizás las orilló a acercarse a la literatura. ¿Cómo ha sido ese devenir literario como familia, como hermanas? ¿Qué las ha hecho tener ese interés?

**M:** Bueno, de pronto en Orfa y yo hay más afinidad hacia el tema literario, aunque hay otras dos, hay otra que asiste a otro taller y hay otra hermana que lee mucho de cuentos, otras dos, otra que también lee mucho, pero no asiste mucho de talleres. ¿Qué nos acercó? Creo que las inquietudes de mi mamá, aunque las lecturas de mi mamá eran más digamos espirituales, más del orden pues le gustaba la Biblia... de pronto una literatura más general del ámbito religioso y espiritual, pero una hermana de nosotros siempre hacia las colecciones, siempre llevaba libros a la casa y si mi mamá nos veía por ahí desocupadas nos decía “coja oficio”, “coja un libro”, coja oficio es lea. Y bueno, y yo creo que para mí también fue pues, ha sido una compañía. Para mí un libro, a veces, a veces no, diría que la mayor parte del tiempo, pasan semanas sin prender el televisor. Yo cojo y soy ordenada, desordenada, porque yo leo por ejemplo en el computador porque tengo libros descargados, leo hasta las 9:00, de 9:00 a 10:00 leo a la amiga y cuando estoy en la cama leo otro. O sea, leo tres libros y a veces así voy saltando. Tengo muchos libros empezados, en este voy en la página tal, en este voy a la página tal, y de acuerdo al deseo del momento voy cogiendo. Pero hay otros que sí leo por el taller, en el taller se prepara uno al mes, con ella también estoy en otro taller que tenemos justamente los martes que es pensar lo femenino, entonces para ese taller leo ese libro, para el otro leo el otro y aparte está la literatura que me gusta a mí.

**S:** Sí. ¿Hace mucho que eres de aquí, de Belén?

**M:** Sí, hace mucho, hace 32 años.

**S:** ¿Y cómo ha sido esa relación con la biblioteca, esa aproximación a la biblioteca?

**M:** A mí me ha gustado mucho y me parece que tiene unas bondades, como que nos traigan el libro de la piloto, pues de otras bibliotecas, cierto. Y que uno pueda acceder más fácilmente sin desplazarse por toda la ciudad. Asistí a los talleres de la sala japonesa, de origami, de furoshiki, bueno... de comer y leer. Pero hubo un tiempo, no sé si coincidió con la pandemia o qué, pero no he vuelto. Ya ahora vengo al voluntariado y presto muchos libros de acá también. Me parece

una bonita labor de que no todo lo tiene que tener uno, pues de su propiedad. Uno lo lee, pero uno aparte tiene su biblioteca.

**S:** ¿Aparte de Abuelos Cuentacuentos en qué otros clubes estás?

**M:** En ninguno.

**S:** ¿Entonces ese espacio en el que dices que leen literatura de mujeres es en otro espacio?

**M:** Ese espacio es pagado, ese es un taller que hace una psicóloga, lo hacemos por Suramericana, es una vez al mes. Ella también lo hace virtual para las que lo quiera. Yo prefiero presencial porque me gusta la interacción con las personas, poder compartir en grupo, es un espacio seguro y también hay otros vínculos que pues, hacer amigos es un proceso muy largo, tal vez no sea la expresión adecuada, pero empieza uno a conocer otras personas, muy interesante.

**S:** En uno de los talleres que hacíamos durante este año, pues obviamente tejido con unas sucesión de cosas que sucedieron en este taller, salió a flote ciertas narraciones de los Abuelos Cuentacuentos acerca de cosas que ellos en su momento no habían hecho o no habían dicho durante su vida en algún punto de su vida. Entonces quería preguntarte a tí algún recuerdo de una situación en la que no pudiste decir algo o quisiste hacer algo, que había una moción interna de hacer algo y no se hizo.

**M:** Muchas veces (risas). Dentro de las muchas cosas que he querido hacer y no, por ejemplo aprender francés, entonces... Yo estudié bachillerato cuando se estudiaban cuatro años de inglés y en quinto y sexto de bachillerato francés, entonces tuve. Luego mi hijo pequeño quiso estudiar francés entonces lo llevaba a la lianza y la lianza empezó a ofrecernos a las mamás de los chiquitos un profesor si queríamos, entonces ahí hice otro poquito. Después, como yo soy de la nacional, yo sí me fui para la nacional, pero siempre es como volver a empezar, o sea nunca ha habido continuidad, sino que tengo que volver a empezar porque ya se me olvidó. Y, bueno, ese ha sido un sueño como ahí. Y me da alegría que mi hijo lo realizó y habla muy bien francés, pero yo quiero realizarlo. Bueno, ese es uno, otro es escribir y escribir para que alguien me lea, porque yo escribo para mí, entonces ahora estoy haciéndolo de un viaje que hice, estoy escribiendo las memorias, yo por eso decía que lo de las biografías me gustaba tanto y ya va tomando forma, ya lo estoy en organización porque se lo quiero regalar precisamente a Sergio, a mi hijo, para navidad. Entonces ese era uno que tenía ahí y ya va a ver la luz este año. Y otro sueño que tampoco he realizado es viajar sola, he viajado mucho, pero siempre acompañada y como que siento que hacerlo sola es algo que me falta, una experiencia que quiero tener.

**S:** Esto que cuentas de estar escribiendo una narración autobiográfica, ¿Por qué te decantas por esa autonarración en lugar de una escritura ficticia por ejemplo?

**M:** Pues no sé, me parece que, también es que escribiendo un poquito sobre otro lado, tengo varias cosas. Escribo los sueños cada vez que me acuerdo de ellos, o sea, tres o cuatro veces a la semana lo primero que hago al levantarme es escribir el sueño y hacer una pequeña interpretación de ese sueño. Escribo sobre mi familia, eso lo empecé hace poco. Y escribo sobre ese viaje porque me parece que me desestresa, hay ciertos elementos de una realidad como tan rica que no me tengo que poner a inventar personajes de ficción o de realidades o cosas que finalmente estarán basadas en experiencias personales, o que he visto de otros y porque creo que la psicogenealogía es muy importante para los que están abajo entiendan por qué actúan como actúan, porque yo viví esto y dice “ah, a mi mamá le pasó esto” y de pronto para el hijo es más claro entender por qué vive ciertas situaciones. Entonces como que yo tengo esos baches de mis padres que ya murieron y me gustaría tenerlos y preguntarles, quisiera dejar un registro como para que desde mi percepción muy personal que puede tener parte de otras personas de ficción, si yo cuento algo de mi familia, yo lo viví así, pero mi hermana lo vivió de otra manera y la otra hermana de otra, entonces eso es ficción, pero quisiera dejar como es registro sobretodo para mi hijo.

**S:** En la investigación narrativa, que es el enfoque que yo elegí para mi investigación, es decir que yo los narro a ustedes, pero también me narro yo y lo que sucede en todo el espacio, encontré algo muy interesante que se llama “El acontecimiento” y el acontecimiento es algo que llega en un momento determinado de la vida en donde uno tiene ese despertar narrativo y ese afán y ese afán por narrarse a uno mismo para compartirlo, para reconocerse, para mostrar ese saber vivencial que muchas veces en la academia es dejado de lado por el saber teórico. Entonces quería preguntarte ¿Tú en qué punto sientes, en tu historia de vida, que sucede ese acontecimiento, ese despertar narrativo?

**M:** Yo creo que los despertares narrativos han sido en diferentes etapas y siempre han sido movidos por las pérdidas masculinas en mi vida. La primera fue mi papá, dos hermanos, después fue mi esposo, mi primer esposo, el padre de Sergio. Y después, por mi actual esposo, también vivo ciertas ausencias, entonces las ausencias como que masculinas y digamos lo que yo vivo o lo que yo viví, como la pérdida de la protección, de esa seguridad, de esa imagen masculina en mi vida, ha generado como ese sentimiento dentro de que me veo como más vulnerable y esa necesidad como en que la escritura me ayude a entender lo que pasa por el cuerpo, entonces es toda la emocionalidad, todo eso que yo llamo como la parte eléctrica en el cuerpo, ¿por qué estoy sintiendo esto?, ¿por qué me está pasando esto?, lo traduzco ahí, en lo que sueño que al otro día sale también en escritura y no fue uno, fueron muchos acontecimientos, como relacionados con esas pérdidas.

**S:** ¿Estas narraciones autobiográficas cómo pasaron de esa narración de esas pérdidas, por eso que pasa por el cuerpo en el momento, a querer tener un registro, por ejemplo de tus viajes, de otros escenarios de tu vida?

**M:** Bueno, hice unos talleres de escritura en pandemia y un taller de interpretación de sueños. Y en el taller de interpretación de sueños, pues uno de los énfasis que se hace es con lo que

tenga escriba, entonces eso también me incentivó y me motivó. Y en el taller de escritura se pegaban de muchas cosas para que uno escribiera, o sea cualquier escena era motivo para escribir, entonces en ese viaje que tuve estaba haciendo justamente un taller de poesía y yo me metí en el taller de poesía y como que no me di cuenta de que me iba a coincidir con el viaje, entonces yo en el viaje tenía que mandar mi reto de poesía todas las noches, entonces aproveché para escribir porque cuando uno recuerda posterior se le ha perdido muchos detalles, pero si yo estoy aquí y escribo sobre esta palma que estoy viendo puedo escribir sobre los nervios, como está cayendo la gota, cuando estoy en mi casa no. Entonces yo aproveché ese viaje y escribí mucho y dejé muchos registros de audio y eso, porque ya como que se me habían desvanecido de otros viajes cosas que fueron muy intensas, entonces tenía una visión muy lejana y creo que ahí, a partir de ahí surgió una necesidad de que cuando tengo la emoción escribo, cuando tengo rabia escribo una carta que es para otro, pero no la voy a mandar, es para mí.

Todos esos eventos se juntaron: el taller, el viaje y el hecho importante de que yo siento que no he tenido voz para decir muchas cosas y que tuve que empezar a hacer el ejercicio de lo voy hablar, aunque esto me traiga problemas lo voy a decir, entonces hacerlo también, pasarlo del papel a expresarlo, entonces era una dinámica donde lo pongo en el papel para planificarlo, pero también lo hablo. Por eso lo de Cuentacuentos, de abuelos, me parece tan importante, que no sea mi historia, que sea la de otra, pero lo estoy poniendo yo mi voz.

**S:** Y es también volver a, o sea eso de escribir lo que sucede en el cuerpo para volverlo a traducir corporalmente a través del habla, oralmente a los demás. Morelia, quería preguntarte acerca de tu vida en general, una minibiografía o una biografía completa de tu vida, entonces déjate llevar en lo que creas más pertinente, en donde naciste, en dónde estudiaste...

**M:** Bueno, yo vengo de una familia que somos nueve hermanos, cuando tenía 5 años muere mi papá, que fue uno de los eventos que tengo que más marcó mi vida y ahí pasé de estudiar de un colegio privado a la escuela, pero como estudiaba en un colegio privado yo era muy, digamos muy chiquita para lo que en esa época se usaba. Entonces cuando tenía siete años iba para tercero de primaria y en la escuela le dijeron a mi mamá “No, la recibimos, pero para repetir primero” y mi mamá dijo “no, la reciben pa’ tercero porque no va a perder esos dos años”. Entonces siempre mis procesos siempre fueron de madurar antes de tiempo, de estar en grupos de personas que siempre eran mucho más grandes que yo, tanto en mi edad como en su fisonomía, en su corporalidad. Entonces yo esa chiquita, me escondía, o sea... Y ser buena estudiante y ser inteligente...

Por ahí Piedad Bonnett, en el Principio de la belleza, que ella dice que ella había intentado ser como agradar, ser atractiva, llegar con su presencia y que no lo había logrado, que le tocaba ser inteligente, sobresalir en eso para ganar otras cosas. Entonces creo que a mí me pasó algo similar, después estudié en el liceo bachillerato comercial, pasé a la universidad pública, estudié arquitectura, terminé arquitectura y fue una carrera muy hermosa, pero muy dura, o sea había que trasnochar mucho, darle demasiado tiempo y terminé y ahí mismo me casé, al mes siguiente me casé con mi, fue un matrimonio muy bonito, con una persona increíble, tuve un hijo.

Mi esposo falleció a los once años que llevábamos y ya entré como en otro periodo de mi vida, como un poquito más triste, cierto, más doloroso. Dejé por un tiempo de trabajar para

dedicarme más a estar con mi hijo, luego volví a comenzar cuando Sergio estaba como más grandecito, que ya sentía que emocionalmente pues estaba como mejor, que no iba a dejar a Sergio como sin el papá que era tan presente y sin la mamá pues que si uno trabaja. Bueno, entonces Sergio y yo tenemos una muy bonita relación, siempre estuvimos como la familia él y yo. Y tengo muchas hermanas, recibí el apoyo de toda mi gente y bueno, con trabajos temporales, trabajo aquí, trabajo allá y después de eso ya conocí al que es mi actual esposo, me retiré del trabajo. Como él tenía que viajar a muchos sitios yo empecé a viajar con él, ya Sergio estaba grande en la universidad y como te conté que él estudiaba francés, entonces él en la nacional tenía intercambio con una universidad en Francia y se fue a estudiar. Y en ese momento yo me fui en mi primer viaje para estar pues con el que actualmente es mi esposo a Canadá. Y empezamos así a andar por todos lados y en esos viajes, como dejé la carrera, entonces descubrí en Argentina la encuadernación y empecé a estudiar encuadernación y ya me dedico como a eso.

Mi hijo ya se fue de aquí, a vivir por fuera, hace muchos años. Y bueno, mi esposo no es de acá, entonces a veces estamos en el país de él, otras veces estamos acá y como dentro de esta biografía ¿qué te puedo decir? que me gusta mucho, practico mucho el yoga, camino, soy muy casera, me encantan las manualidades, hago muchas cosas, pues o sea la encuadernación es también un resultado de querer hacer trabajo con mis manos.

Entonces como ese objeto que es la libreta, también tiene mucha relación con la lectura, la escritura y no es solamente un objeto, sino algo que me vincula con esas otras dos pasiones que se inscribirían en mí: leer y ofrecérselo al otro de una manera bonita, una libreta artesanal, una libreta hecha con mucho amor, con mucho detalle, con mucho mimo, eso masomenos.

**S:** ¿Y esta encuadernación comenzó a ser como un trabajo o es algo que haces para tus seres queridos, para ti misma?

**M:** Ah no, sí, empecé con la necesidad de ocuparme porque estaba fuera del país. Quería ocupar mi tiempo bien y ya lo que pasó que coincidió con la pandemia que fue un año tan difícil para comercializar un emprendimiento. Pero sí, tiene su nombre, lo tengo en Instagram, vendo, pero tampoco lo tomo de tiempo completo, porque la lectura en este momento ocupa mucho tiempo. Pero sí, no lo hago solamente para mi familia, no, quien me encarga o “¿qué tienes disponible?” me escriben, “ah, tengo esta o esta”, sin hacer como grandes tirajes y cosas porque lo hago yo, pues es artesanal, no es que yo contrate a una persona tantas libretas y que yo le ponga el nombre, son hechas por mis manos.

**S:** ¿Qué otras técnicas, qué otras manualidades también has hecho?

**M:** Bueno, me encanta el tejido en maya o en crochet, he hecho baticas. También me gusta el origami, caligrafía, practico pues la caligrafía, a veces hago acuarela, pero pues no tengo talento especial, pero me gusta echar color y hacer cositas. También hice un poquito de papel maché hace mucho tiempo y también sé coser. Pues, a veces hago mi ropa y así.

**S:** A lo largo de la entrevista has mencionado varias veces el viaje, pues tu deseo de viajar, los viajes que has hecho, el hecho de que has parte de tu escritura también. Entonces quería preguntarte ¿Qué lugares has visitado y qué lugares te gustaría conocer?

**M:** Bueno, viví en Londres, en Canadá, en Buenos Aires, en Santiago y en Amsterdam. Y bueno, visitaba pues muchos otros, estando en Europa es muy fácil ir, todo es como cerca. Lo que es España, Francia, Italia, Slovenia, pues como la parte de Europa masomenos conozca. Y que me gustaría visitar... algo que no conozco de Europa, pero siempre me ha gustado es cuando veo las fotos y tal vez por el libro que aún estoy leyendo de Saramago es Lisboa y algo del Oriente como no sé, Bhutan, Petra. No sé, algo más como de ese lado. Me parece rico como dar una mirada a toda esa cultura tan ancestral, tan antigua

**S:** Y antes de venir aquí a estudiar arquitectura en Medellín ¿Has sido de Medellín toda la vida?

**M:** Si, siempre en Medellín. Yo pasé a la Nacional a arquitectura y a la de Antioquia a derecho y gracias a Dios me decidí por arquitectura. Me decidí por arquitectura porque la nacional era más juiciosa que la de Antioquia, la Antioquia en esa época se mantenía en muchos paros, pero ahí tenía realmente 16 años y uno con 16 años no tiene todavía muy claro para donde va. Pero como siempre he estado vinculada con la manualidad, con el hacer en las manos, entonces me veía más en esa carrera que en derecho. Es que en la memoria y estudiando códigos y en cambio acá pensaba que podía hacer planos maquetas, no sé. Creo que también otra cosa que no he hecho y que me hubiera gustado hacer es haber estudiado psicología, sí. No sé, pero ya como con el tiempo es que uno ve también como con qué vibra uno, la esencia de uno donde está, pero en ese momento me quedé con arquitectura y estuvo bien. También fue una carrera muy bonita, que es muy versátil, que permite conocer de historia, de la ciudad, del diseño, de muchas otras áreas, sí. Del arte, vincula todo eso.

**S:** Entonces desde antes de la universidad ya habías surgido con un interés manual. ¿En qué punto surge ese interés? ¿Desde niña?

**M:** Sí, desde niña. Más que todo, por ahí desde los once, doce años no sé si te tocó tan jovencita, pero en las piñatas siempre daban unas sorpresas, en las primeras comuniones. Y esos empaques para las sorpresas que les daban a los niños había una señora que tenía un negocio y yo con once doce años se las hacía. Entonces desde ahí pues me encantaba hacerlos y ganaba dinero.

**S:** ¿Qué tipo de recordatorio hacías?

**M:** Me acuerdo que hacíamos brujas, conejos, ella sacaba el diseño y me decía “se hace así y así” y yo simplemente trabajaba. Me acuerdo mucho de las brujitas y de los conejos. De esos es como de los que me acuerdo, pero sí hice mucho de eso y luego en la universidad es que la primera parte de la carrera era muy plástico, muy expresión, muy esas cosas, entonces, habían muchas cosas que llevaban allá, a lo manual. Y ya después como me casé tan rápido, no, yo

hago el árbol de navidad, pero yo voy hago las bolas, pero yo voy a hacer el decorado, voy a hacer las flores. Siempre hacía y venía. También fui profesora mucho tiempo de cosas de manualidad, de batik, de repujado en aluminio. También hice talle en madera.

**S:** ¿Y cómo fue ese enseñar a hacer con las manos?

**M:** Ah no, a mí me sale muy fácil porque me gusta estar con la gente, pues como que le tengo paciencia, lo otro y como me gusta tanto, pues o sea, a veces cuando estoy haciendo las libretas si estoy aburrida o estoy triste no hago, porque me parece que también en esas libretas se va una energía mía, entonces hoy estoy triste leo, mejor hago otra cosa, pero no un producto que esto le voy a entregar a alguien. Creo que como su nombre lo dice “arte sano”, o sea es un trabajo que sana, en el que te vas, dejas un poquito al lado todo problema o toda la rumiadera de nuestro pensamiento y te enfocas en en un origami, en una colcha de retazos, en un tejido, una bufanda, una camisa.

**S:** Bueno y una última pregunta es que me causa mucha intriga cómo es ese viajar, el conocer nuevos, desde la vista de una arquitecta.

**M:** Sí, mira, es una cosa muy increíble, porque cuando uno empieza a ver la modernidad o cómo en otros países han preservado toda esa arquitectura antigua que pasó por tierras y que tiene que reconstruir o si estás en Estados Unidos, Canadá y ves una arquitectura que es como moderna, sin carácter, sí, porque está en cualquier parte y cuando ve la arquitectura de la ciudad de uno que a veces es como lo más rápido, sí, o sea, entonces uno sale no es que piense lo de allá es lo mejor, no, sino que hay muchos sitios que he tenido la suerte de visitar, donde uno ve ese carácter y esa identidad, donde uno ve una arquitectura o una ciudad con orden, una ciudad limpia, una ciudad que cuida. Así como la gente aquí cuida el metro, allá se cuidan en muchos sitios las ciudades. Es que esto aquí se circunscribe al metro, que el metro esté limpio, que no echemos un papelito, pero sales del metro y hay muchos sitios donde hay congestión, invasión del espacio público, no podemos ya caminar por el centro, porque no hay por donde, porque todo está ocupado por las ventas.

Entonces eso habla de todos los factores socioeconómicos, todo el orden que podemos tener o mantener nosotros porque la economía obliga a la gente que tenga que ir al rebusque. Entonces la mirada cuando uno va a otro lado no todo lo del otro lado es mostrable, hay sitios donde no te llevan, no se muestran y tiene el mismo caos y las mismas dinámicas y los mismos problemas. Pero como arquitecta, viviendo las cosas de mi ciudad y viviendo otras, entro como en dualidad, como qué pesar que aquí esto esté lleno de basuras en la 76 y haya que esperar el carro de basuras y nos hayamos acostumbrado a la mugre y a la basura, cierto. Y entonces en otro lado, y por qué allá hay contenedores grandes donde la gente echa las botellas, donde echa el plástico, donde echa el vidrio, donde echa el no sé qué. Y aquí no lo hacemos, Entonces a veces es una mirada muy crítica, pero igual en otras partes, por ejemplo en Buenos Aires, me tocó ver mucha indignancia, mucha mucha en la ciudad, entonces uno ve cómo no es solamente el edificio, son las relaciones sociales que aparecen en esa dinámica en el que tiene colchón ahí

en el aero, o que ha estado lloviendo y en las oficinas de los cajeros con los cajeros. Y uno a veces por un ladito para sacar el dinero porque ahí están los colchones con los indigentes. No es solamente el tema del edificio en sí y de la arquitectura del centro de esta ciudad, sino qué dinámica, cómo se vive, o sea en Austria, por ejemplo, llegan los indigentes del este, de Rumania y Bulgaria. Según me contaba mi esposo los llevan en carros, también hay una mafia organizada. Llevan a la persona, usted se para aquí a pedir, y luego por la noche se los llevan. Pero allá es más restringido, cuando ven esas cosas las sacan, entonces pues los niveles de vida de los países también están mostrando ahí en ese afuera realmente niveles donde los gobiernos digamos que tienen un poco más de compromiso hacia esas clases menos favorecidas y eso se traduce en qué tipo de ciudad visitas, no solo qué arquitectura ves, sino cómo es la ciudad, ¿Te sientes segura?, ¿Te sientes agusto?, ¿Te sientes intimidada? Eso me interesa más, cierto, que yo camine por una ciudad donde no me sienta intimidada o que me van a atracar, es que es peligroso, esto aquí no se ve bien, esto es muy solo, sino que te sientas segura en una ciudad, creo que eso es lo más importante de la ciudad. Que salgas por acá y puedas sacar tu bolso y tu celular. Si además tiene arquitectura bonita, pues agradable a los ojos, pues mejor, mejor que mejor, pero es la ciudad en sí, a lo que yo le doy mucho valor, cómo me siento en esa ciudad.

**S:** Listo, Morelia

## **Orfa Helena Jaramillo**

**O:** Orfa Helena Jaramillo.

**S:** Orfa, ¿hace cuánto estás en Abuelos Cuentacuentos?

**O:** Muy poco, será qué, un mes y medio.

**S:** ¿Cómo te ha parecido la experiencia en Abuelos Cuentacuentos?

**O:** Pues me gusta mucho el grupo y hacen muy amena la reunión, variando los temas. Todavía no he tenido la oportunidad de leer por fuera, porque apenas estoy procesando información en la institución.

**S:** ¿Y cómo llegaste a Abuelos Cuentacuentos?

**O:** Ah no, un día me dije “estoy cansada de ir a la biblioteca piloto, eso tan lejos, el transporte tan difícil los sábados” y eso que fui más de un año. Entonces el transporte fue el que me motivó a ir a la biblioteca a ver qué había sobre literatura, sobre algo así y allá me informaron que había un grupo de lectura los sábados y que había el grupo de Abuelos Cuentacuentos y ahí fue donde.

**S:** ¿Y con qué expectativas entraste a Abuelos Cuentacuentos? ¿De qué pensaste que se trataba?

**O:** A mí sí me habían explicado, sería Morelia, mi hermana entró primero creo, y que el objetivo era leer a adultos mayores o a niños. Entonces yo me dije “bueno, yo vivo cerquita y de pronto puedo apoyar en algo en ese tipo de actividad”. De una, solamente a la expectativa de ver si sí voy a entrar a la institución que yo quería que por la cercanía a mi casa, yo quería estar en La Chinca.

**S:** ¿Y por qué surgió ese interés de La Chinca en específico y qué público hay allí?

**O:** Allí, pues, porque son niñas que han sido maltratadas y fuera de eso la otra muy contundente fue lo cercana que es a mi casa.

**S:** Y bueno ¿Qué cosas has visto en la formación que te han llamado la atención o que han implicado una forma de acercarme a la literatura?

**O:** Pues la lectura individual, a mí me gusta leer mucho por ejemplo poesía y cuento, cierto. Ya la novela le he bajado un poquito cuando son muy largas. Me gusta más el cuento, me gusta el audiolibro, me gusta mucho el cine, entonces todo eso se correlaciona. Y mi novio es un amante de la literatura y él lee que da miedo, entonces él me ha motivado a leer más.

**S:** A mí me llama mucho la atención que tú y Morelia como hermanas entren a la formación e Abuelos Cuentacuentos. ¿Hay algo en la familia que de pequeñas las hizo inclinarse hacia la literatura o cómo fue esa biografía literaria para ti?

**O:** Mira, yo pienso, como yo soy mayor, ella sí me vio a mí muy motivada con los libros, sí. Yo me acuerdo que por ejemplo yo era una niña que en bachillerato, en segundo de bachillerato, ya leía a Dostoievski. De pronto ahora me pregunto ¿A mí por qué me dio por leer eso?, esa literatura que a veces tan triste, tan angustiante, sobre la injusticia social y me encantaba leerlo, cierto. Y Morelia empezó a leer más literatura moderna, más mujeres, entonces ella es muy disciplinada y entonces yo le empiezo a preguntar sobre lo que está leyendo, entonces ella me ha prestado libros a mí de autores que normalmente yo no compro. Y muchas veces se los he devuelto y le digo “esta forma de escribir no me gusta”, cierto. Peor a ella sí le gusta la literatura moderna más que a mí, a mí me gusta más clásica.

**S:** ¿Y en tu casa entonces era muy cotidiano que todos estuvieran leyendo?

**O:** No, el estudio, mi mamá siempre le dio importancia que teníamos que estudiar. No tanto que en mi casa hubiera una gran biblioteca, pero por ejemplo yo en bachillerato, en primaria ya me gustaba declamar, desde los cinco años en los actos públicos declamaba, en español me iba bien. En bachillerato me iba bien en español y yo viví en Itagüí. Cuando llegaba a la casa, a la una de la tarde o una y media, almorzaba y luego me iba a hacer las tareas a la biblioteca de Itagüí, eso sí era biblioteca. Y entonces uno no veía sino libros por toda parte y entonces vaya y busque el libro en el casillerito ese y bueno, ya conocí grupos por ejemplo, que trabajan, que trabajaban el marxismo. Entonces ellos me invitaban a sus lecturas, bueno, y como te digo, todo el bachillerato yo hacía las tareas era, casi siempre, en la biblioteca.

**S:** Ahora que estás otra vez en otra biblioteca, en una biblioteca, pero en otra. ¿Qué diferencias ves ahora en esa biblioteca que habitabas tanto hace años a esta biblioteca que habitas en este momento?

**O:** Por un lado la cantidad de mesas largas y de gente, porque la biblioteca de Itagüí era hermosa, grande. Allá además hacían conciertos y yo veía buen público y eso fue, ja, en 1970. Aquí yo en esta biblioteca veo menos público, pero sin embargo, veo que la gente se sienta en los corredores a debatir sobre un tema. Apenas la estoy conociendo, porque yo esta biblioteca teniéndola aquí tan cerquita, nunca se me había ocurrido ir.

**S:** ¿Y particularmente allá en la biblioteca de Belén te ha atraído la selección de libros japoneses por ejemplo?

**O:** Sí, digamos que la primera vez que yo entré a esa biblioteca estaban haciendo ese certamen que hacen anual sobre la cultura japonesa y yo entré a la primera sala, a la primera sala que entré fue la japonesa y me busqué los libros de Cuevana, algo de Haiku, he leído algo allá de

Haiku, aunque me parece que para ser una sala japonesa tiene muy poco e Haiku, están en carencia.

**S:** ¿Y por ejemplo en la biblioteca de Itagüí había una selección de libros infantiles, una sala infantil?

**O:** No, yo cuando eso no me motivaba lo infantil, yo ya estaba en bachillerato. Y cuando uno iba a hacer tareas, uno lo que hacía era decirle a la bibliotecóloga que le ayudará a buscar el libro para hacer esta tarea de historia o de geografía, cierto.

**S:** ¿Y cómo ha sido esa aproximación a la literatura infantil? ¿O sea nunca habías tenido acercamiento a ella?

**O:** No, aquí con este grupo es que he empezado lo infantil.

**S:** ¿y cómo ha sido ese descubrir esa literatura?

**O:** Me ha gustado, es sencilla y generalmente tiene sus moralejas. Las ilustraciones siempre me han encantado, a mí me encanta comprar un libro bien ilustrado y por ejemplo yo una vez me he buscado *Las mil y una noches* que esté resumida, pero que tenga bonita letra o que tenga los dorados. Por ahí me encontré un libro pequeño, pero no me convenció mucho como el tamaño, como el resumen, ya demasiado resumido y tampoco me iba a comprar el grande, porque ese para leerlo requiere buen tiempo.

**S:** ¿Y qué tal te fue con *La joven tejedora*? Ahora que recuerdo.

**O:** Muy bonito, ese libro de *La joven tejedora* me recordó a esta cantante argentina que la conocimos mucho con su música de protesta y ella tenía un CD, un DVD, donde muestra algo parecido, el bordado que ella hacía y ahí los temas musicales. Entonces ese libro me la recordó y bueno, es un libro corto y como en mi familia todas bordamos, mejor dicho, todas mis hermanas saben coser, yo soy la que menos y mi mamá cosía, mi mamá nos crió a nosotras después de que se murió mi papá, con la costura. Mi mamá era costurera. Entonces ese libro me la recordó.

**S:** Orfa, hubo un taller que se hizo previo a que ingresaras a Abuelos Cuentacuentos, en la que se hizo una pregunta a los que estaban participando en el taller sobre algún momento de su vida en el que hubiesen querido hacer algo o decir algo y que no lo dijeron o hicieron. ¿Hay algún recuerdo que se te venga a la mente relacionado con eso?

**O:** ¿Relacionado con la escritura?

**S:** Con haber querido decir o hacer algo, pero no haberlo hecho.

**O:** Mira, yo por ejemplo escribía mi diario, sí. Y adulta, ya adulta y un momento en el que me pareció que eso era tan personal, que eso no tenía valor realmente literario, a pesar de que en la casa me dicen que yo escribo muy bien porque les hago las cartas de cumpleaños muy completicas diciéndoles cosas. Entonces ellas me dicen que yo sé, que yo escribo bonito y resulta que yo cogí esos cuadernos y los boté. Entonces finalmente no le dije a nadie nada a través de ellos. Cuando, bueno yo tengo un novio hace 28 años y yo cuando peleaba con él le escribía cartas y nunca las mandaba. También terminé botando la mayoría y o sea, nunca finalmente he querido como transmitir mis escritos. Sin embargo, yo sí he hablado con psicólogos, por ejemplo, les transmito mis inquietudes, o sea a través de las palabras les hablo de mis inquietudes personales, pero con la escritura no me siento como que valga la pena.

**S:** Orfa, estabas hablando de esto de los diarios. ¿En qué punto de tu vida surge el querer escribirte a ti y lo que te sucede?

**O:** No, pues, desde bachillerato.

**S:** ¿Y cómo qué acontecimientos escribías allí?

**O:** Mis angustias, yo siempre fui una persona más bien como existencialista, que se pregunta por el sentido de la vida, cierto. Entonces también por eso es que termino botándolos.

**S:** ¿Y has tenido algún pensamiento de reproche por haberlos botado?

**O:** No, no, no porque finalmente me digo que cuando yo escribo también libero cosas y que finalmente he liberado cosas personales a través de esos escritos, de esas cartas.

**S:** ¿además del espacio con tu psicólogo, hay otros escenarios en los que también has sentido la necesidad de narrarte a ti misma?

**O:** No.

**S:** Ya nos has platicado un poquito de tu autobiografía, pero quisiera que nos hicieras una minibiografía, o sea, como los eventos más importantes de tu vida, de dónde eres, dónde creciste, tu recorrido de vida.

**O:** Bueno, voy a empezar por decirte una anécdota de kinder. Yo estaba en el kinder de la parroquia, resulta que mi mamá era muy amiga de los sacerdotes y pertenecía pues a muchos grupos que ayudaba el día del anciano, el día de bazar, a mi mamá la querían los sacerdotes que eran de una comunidad española. Y en el kinder hubo una vez el evento de las primeras comuniones y eligieron a todas las niñas bonitas del kínder para ir en el desfile y las vistieron de angelitos, nos vistieron de angelitos. Yo no era de las niñas bonitas, o sea yo no me consideraba bonita, pero era hija de Doña Rubí, entonces esa foto que tengo de esa época la bauticé “La belleza y el poder” y ahí empezó a surgir en mí el cuestionamiento sobre el poder.

Ya luego la primaria en escuela pública en donde te digo que a veces declamé. Cuando estaba en segundo de primaria le dije a mi mamá que yo ya sabía leer, que yo no quería estudiar más y me ranché y me ranché que no quería estudiar más. Y mi mamá no podía permitir eso porque mi mamá valoraba mucho el estudio ta ta ta. Finalmente, pues no sé cómo terminé primaria y en primaria llegué, seguía estudiando pues, cierto. En el colegio también me inclinaba mucho por la clase de español y literatura y la profesora también nos ponía a declamar, nos calificaba cinco si declamábamos. Recuerdo muy bien esa clase con los cuadernos, con los resúmenes y ahí era cuando yo iba a la biblioteca de Itagüí a hacer las tareas, cierto.

Ya en la universidad fue otra cosa, fue dedicada totalmente a la academia.

**S:** ¿Qué estudiaste?

**O:** Odontología, entonces eso sí era, las clínicas. Sin embargo, nunca perdí la motivación por la lectura, mis libros, compraba libros de vez en cuando, iba a la biblioteca de Ciudad Universitaria, pero así ya en estos últimos años que yo ya estoy saliendo de mi práctica privada fue que me dio por ir a la biblioteca piloto y ya en su defecto de lo que te conté, que no quiero ese transporte público tan lejos, pues ya estoy tratando de motivarme con esta biblioteca.

**S:** Orfa, ¿A lo largo de tu vida cuáles han sido tus intereses literarios en cada etapa? Pues decías que en primaria te gustaba declamar, que ya en bachillerato te gustaba más la novela...

**O:** Sí, la novela me gustó en bachillerato, comenzando el bachillerato, leía a Tolstoi y Dostoievsky. Ya empecé a leer también a Camus, Simone de Beauvoir y ya ahora en la universidad, pues ya adulta ya, con más tiempo para leer, todavía me gustan los clásicos. Por ejemplo, los últimos libros que he leído de Esteban Spark, me han gustado varios. He leído La mujer justa, que me encantó y es un libro para repetir, no lo he regalado. Cuando yo sé que voy a repetir un libro no lo regalo, cuando sé que no lo voy a repetir lo regalo. Y bueno, Edgar Allan Poe y los nacionales más importantes Gabriel García, Mutis. De los que nos presentaron ayer pues he leído algunos de Laura Restrepo, Piedad Bonnett. Bueno, de los japoneses solo he leído a Haruki Murakami y me gusta la literatura oriental. Me gusta los relatos cortos que traen enseñanzas, a veces, ahorita estoy leyendo uno que se llama Juegos Sufi, son cortos con una sorpresa finalmente. Lo del haiku también me ha llamado la atención. He escrito por ahí uno que otro haiku.

**S:** ¿Qué es un haiku?

**O:** Un haiku yo diría que es una forma de expresar un instante con asombro.

**S:** ¿Y qué escenarios han provocado que escribas esos textos?

**O:** Bueno, una vez fui a... ¿Cómo se llama el observatorio?

**S:** El planetario.

**O:** Al planetario a un grupo los sábados que escribía haiku. Ellos se reunían cada ocho días. yo iba. Trajeron a un español que nos trajo hasta como unas guías, unas enseñanzas para escribir, pero era muy estricto y eran muy estrictos en la métrica. Yo no volví a ese grupo, pero hice el intento por ahí de escribir unas cuantas cositas y pienso que algún día lo retomaré.

**S:** ¿Pero qué escenarios, qué instantes has utilizado para escribir esos textos?

**O:** ¿En qué momentos? En mi casa tengo un ventanal con un bosquecito al frente, entonces yo en las mañanas y en las tardes siempre veo los pájaros, sí. Y a mí me gusta la meditación, entonces siempre veo que el haiku surge muy bien a partir de la contemplación de la naturaleza. Y como me gustan las caminadas y el campo, entonces eso como que me ha motivado a tener el haiku como presente entre mis lecturas.

**S:** ¿Estas caminatas que haces estás en un grupo en específico en donde van y caminan o es algo que haces autónomamente?

**O:** No, mi novio vive en Rionegro, pues salimos a caminar, él tiene su buen jardín. También llegan muchos pájaros, cierto. Y bueno, y ver el cielo y el silencio a mí me motiva mucho, entonces yo busco mucho el silencio.

**S:** ¿A la final allá en el Parque Biblioteca Belén te animaste a estar en otro grupo o solo estás en Abuelos Cuentacuentos?

**O:** Solo en ese.

**S:** ¿Cómo ha sido este descubrimiento de la lectura en voz alta? O sea ya no es solo leer para uno mismo, sino pensarse y formarse para leer a otros.

**O:** Sí, mira, mi novio siempre me repetía y repete por qué, él me dice que es muy importante ta ta ta ta, hasta que me convenció. Entonces yo ya cuando leo un poema yo lo leo varias veces, tanto que en la biblioteca de la piloto yo no era, yo no soy escritora, allá hay muchos escritores, pero yo contribuía cada que iban a hablar sobre un escritor o poeta, yo contribuía leyendo un poema. Entonces, y lo hago como bien, porque les gustaba, me lo hacían repetir, entonces me gusta entonarme y le encuentro como el ritmo a un poema. Lastima que haya perdido eso de la piloto, cierto.

**S:** ¿No te ha seguido llamando?

**O:** Claro, ellos me escriben, claro y tal. Y yo les he contado que lo del transporte me tiene rendida, cierto. Entonces de vez en cuando iré, una vez cada dos meses o cada mes iré a acompañarlos, porque el grupo es un buen grupo, la gente es muy querida y realmente allá hay

madera, hay madera de escritores. Yo no me siento a la altura de los que escriben allá, pero sí me sentía muy bien leyéndoles poemas.

**S:** ¿Alguna vez le mostraste tus escritos a alguien?

**O:** No.

**S:** Solo para ti.

**O:** Solo para mí.

**S:** ¿Y cómo ha sido ese comenzar, el pasar de leer poesía en voz alta (que además que lo sigues haciendo para ti misma) a pasar a leer cuentos?

**O:** Bueno, entonces cuando comenzamos allí a leer tú ves que yo trato de entonar en leerlo bien y con emoción, cierto, entonces ya que no es poesía, pero he encontrado esa voz que me puede salir con emoción, he encontrado como eso.

**S:** ¿Y allá utilizaban micrófono?

**O:** Sí, entonces por ejemplo un poema que yo grababa acá, yo me lo oía, se oye muy diferente allá con el micrófono que hay que manejar muy bien la distancia y tal. Pero claro.

**S:** Y ya aquí que estás sola con tu voz sin ningún dispositivo ¿Qué ha implicado ese proceso?

**O:** No, leer un poquito más duro, porque yo leo muy suave, entonces hacer el esfuerzo de leer un poquito más fuerte. Y desde el principio, desde las primeras frases uno siente como qué poder, que fuerza hay que darle a la entonación. Aunque yo no lo hubiera leído. Ayer por ejemplo que leímos uno y yo escogí *El miedo*, se llamaba el miedo yo sabía que ahí había algo para manejar, cierto. También he leído en la piloto, me acuerdo, a Mejía Vallejo, en unas narraciones cortas, que ¿Cómo se llama el profe que nos está guiando?

**S:** Nelson.

**O:** Nelson llevó ese librito de narraciones de ayer y en ese libro de narraciones, con ese estilo sobre los sueños y que me están matando y que estoy leyendo, había leído un libro de Vallejo, sí, me lo recordó. La próxima vez te digo como es que se titula, yo creo que tengo el libro en digital. Entonces ya había leído como algo así sobre lo soñado, el soñante... Entonces ese libro me llamó la atención por eso.

**S:** Orfa ¿Ya te dieron fecha para iniciar allá en La Chinca?

**O:** No, allá en La Chinca no, porque yo apenas mandé la carta el lunes, apenas sí que la deben estar viendo y ellos tienen que averiguar con la parte judicial la cédula, que uno no tenga ningún problema y esperemos. Tampoco es para acosar. Mientras tanto seguiré yendo a la reunión de los martes. Y ese libro que estaba leyendo el profe ayer que parecía como bonito, que él dijo que no se lo podía prestar a Morelia porque lo estaba utilizando y es de la biblioteca. ¿Cómo es que se llamaba?

**S:** Pagemaster.

**O:** Eso. ¿Ese se consigue fácilmente en las librerías?

**S:** No sé, yo lo estuve buscando en las bibliotecas porque él también me lo recomendó para el trabajo de grado, para la selección de obras, pero no.

**O:** Escribémelo acá para averiguarlo, me causó como inquietud. Hay libros que es bueno prestarlos, uno no puede comprar de todo, pero hay otros que uno quiere leer con lentitud, sin que lo acosen. Ahí sí vale la pena comprarlos.

**S:** Ahorita nos estabas contando que estudiaste odontología. ¿Llegaste a...?

**O:** ¿Ejercer? Todavía ejerzo. Llevo cuarenta años trabajando odontología, o sea desde el rural que fue en 1984, desde antes del rural yo ya trabajaba, o sea desde el 82 ya trabajaba. Mi primer consultorio lo tuve en el 82 sin haberme graduado y ahora trabajo tres mañanas en Ciudad del Río. Primero trabajé en Caracas, mi primer consultorio era en Caracas, allá estuve como veinte años o más y ahora estoy en Ciudad del río. No es consultorio ya propio porque ya trabajo muy poquito, sino que alguien me alquila a mí. Me parece importante todavía trabajar, me siento que sirvo, soy activa, los pacientes me dicen “Cuidadito, todavía no se vaya ir, no se vaya a ir”, pero uno sí va viendo que se le acerca el momento, que ya uno tiene menos paciencia o ya se ve más cansado, que ya hay cosas que yo ya las delegué a los especialistas, ya no las quiero hacer, ya quiero ciertas cositas no más. Entonces ya se le va acercando a uno el momento.

**S:** ¿Y cómo es esa aproximación al momento?

**O:** ¿A ese momento de dejar de trabajar? Haber... desde el punto de vista económico me preocupa, porque igual yo no tengo pensión ni parte del sistema si me quedo sin trabajo, pero desde el punto de vista de vivir el presente, de que un día que uno ya se canse, se canso y es porque trabajar con pacientes adultos, yo ya no trabajo con niños, pero ahorita es mucho paciente adulto, hay que tener mucha paciencia, el paciente que ya es demás cuidado porque se ahoga, entonces ya a uno se le va acabando a uno como esa paciencia para manejar al adulto mayor, entonces ya va viendo uno que se aproxima la hora.

**S:** ¿Y todo ese transitar, porque me imagino cuántos años de ejercicio han sido?

ANEXO 2 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

**O:** Del 90 al 2000 son 10, 33, 40 años.

**S:** De estos cuarenta años de estar ejerciendo la odontología ¿Cómo ha sido vivir ese mundo como odontóloga? Porque la carrera que uno elige o que uno estudia determina también el modo en el que uno ve el mundo. ¿Cómo ha sido ser odontóloga en el mundo?

**O:** Mira, escogí una carrera que fue independiente, donde yo no tuviera jefe, porque yo no me soporto los jefes o antes no me los soportaba, ya uno va madurando y ya por ejemplo el dueño del consultorio, los dueños del consultorio son en cierta forma jefes, dejaditos, pero son en cierta forma jefes, pero son jefes muy bacanos. No nunca tuve un jefe de esos que me estuviera machacando detrás de mí un horario, diciéndome que tengo que atender un paciente cada no sé cuánto, no, todo lo trabajé a mi ritmo. Para mí es muy importante ir a mi ritmo.

**S:** Y vivir el presente.

**O:** Si, sí, pero vivir el presente ya uno lo ve desde el punto de vista de lo económico que tiene que soltar esto, cierto, y desde el punto de vista ideológico, que uno no puede estar apegado a la vida, ni a muchas cosas, porque las cosas son efímeras, entonces uno tiene que mirar desde otra, porque a veces es muy difícil.

**S:** Listo, Orfa, con esta pregunta terminamos.

## **Gustavo Alonso Rúa**

**G:** Mi nombre es Gustavo Alonso Rúa Restrepo. Soy ingeniero industrial, estoy dedicado, estoy prejubilado en este momento. Trabajé durante más de 35 años en Fabricato, una empresa textil y ahora estoy viviendo, tratando de vivir una vida lúdica en cuanto a voluntariados y pues, siempre he soñado, quise hacer y pues ahora estoy en estos programas de Abuelos Cuentacuentos. Entonces aquí eso es la historia pequeña de Gustavo Rúa.

**S:** ¿Hace cuánto eres abuelo cuentacuentos?

**G:** Hace, yo llevo, ya voy para, llevo año y diez meses.

**S:** ¿Y cómo ha sido esa experiencia de ser abuelo cuentacuentos?

**G:** Haber, no, ha sido una experiencia muy muy bonita, muy gratificante. De todas maneras he venido pues como pensando que de pronto esa posibilidad de ser abuelo cuentacuentos en la sociedad es tan tan tan maravillosa, falta como que la sociedad pueda recibir como más de ese programa. Este programa puede ofrecer más de lo que está dando, cierto. Desde una organización digamos de institucional hasta nuestro propio procesos de abuelos cuentacuentos. Creo que la sociedad podríamos hacerlo. En conclusión, Samantha, no, muy gratificante en lo personal, muy contento, tratando de aprender mucho, tratando de avanzar bastante pues con con dar lo mejor que se pueda. Sin embargo, tengo pues como el detallito de quisiera que fuera más intenso hacia la sociedad.

**S:** Gustavo ¿en qué público has ido a prestar el servicio?

**G:** Sí, yo he estado en públicos digamos colegiales, he estado en colegios por ahí con estudiantes de la edad, estuve en colegio aquí en la guardería con la misma biblioteca, la que queda aquí al principio de la biblioteca, son niños de párvulos, son muy pequeñitos, son niños de casi un añito, estuve interviniendo ahí como seis siete años cuando estaba el coordinador Abraham. Estuve también acompañando a mis compañeras que son digamos de mayor experiencia en el tema, en colegios entre cuatro y siete añitos en María Auxiliadora aquí en la parte de rincón. Estuve aquí en la Avendaño, hice alguna intervención en La Chinga, fuimos pues muy esporádicamente a la chinga. Y ahora estoy en una unidad hospitalaria de Belén, esos han sido mis intervenciones.

**S:** ¿Cómo ha sido esa experiencia con esos diferentes públicos? Como algo que rescates de cada uno, una anécdota.

**G:** Cada, o sea, cada grupo es totalmente, tiene su dinámica, tiene su especialidad. En cuanto a los niños, los niños son un torrente de fuerza, lo más en la experiencias, de las experiencias más, más bonita es que al, tú tienes que ser muy recursivo para poderles quitar o, quitar esa

energía, porque ellos son impredecibles, entonces tienes que tener unos recursos donde logres la atención de ellos, pero la atención de un niño e de uno o dos minutos, no es más. Un niño, entonces la experiencia por ejemplo en ese grupo ha sido que, ha sido que yo estar interpolando entre los extremos, porque uno ve la vez pasada uno de ellos lloró mucho porque un niño le estaba jalando el cabello a una de las niñas y se lo jalaba para abajo y eso no la dejaba escuchar el cuento. Entonces fue una experiencia muy simpática porque me tocó poner al niño a que fuera uno de los personajes del cuento, entonces para poderle quitar esa niña que estaba ahí entonces le dije: “Usted es el patico, usted es el pato de este cuentecito, Y entonces ¿cómo hace un pato?”. Entonces la experiencia es estar, los niños, robarles la mayor concentración que pueda y eso es por minuto, porque ya están en otro mundo, eso es una experiencia.

El grupo por ejemplo de María Auxiliadora y aquí del otro Humberto Avendaño, ha sido muy, porque son niños ya adultos, no adultos perdón, no no es que sean adultos, sino más grandecitos, entonces ellos uno sí, ellos ponen más atencioncita y son muy preguntones, entonces son muy inquietos de las preguntas, entonces el ¿por qué? ¿dónde? ¿Quién es? ¿Y qué pasó? Entonces la experiencia es muy bonita es en este caso tuve una experiencia con un niño allá que me invitó al cumpleaños de él y le habló a la mamá y había que llevarle torat al abuelo cuentacuentos, entonces al otro día apareció, me estaba esperando desesperado para darme un pedacito de torta, pues a una persona, es una experiencia muy bonita, uno sabe que el corazón de un niño reacciona de otra familia. Al fin y al cabo uno es relativamente extraño para el mundo de ellos, pero vea.

Y en la unidad hospitalaria ha sido inmensidad de experiencias, por ejemplo una vez, leyéndole a una persona, entonces le hablé de un cuento y ella, ella me dijo una enfermita me dijo a mí que ella me iba a contar un cuento, que ella había matado el diablo, entonces yo le dije “¿Cómo así que mataste el diablo? Contame pues”, yo te cuento un cuento y tú me contás el tuyo, y efectivamente me contó un cuento en el que ella había matado el diablo, me parece que algún día ese relato debo redondearlo y ajustarlo a un público, a mi estilo, a mi forma y poder sacar de ahí algo, porque me pareció muy simpático, pues muy alegre. Todas las experiencias son muy bonitas, tuve gente que cada estado de ánimo, cada estado emocional, tiene digamos, su expectativa de una manera, cierto...

**S:** Durante la formación de Abuelos Cuentacuentos nos contabas que una vez te tocó hacer como de sacerdote, como montar un sermón.

**G:** Sí, eso fue, a mí me pareció muy simpático porque uno está preparado para todo, ¿no? O sea, ustedes lo preparan a uno para leer, mejorar su pues competencias como abuelo cuentos, entonces uno trata de asimilar para poderlo llevar, yo lo que nunca, desde las capacitaciones y desde mis expectativas del voluntariado, me dio que yo le iba a leer a una persona y le dije, me presente “Soy abuelo cuentacuentos, puedo leerte un cuento”, entonces él me dijo que no, que no quería el cuento. Entonces yo le dije: “Bueno ¿y qué deseas que hablemos”, entonces llegó y me dijo de la sanación. Entonces él pensó que yo era sacerdote, cierto, porque yo tengo una fisonomía más bien así de sacerdote, porque me lo han dicho en mi vida que soy o abogado o sacerdote. Entonces, entonces me tocó uyyyyy, yo pensé “esta vaina, esto me cayó acá y yo tengo que sacar esto adelante”. Entonces me tocó inspirarme, invocar al Espíritu Santo, a las

musas, para que me viniera todo aquello que yo había leído de sanación. Y pues Samantha, me pegué una inspirada y un diálogo y hasta que me salió hasta, perdóneme, me salió muy interesante, muy bonito y hubo un diálogo muy ameno con la persona. Y de eso nació y hablamos de eso, y nos sentimos, yo me sentí muy cómodo y bueno, me tocó. Eso me pareció muy simpático, porque uno pues realmente es un tema como tú dices como de otro estilo de grupos de sacerdotes, de gente que trabaja la motivación, de psicólogos. Uno en resumidas cuentas en este trabajo voluntario uno encuentra cada día es una experiencia nueva, cada día, créeme que sí, y cada ser humano es diferente, en sus expectativas, en sus creencias, en sus visiones, sí, y en sus gustos.

Entonces uno tiene que tener mucho tacto cuando entra a hacer esa misión, entonces uno tiene que ver a quién tiene al frente, identificarlo. Y esa identificación tiene que ser en cuatro segundos, ¡segundos!, porque tú en una intervención encuentras al enfermo, a la persona que está allá que tiene un mes o por ahí otro que llegó y salió, entonces como allá cambian tanto a veces, lo cambian a otro hospital de categoría y en fin, que no es mucho, a ese señor ya lo dieron de alta. Entonces uno tiene que entrar allá y ofrecer su misión con mucho amor, pero en un segundo. Uno se tiene que volver psicólogo, de mirar cómo es la personalidad, como hay casos que un día me puse yo a ofrecer mis servicios de un cuento y me encontré con un literato, que es un tipo experto, un lector de aquí a la luna, un tipo que haga de cuenta, no no, haga de cuenta pues un Nelson, nuestro instructor pues.

Entonces a lo último yo le dije “No, pues, entonces enséñeme usted, hábleme de sus experiencias, de los libros, vamos a compartir los libros”. Traté de llevar los libros que yo había leído también, pero hay de todo, o sea, eso es una inteligencia muy bonita.

**S:** Al principio nos contabas que eras ingeniero.

**G:** Ingeniero industrial, sí.

**S:** Ingeniero industrial y uno muchas veces, uno que soy de humanidades, uno pensaría que los ingenieros están por allá, que no les interesa la literatura. ¿Entonces cómo ha sido ese acercamiento a la literatura para ti? ¿Dónde comienza?

**G:** Sí, no, eso es muy lindo. Por ahí dicen pues las abuelitas que lo que es se termina siendo, entonces tú por mucho que hayas evolucionado en la vida hay cosas que nacen contigo, o sea, en una cosa innata. Y lo que en innato es que a mí siempre me ha gustado ese tema desde niño, me ha gustado el tema de la lectura, de los libros, no sé. Y eso surge porque no era una persona muy rápida, era, yo fui un... la historia es larga pues, Samantha.

**S:** Hágle tranquilo.

**G:** ¿Sí?

**S:** Sí, sí, sí.

**G:** Bueno, la historia es que desde niño yo he sido, yo tuve unos problemas de visión muy grandes, entonces resulta que cuando yo era niño yo tenía, no tenía gafas, mis padres eran muy pobres, entonces a mí me vinieron a poner gafas por ahí a los once años, cuando yo ya estaba demasadamente viejo. Y lo último es que yo como niño, los juegos que se hacían con los compañeritos, los amiguitos, afuera en la calle casi no participaba o me excluían, porque si iba a jugar balón yo no veía el balón, si íbamos a ver chucha libertad, pues yo no veía, yo veía que estaba ahí enseguida, pero cuando estaba a cuatro, cinco metros me perdía. Yo era un bulto.

Y entonces a lo otro, para mí era muy complicado, si jugabamos bolas, pues yo no podía ver las bolas bien vistas. Si jugabamos un trompo... entonces yo me fui muy negado por mi falta de visión a esos juegos. entonces primero me excluía porque yo pues no era productivo, cierto y entonces yo me iba para mi casa y allá mis hermanos, pues yo pertenezco a una familia grande, entonces mis hermanos que venían estudiando los mayores, entonces siempre había un lugar de una en la biblioteca, donde allá te daban todos los textos que ellos iban avanzando. Entonces yo en medio de esa soledad, por así decirlo entre comillas, me tenía y me metía a esa pieza y cogía los libros y los hojeaba y me los tenía que pegar muy muy, aquí a los ojos. Y miraba laminitas. Entonces yo digo que desde muy temprano yo empecé a amar los libros. Y me gustó la literatura, me gustaba todo lo que eran libros más que todo, recuerdo que eran de geografía, habían muchos textos.

Entonces ya después de eso cuando me pusieron las gafas la profesora mía, yo tenía, te cuento esto, Samantha, yo no veía el tablero. La profesora llegaba allá y llenaba tablerazos, tablerazos y yo me hacía en los primeros puestos, pero yo desde el primer puesto al tablero yo no veía ni los números. Entonces yo no podía ni anotar, entonces yo tenía un compañerito, a veces el compañerito más juicioso y él que hiciera las anotaciones y yo esperaba que él terminara para que me prestara los cuadernos, cuando ellos salían a clase yo les prestaba le cuadernito para yo desatrasarme. O iba a la casa de ellos a que me prestaran los libros, los cuadernos, para yo desatrasarme y hacer las tareas.

Entonces resulta que eso viene a otras cosas, después ya la profe, entonces yo me paraba, entonces decía “papá me mimaa”, por decir algo, entonces yo me tenía que parar a mirar el tablero e irme al cuadernito “papá me mimaa”, entonces los compañeros hartos le decían a la profesora “Profesora, Rúa no deja ver” Entonces para mí era todo un conflicto. Eso lo vivo yo y lo siento yo, solamente yo que lo viví, cierto, entonces la profesora me hizo llamar a mi mamá y le dijo que fuera y enfrentara al colegio. Asustadizo yo porque lleve la noticia que la profesora me entregó y mi mamá mandó una hermanita, entonces la profesora, la profe Ligia le dijo “El problema que tenemos con Gustavo es que necesita, él no ve, o sea, necesita un oftalmólogo, por favor”. Entonces mi hermana se llevó la nota y le dijo a mi mama. Mi mamá obviamente muy triste y después comenzó a recoger para llevarme a una óptica, prestó la plata y me pusieron las primeras gafas. Y eran, perdón la expresión, unos culos de botella, eran pero gruesísimos, porque en ese entonces no había la tecnología que hay hoy en día, que Transition y bueno.

Cuando yo me empecé a poner las gafas vino el bullying totalmente en, como yo me las puse tan viejo, entonces me decían cuatro ojos, cuatro lámparas, Magu, porque Magu era un muñequito. Entonces yo en vista con las gafas era muy feliz, yo me las ponía, pero ya podía medio ver el mundo y ya vino el bullying de los compañeros y ya no fui capaz con las gafas, sí

las mantenía guardaditas era para cuando yo tenía que hacer las tareas y los trabajos. Y a partir de ahí ya pues yo ya fui madurando y me puse mis gafas y yo ya cuando entré a bachillerato yo ya tenía mi personalidad un poquito más formada y me puse mis culos de botella. Y ya después cuando fuimos avanzando mejorando las gafas, mi hermano, después me operé de los ojos cuando estaba ya trabajando, entonces, bueno, al día de hoy. Esa es masomenos la historia de porque a mí me gusta tanto pues este mundo y por qué un ingeniero desde niño, cierto, me gustaron los libros.

En la parte del desarrollo de mi profesión pues yo sí, yo sí la desarrollé, pero yo sabía que iba a llegar un momento o soñaba de poder dedicarme a esto que estoy haciendo hoy en día, gracias a Dios. Entonces esa es la historia de por qué un ingeniero se mete en este cuento.

**S:** Gustavo, ya nos contaste tu biografía literaria, ahora tu biografía como persona. ¿De dónde eres? ¿Dónde estudiaste?

**G:** Sí, yo soy de la ciudad de Medellín, mis padres son de Jericó (Antioquia) y estudié la primaria en el Juan María Sexto, es una escuela de aquí en Belén, de un barrio que se llama Belén Miravalle. Y mi bachillerato lo hice en el liceo San Rafael de Belén también. En el SENA hice la primera carrera que hice en ese entonces. O sea, hace muchos años era muy valiosa la, una tecnología, pues o sea, estamos hablando hace cuarenta años. Ser inclusive bachiller era una gran cosa muy prestante y ser tecnólogo en ese entonces era pues, era ser un profesional completo. Yo estudié en la escuela... de mercadotecnia, estudié instituciones financieras que es todo con finanzas y después me puse a estudiar la ingeniería industrial en la Universidad Autónoma Latinoamericana, cierto. Entonces es como...

Y ya mientras en el trabajo como empleado hice demasiadas capacitaciones en EAFIT, en bolivariana, en la cooperativa, que lo mandaban a uno de cuenta del crecimiento de la empresa. Hice inclusive un diplomado en, con la universidad de California de Estados Unidos, estuvimos en ese diplomado y guardo una experiencia muy bonita porque nosotros aquí la empresa nos pagó eso a algunas personas escogidas, cierto, o sea algunos, un grupo muy selecto, de los cuales yo fui escogido y estudié ese diplomado en tecnología textil. Entonces eran profesores americanos y nosotros teníamos traductores, entonces usábamos diademas acá, ellos eran profesores americanos venían, cada semana venía uno nuevo y nosotros teníamos, adaptaron una sala completamente para nosotros, es decir, había unas diademas y había un traductor, entonces hablaba el profesor en inglés y a nosotros nos recibía la traducción en español. Y fue muy interesante.

Y más que eso, Samantha, eso no es nada, eso no es nada, pero sí es mucho lo autodidacta que he sido yo. Eso que te he comentado yo son valiosísimos y muy importantes, pero el tema de autodidacta es muy importante, es una cosa de locos, porque hay una ventaja, en lo autodidacta eres tu, escojo lo que yo quiero y aprendo lo que yo quiero, entonces eso enriquece mucho más. Entonces en la parte autodidacta una cosa espectacular.

**S:** ¿Y en qué áreas te ha gustado formarte en ese proceso de ser autodidacta?

**G:** A ver, yo soy, procuro, procuro ser polivalente y polifuncional, entonces no es una arrogancia, no faltaba más, lo que menos tengo yo es arrogancia, a mí no me gusta ese término, ni me gusta practicarlo, pero soy una persona que me gusta, me ha gustado leer de todo holísticamente y universalmente. Por ejemplo, en política cuando, eso por cosas que me pican en momentos, en política, en ingeniería, en matemáticas, me he puesto a estudiar matemática. Uno coger libros de matemáticas y ponerse, me ha tocado literatura, toda la aparte de literatura leer cuando escojo, economía, derecho, o sea yo digo que todos los temas no son negados en cuanto a... desconozco, yo desconozco de lo que uno puede, pero procuro alimentarme integralmente de todos los temas, porque la única razón que yo considero que hace realmente estructurado a una persona que lee, pues si una persona lee sino literatura pienso que queda sesgado, si no lee clásicos, si no lee, por ejemplo, a Homero, a leer a Fausto, a leer a Tolstoi, en fin. Si tú como tú, o sea, tú no te puedes quedar con un solo tema, monotemático no, nunca he sido monotemático. Pero sí me ha gustado mucho de todo. Menos, el único tema que yo he sido muy muy negado es para la parte sistémica, en la sistémica soy muy nulo y nunca me he motivado a hacerlo. Que quiero montar esto, Samantha, mira, tanto que me ha gustado como cada cosa que he leído, por ejemplo, el Corán, yo leo la Biblia. La Biblia, todo el Antiguo Testamento y todo el Nuevo Testamento me lo leí de pe a pa, cierto. Esto de lo cuento porque me ha gustado meterme en la parte del hinduismo me ha gustado mucho, o sea yo trato de tocar todos los temas para estar como, como, será bien enterado, no sé, para poder tener un buen criterio frente a las cosas, cierto.

**S:** Listo. Ya pasando un poquito más a esa parte de la escritura que la mencionabas. ¿Cómo ha sido ese proceso para ti?

**G:** A ver, ese proceso ha sido un sueño y de hecho yo tengo cosas escritas, yo tengo cosas, tengo poemas, tengo poesías, tengo cuentos escritos por mí, cierto. Y siempre he soñado, tengo en mí cabeza el tema literario y un libro que quiero desarrollar, tengo todo el material para hacerlo, pero es un tema que todavía no he podido como poderlo concretar, el tema de la escritura. Por dos razones muy simples, porque escribir no es fácil en la técnica, tú puedes escribir en lo, eso tiene un nombre especial, o sea tú escribes, no, bueno, se me escapa la palabra. Tú puedes escribir y hacer pero cuando tú le implementas la técnica a eso es, ya se complica, es decir, cuando a ti te van a evaluar los que te evalúan eso que tú escribiste de una forma manual, eso es una forma original, natural, entonces lo tienes que someter a otra persona que te lo evalúa y ahí es donde, donde, encuentro un problema muy grande. Yo no quiero aprender a estudiar nada de eso, sintaxis, ni signos de puntuación, ni... no, porque no me enamora, pero soy consciente que eso lo tengo que hacer, que el adverbio, que cómo funciona el sustantivo, que el adjetivo, la sintaxis, ya... todas esas cosas que yo me tendría que poner a meter para poder sacar una textualidad buena no la quiero aprender. Pero sí tengo una esperanza y e porque yo tengo entendido que uno puede escribir lo que quiere escribir y uno se lo entrega a un editor, el editor tiene un equipo de trabajo que te lo corrige o te lo redacta de una manera, te asesoran, te apoyan y de pronto en eso sí quiero jugar. Que entregarle eso a todo un estructura que lo sabe hacer, que ellos hagan las correcciones del caso, cierto, y hacerlo.

Entonces tengo escritos en orfitus, tengo, y tengo un sueño de escribir un libro no con la mentalidad de venderlo y de volverme famoso, no, porque eso no se me ha ocurrido, es de poderlo tener y poderse lo obsequiar a aquellas personas que yo amo, que yo quiero, que yo tengo la posibilidad de entregarles “mira, lo que yo pienso de la vida, mira lo que pienso, sí, este es Gustavo Rúa”. Eso es.

**S:** Aparte de Abuelos Cuentacuentos ¿pertenece a otros talleres o a otros grupos que ofrece el Parque Biblioteca Belén?

**G:** Sí, pertenezco al grupo Abraxas, que es un grupo de lectura, o sea, un proyecto de lectura que lo da Nelson y llevo por ahí casi un año con ellos. A mí me habían invitado mucho aquí y yo no quería, no quería, no quería. Y bueno, lo hemos disfrutado mucho y en este momento estoy en él, existiendo. Hemos leído libritos y muy bien.

**S:** Y te iba a preguntar, no sé si recuerda un taller que hicimos en formación de Abuelos Cuentacuentos en donde preguntamos, que leímos *La gran fábrica de las palabras* y que luego hubo un momento en el taller en el que preguntamos por algún recuerdo de algo que quisimos decir o que quisimos hacer en un momento y que no hicimos. Que tú nos contaste una historia de un trabajador que tenías en una finca, si no estoy mal.

**G:** Ah sí, sí, claro.

**S:** ¿Lo podrías repetir para que quede grabado aquí?

**G:** A ver, recuérdame un poquitico, Samantha, a... del trabajador de una finca.

**S:** De no sé si tú le habías prestado o alquilado una finca...

**G:** ¡Ahhh! Sí, sí, claro. Se me vino todo ese detalle. A ver... yo tengo un pedacito de tierra, en Guarné, es un pedacito de recreación y bueno. Entonces resulta que esta personita tenía una familia, una familia conformada por tres hijos, la esposa y él. Y él entró en crisis económica y entonces cuando él, en un momento yo escuché que en esa crisis económica ellos se iban a separar, o sea que uno de los hijos iba a ir adonde la suegra, el otro iba a ir adonde la mamá de él y el otro iba adonde un prima... Entonces resulta yo tenía esa finca allá sola, pues yo iba a como te digo para una tarde a comerme un tamal o pasar de un día para otro. Yo la tenía ahí, inclusive la tengo. Entonces a mí me dio, yo dije “Pues que bobada, hombre, una finca que tiene agua, luz y teléfono, tiene techo, tiene tres pepitas” Entonces yo dije, se la voy a ofrecer a él.

Entonces yo le dije a él “Hombre Darío, uno ofrece lo que tiene. Si tiene mucha plata ofrece plata, si usted tiene amor da amor y si usted tiene compasión y misericordia, usted da eso. Pero lo único que yo te puedo ofrecer, lo que tengo, es que tengo una casita en tales condiciones que te la ofrezco para que vos te vas, no me pagás ni un peso, ni un solo peso. Vas y allá hay agua, luz y teléfono. Y te vas con la familia. ¿Y qué logramos con eso? que tú no partás la familia en

pedazos, porque entonces la situación se vuelve muy compleja... Bueno, entonces, entonces, Samantha, claro, yo le ofrecí eso, yo dije él no parte la familia y te vas y están bajo el mismo techo y listo.

Entonces él lo pensó mucho porque realmente ellos no eran mucho de, o sea, ellos eran más del pueblo, menos de campo, cierto. Se fue para allá, ellos vivieron dos años y medio... entonces listo y entonces empieza ese pequeño terruño de pa atrás, de pa tras, de pa tras... eso no motilar, eso parecía una selva, la casas caída y yo nunca he ido por allá y un día me fui como que estaba en la zona y me fui a tomar tinto allá. Lo primero que noté es que, noté como que no les gustó mucho, a él no le gustó mucho como verme por allá. ¿Cómo te parece? Después de que...

Listo, entonces yo sentí eso y después empieza él y vi yo la manga, entonces yo le dije a él: "Darío, hombre, pero la finquita está muy descuidada, hombre, dale una motiladita tan siquiera a la maguita con los muchachos, dale pues". Y me contestó que "es que esta finca no es mía". Entonces, Samantha, por Dios, no me pagaron un peso de arriendo, mi objetivo era más que ellos conservaran su familia, era apoyarlos, era ayudarles y lo que me gané fue un problema. Después para pedir la finca, vaya pues pa` que salgan. Entonces fue una experiencia muy triste, de verdad, porque a veces, como dicen por ahí las abuelas "por hacer bonito hice feo". Fue una experiencia para mí muy triste y en esa capacitación que hicimos recordé una cosa triste. De eso se trata, pero fue muy difícil sacarlos y no cumplió los compromisos y se fue inclusive, me parece que se fue debiendo tres meses de servicios, todo eso me tocó a mí pagarlo, pero bueno... gracias a Dios hoy la tengo y algún día vamos para hacer una integracioncita en el grupo de Abuelos Cuentacuentos. Hacemos un saconchito, cualquier cosa, una cosa pequeña.

**S:** Bueno, Gustavo. Pues yo siento que durante la entrevista hemos tratado varias cosas que también hacen de un abuelo cuentacuentos, un abuelo cuentacuentos, es decir, no es solo un abuelo cuentacuentos el que va y lee. ¿Qué otras labores o cosas cree que implica esa labor de abuelo cuentacuentos?

**G:** Sí, a ver, yo pienso que como yo te decía ahora, Samantha, que pienso que ese programa se puede proyectar a la sociedad y veo que se proyecta muy poco, muy poco, porque yo con quien hablo de mis amigos, conocidos, uno habla de sus cosas y una de las cosas que yo hablo es que ve "Yo..", "Ve, ¿qué estás haciendo? ", "Ah, yo pertenezco a un grupo de Abuelos Cuentacuentos, me capacito". Entonces eso hace parte como de la vivencia de uno.

Yo pienso que lo primero que nosotros debemos como adicionar a esto del abuelo cuentacuentos es primero, crear nuestras propias historias, nuestros propios cuentos y narrarlos a las personas de interés. Vea, porque uno también a esta edad tiene cuentos normalmente para niños, uno también tiene cuentos para adultos y tiene cuentos para... entonces hacer su propio material y contarlo, entonces esa parte autodidacta de que bueno tener la oportunidad de tener tus propias, no experiencias, sino tus propios escritos y tus propios cuentos los puedas sacar.

Lo otro es ampliar los grupos de interés, no solamente los niños, aunque el programa en sí cuando a nosotros nos explicaron es que el programa es para incentivar la lectura en los niños, está muy bien, entonces. Y o sea varios grupos de interés para niños puede ser para adultos, puede ser para personas invidentes como se hace pues a través de Nelson, pero que nosotros

podamos tener intervención con nuestra propia creatividad. Eso sí, monitoreados y pues autodiluidos por unas columnas que se vea.

Y entonces me parece que esos grupos de interés deben de ser más, mayores, mayores y de una manera rabiosa como dicen por ahí. Rabiosa es hacer, es decir, de lleno,, echale el cuento a todos estos grupos, trabajar con ellos, en las instituciones de colegio no solamente de colegio, sino con los hospitales, con las, estas asociaciones digamos de padres de familia o con asociaciones de estas de los barrios. Más espacios... con las acciones comunales, con un ancianato, o sea yo digo que hay mucho. Y lo otro es focalizar, focalizar significa que es muy diferente la lectura que tú le haces a una persona enfermita, un paciente, a un niño. Entonces yo a veces me he encontrado, Samantha, en mi experiencia que cuando abro yo un cuento pues, no es que los desprecien, uno echa el cuento, pero o pienso que debemos de purificar, desglosar, analizar y extraer un material adecuado para cada nicho de trabajo, apropiar, cierto. Entonces yo pienso que uno por allá con un dolor de columna vertebral, descaderado, y que vengan con un cuentecito del cerdito... ¿Sí me hago entender? Sí, lindo, yo lo acepto porque es claro, pero lleve otras cosas, hay gente que quiere que le lea la Biblia, que le lea un salmo, el otro que hablaba de sanación, el otro hablame, contarme una historia de... me decía una señora de un mito, “Mito, dame un mito”, el otro “leeme una poesía de Borges”. Entonces eso es lo que yo pienso que podría hacer, o sea...

Entonces es eso, eso es lo que yo haría de verdad. En resumidas cuentas sería más grupos de trabajo, más celeridad, más intervención, material propio si se puede, cierto, avalado por ustedes y sobre todo un análisis minucioso del material en cada uno de los nichos, cierto.

**S:** En tus lecturas ¿Qué es lo que más ha gustado en cada público?

**G:** Yo digo que lo que más ha gustado en cada público es el amor que yo le pongo al tema, es decir, yo voy y yo sé, primero porque tengo amor de hacerlo y segundo, siento que la persona me ve ilusionado, me ve eufórico, me ve que hago el trabajo con cariño. Entonces yo veo que lo más valioso para lo que yo he recibido es la respuesta de ellos, porque le pongo ánimo al tema, entonces ellos tanto como de robarles la atención, es lo que a mí más me gusta. Que cuando lo logro, es mi propósito, y cuando lo hago salgo muy contento.

**S:** Y una última pregunta. Siempre que hacemos la formación de Abuelos Cuentacuentos utilizamos el escenario de la sala infantil, entonces quería preguntarte si antes de estar en Abuelos Cuentacuentos habías tenido aproximación a la literatura infantil.

**G:** No, mi experiencia personal de estudiante era eso pues, lo que todo estudiante tiene desde niño, pero en literatura infantil no, inclusive yo diría estoy aprendiendo la literatura infantil, hay unos cuentos espectaculares que ustedes nos han mostrado ahí y yo quisiera, yo quisiera, a ver, primero que son universales, son cuentos maravillosos y muy bien pensados, muy bien estructurados y muy bien textualizados y muy bien diagramados, o sea, es un material divino, es divino. Pero apenas estoy conociendo pues el material infantil, porque he sido más de, mi escuela ha sido pues... entonces eso me ha enriquecido también mucho.

ANEXO 2 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS  
REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL  
PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

**S:** Listo, Gustavo. Con esto terminamos la entrevista.

## **Dora Inés Cardona**

**D:** Dora Inés Cardona Velasquez.

**S:** ¿Hace cuánto eres abuela cuentacuentos?

**D:** Tres años.

**S:** Tres años. ¿Por qué comenzaste a ser abuela cuentacuentos?

**D:** Me pensioné y mi hija sabe que me gusta mucho la lectura y ella habló con la coordinadora para que, que si me gustaba el programa y me pareció maravilloso, porque me gusta mucho leer y por eso estoy aquí con mucho amor y me gusta mucho el servicio también.

**S:** En estos años que has sido abuela cuentacuentos. ¿A qué públicos has llevado este servicio?

**D:** Lo he llevado a niños de cuarto y quinto en una institución educativa. Y en unidad hospitalaria a pacientes en recuperación, pacientes esperando cirugías, pacientes hospitalizados, acompañantes de los pacientes en espera de sala de cirugía.

**S:** ¿Siempre ha estado este espacio de formación de abuelos cuentacuentos o cómo funcionaba antes?

**D:** En los últimos tres años, pues que yo estoy, he oído con mis compañeras antiguas, las que llevan más tiempo, que ha cambiado mucho la formación, pero siempre se ha tenido una vez al mes un espacio formativo, siempre.

**S:** ¿Por qué crees que este espacio es importante?

**D:** Porque no todos nos lo sabemos y retroalimentamos lo que vivimos y además es lo que nos falta a nosotros como abuelos cuentacuentos.

**S:** Estabas mencionando que has llevado el servicio a los muchachos de colegio y también de la unidad hospitalaria. ¿Hay algún motivo por el que te interese ese público o simplemente se ha dado?

**D:** Se ha dado, no tengo problema ni con, si me toca a ir a fundaciones con abuelos también. Y también he estado, se me olvidó decirte, con los niños pequeños pequeños de buen comienzo. En Chiquilandia también fuimos, con niños pequeños. entonces no tengo problemas con los pequeñitos, con los adolescentes, con cualquier público.

**S:** Dora, antes comentabas que tu hija fue la que te comentó de esto de Abuelos Cuentacuentos porque sabía que te gustaba leer. ¿Cómo ha sido esa biografía literaria para ti? ¿Desde cuándo comenzó ese gusto por la literatura y cómo ha ido progresando a lo largo de los años?

**D:** Yo creo que desde que nací, porque mi abuela lee, mi mamá leía en el embarazo mucho y a mí me ha gustado mucho leer, me ha gustado leer desde siempre. Ya ahora de pronto he mermado un poquito la lectura por la vista se va cansando uno mucho, pero me encanta, me encanta leer y a mi hija desde que nació le compré una enciclopedia de cuentos. Entonces ella aprendió a leer muy temprano y ellas saben el amor por esos libros que les compré a ellas. Me encanta, me encanta la lectura, es un amigo fiel.

**S:** ¿Y hay algún momento de la infancia...? O sea tú dices que desde que tienes consciencia te gusta leer. ¿Hay algún encuentro de tu infancia acerca de algún libro o acerca de algún suceso en una biblioteca, o algo relacionado con los libros?

**D:** Primero, con mi tío, él me enseñó a leer el colombiano cada ocho días, entonces me encantaban las historietas. Luego me fui a leer, él me regaló unas selecciones, empecé a coleccionarlas, empecé a tener yo creo que más de mil selecciones, la revista selecciones, que tiene demasiada información. Y *Mujercitas* fue mi primer libro cuando estaba pequeña, que lo leí, me gustó mucho y me encantó, me gustó.

**S:** ¿En tu familia también han sido muy aficionados a la literatura o particularmente tú y tu mamá?

**D:** No, yo creo que a todos nos ha gustado leer, sí, sí, nos ha gustado leer a todos.

**S:** Listo, ya entrando a pensarse en la familia quiero que hagas una autobiografía, lo que creas más importante decir acerca de tu vida, de donde eres, cómo fue tu familia, dónde estudiaste, todo este recorrido vital.

**D:** Bueno, Dora Inés Cardona Velasquez nació en Medellín, crecí en Bello, allá me educaron. Crecí con la familia materna, con mi mamá y la familia materna, no crecí con mi padre, amándolo mucho, pero siempre lo conocí. Tengo por parte de mi papá otros once hermanos, pero con mi papá y mamá soy yo sola. Estudié primaria en Bello en la Divina Eucaristía, quinto de primaria lo estudié en la preparatoria Pio XII. Después pasé al Liceo de la Universidad Autónoma, me encantó el espíritu profesional de la Autónoma, me gustó mucho. Allí aprobados quinto y sexto volví a Bello al Fernando Vélez y me gradué en el Fernando Vélez de bachiller académico. Después quise ser contadora y la vida me mostró que no iba a ser contadora. Me presenté a derecho en la autónoma y estudié derecho dos años, a los dos años de derecho me tuve que retirar porque estaba casada en ese momento y me separé, la situación económica estaba muy fuerte y me estaba enfermando como del cerebro, entonces tuve que interrumpir la parte académica. Y cuando volví entré a estudiar una profesionalización en administración de empresas y la vida me mostró que iba a ser administradora, porque estudié en la escolita, en

primaria. Ah, y yo estudié también un kinder en Bello, y en la escuelita siempre me ponían a vender en la tienda y la vida me mostró que iba a ser administradora de empresas, entonces me ha gustado mucho leer, mira, por eso escogía lo que era contaduría para leer tantas cosas y para poder seguir como adelante con mi profesión y después el derecho que sí hay que leer. Me gusta mucho la norma y leer la norma me encanta, interpretarla, la hermenéutica me encanta. No fui abogada (risas), pero me encanta todo ese tema, pero sí me gusta mucho mi profesión, la amo, muy de servicio a la comunidad. Laboré en muchas entidades particulares, empecé, me hice en el Banco Industrial colombiano, también trabajé en temporadas desde los catorce años en las bodegas del Sid. Y después en el Banco Industrial hay un solo recorrido laboral por muchas empresas particulares y posterior llegué a DIAN y en la DIAN trabajé 28 años, donde salí pensionada con una experiencia profesional en la administración y en el servicio maravilloso. Había que leer demasiado y me gustaba mucho leer organizacional para dirigir como la gente, como los colaboradores como de la mejor manera, muy humanista, buscando que viéramos lo mejor de sí para el bien de la entidad, pero sin dejar el bien del funcionario de lado. Me preocupaba mucho la gente.

Y ya terminé y aquí estoy y cuidando a mi madre. Tuve a mi hija soltera antes del matrimonio, fue una experiencia grande, de la cual aprendí mucho, ella ha sido mi maestra en muchos aspectos de la vida.

**S:** Yo justo te quería preguntar de esa relación con tu hija porque varias veces, pues en el espacio de Abuelos Cuentacuentos la has mencionado, incluso una vez hablaron de que trajo a Keiko Kasza. Entonces ¿Cómo ha sido esa relación con tu hija? Y por ahí derecho cuéntenos cómo fue eso de que trajo a Keiko Kasza.

**D:** Pues, a ver, mi hija, tenemos una relación muy independiente, no es muy estrecha, queriéndonos y amándonos, pero desde la enseñanza que ella me ha dado es, porque yo fui muy apegada, a la libertad y al desprendimiento. Y eso no quiere decir que no se ame, ella hizo otra carrera que, de la cual se me graduó y se fue por amor a la bibliotecología. Y en la bibliotecología, pero antes de la bibliotecología hizo unas prácticas, ¿Cómo es que se llama cuando uno se va a graduar?, que ya se llama diferente... sí, lo que era alfabetización, pero ya se llama pues diferente desde que ella estuvo. A mí me tocó alfabetizar, pero a ella se llamaba diferente. Y ella lo hizo en Comfenalco y en Comfenalco aprendió mucho cuando ya se graduó en la parte de bibliotecología, ella entró a, se me olvida el nombre, a taller de qué, a taller de letras, no me acuerdo.

Y ella empezó a ser promotora de lectura y empezó a buscar y en las fiestas de libro ella buscaba invitados y el primer invitado fue Keiko Kasza, ahí está la foto. A Nelson no se le olvida, Keiko es muy linda, esa forma de escribir de ella me parece maravillosa y de mi niña también, cuando eso estaba solo Matías, mi nieto mayor, y ella le dedicó un libro. Bueno, ellas han tenido muy buena relación.

La relación con ella ha sido de aprendizaje y de respeto, o sea respetar su camino, su horizonte, porque hace mucho por la humanidad.

**S:** Te quería preguntar sobre *Taller de corazones*, que sé que te encanta. Pues que fue como la primera sesión que tuvimos este año y lo leíste. ¿Cómo descubriste ese libro? ¿Qué suscita en ti ese libro?

**D:** Hermoso, y donde voy lo leo y a todo el mundo le encanta. que donde lo consiguen, que no sé qué. Nelson, el coordinador, tiene libros de la editorial Ojo y él nos los ofreció y es uno de los que él nos recomendó y a mí me encantó. Y también señalé muchos para comprarle, es uno de mi biblioteca, me identifico mucho porque la vida es un taller y el corazón es el que nos da vida, y el corazón es en donde se guarda todo. Y cuando armonizamos el cerebro con el corazón podemos volar. Por eso me encanta, porque a quien no le han roto el corazón y cómo hacemos para reconstruir ese corazón.

**S:** Sí. Dora, en esa primera sesión se pidió que se leyera, tu leíste *Taller de corazones*, y adicional a eso también tenían que contar una vivencia, algo de su vida. ¿Recuerdas qué ..?

**D:** Claro, lo de mi hija. Pues yo dije que había sido madre soltera y que cómo tejí yo mi corazón que me lo rompieron y entonces cómo se teje el corazón roto teniendo una hija para luchar en la vida, de donde se cierran tantas puertas, entonces con amor, con dedicación, se teje rompiendo el pasado y mirando el presente y trabajando por un futuro. Entonces, me encanta, me encanta.

**S:** Dora. ¿Hace cuánto estás aquí en Belén?

**D:** Once años.

**S:** ¿Y hace tres comenzaste aquí? ¿Siempre has sido abuela cuentacuentos aquí?

**D:** Sí, sí.

**S:** ¿En qué otros espacios te gusta involucrarte aquí en la biblioteca?

**D:** Yo estoy también como... estoy en la huerta.

**S:** ¿Qué se hace en ese espacio?

**D:** En la huerta es maravilloso porque se está en contacto con la Pacha Mama y a eso tenemos que volver, a cuidar lo que nos dieron que es un paraíso y allí se siembra, se limpia, se recolecta, se comparte, se entrega a la comunidad parte de lo que se recolecta en ocasiones, se aprende. Hay gente, personas que tienen mucho conocimiento y uno aprende de ellos y se conoce más de la naturaleza, es muy lindo. Y se llena uno de energía, de vida, de paz. Mi agradecimiento es como retribuirle a este paraíso terrenal tan hermoso que nos dieron, decirle gracias al universo y dar mi aporte.

**S:** Bueno, y ahorita acabaste de salir de un taller...

**D:** Sí.

**S:** ¿Sobre qué era? Pues, para que quede aquí en el registro.

**D:** Pues, inicialmente nos invitaron a un taller que tiene que ver con la fecha del 25 de noviembre que es el, lo de... Cineforo, por el día internacional de la violencia contra la mujer. Entonces, pero antes nos dieron una charla de transferencia del malestar emocional en el otro, con un acompañamiento de una asesora líder que sabe manejar... es una agua y desde las emociones y desde la aromaterapia se trabajó el espacio muy bonito. Y ya me salí para poder atenderlo y el cineforo no lo han terminado.

**S:** ¿Por qué seguir viniendo a las bibliotecas? O sea cuando hay tantos recursos digitales...

**D:** ¡Nooo! eso no cambia para nada. La biblioteca es un espacio de encuentro, no es solamente los libros, aunque los amo, el papel no lo cambia nadie así lo promuevan y haya otras tecnologías que sean, el gustarse un libro abriéndolo es muy diferente a mirarlo en la pantalla, es como que el autor te estuviera hablando y te metes en él y los libros son muy necesarios y la biblioteca... yo estuve con bibliotecas y las bibliotecas son un espacio de amor, de conocimiento, de convivencia y no se puede cerrar nunca la biblioteca. No, la biblioteca es parte del aprendizaje.

**S:** Dora, después de ya tres años. ¿Por qué seguir siendo abuela cuentacuentos?

**D:** Pues si me lo permite el sistema y la biblioteca o adonde me vaya seguiré siendo abuela cuentacuentos hasta que me muera (risas) y así no lea aquí en la biblioteca, pues le leeré a otros en la calle, a los niños o donde me llamen. Hace poquito me llamó un ex compañero con el que trabajé que está terminando Psicología, "Jefe, yo la veo a usted por ahí haciendo unas cosas muy buenas, unas fotos como leyendo, yo la necesito que me ayude con algo de unos muchachos en una nocturna en Itagüí". Y ahí desde dieciocho años hasta cuarenta y cincuenta años, entonces era un público muy diverso y precisamente les llevé *Taller de corazones* y a través de *Taller de corazones* hablamos de muchas cosas y se hizo un taller de respiración muy lindo que le llegó mucho a la gente. Entonces, mire que en cualquier espacio, así yo no esté en la biblioteca, donde me toque, voy a leer, voy a leer, me encanta la lectura y seguiré leyendo.

**S:** esto que dices, o sea de un grupo super diverso y aun así con un mismo libro lograste atraparlos a todos. ¿Qué dirías a esas personas que piensan que la lectura infantil es solo para niños?

**D:** ¡Nooo!, eso está mandado a recoger (risas), totalmente, no, no no. Mira que en la unidad intermedia yo he llevado es puros cuentos de niños y todos han quedado fascinados con las enseñanzas porque la literatura que hay ahora para niños es para todos, es para todos.

**S:** Dora, ya has comentado que trabajas con diversos públicos, yo siento que en Abuelos Cuentacuentos prácticamente todos, excepto los que solo han estado en asilos, les ha tocado de algún modo un intercambio generacional, estar con personas que no son de su misma edad, personas incluso más jóvenes, no solo para leer, sino también para escuchar y contar historias. ¿Qué provecho ves en esos espacios de intercambio generacional?

**D:** No, pues a mí me han, pues, de ellos para mí es un regalo enorme de aprendizaje, porque me enriquecen en crecimiento, en mantener viva mi mente, en mirar la realidad que se está viviendo en el presente, en ubicarme y eso es una ganancia gigante. Y ubicarse y la apertura de corazón para incluir a todo tipo de personas y que a uno lo reciben también, cierto. Esa es la inclusión del público diverso para uno y de uno para ellos.

**S:** Tú que ya has ido a diversos escenarios a leer. ¿Cómo ves esta figura del abuelo cuentacuentos, o sea cómo es percibida por el resto de la comunidad?

**D:** ¿Cómo es percibida?... “Ay, ¿usted es abuela cuentacuentos? Qué labor tan hermosa”, “¿Y dónde es?” “Y eso tan rico, pero yo no me arriesgo”. Y la gente le pregunta mucho a uno, como lo ven a uno con el distintivo cuando uno se coloca el chaleco y a mí me han parado mucho en la calle.

**S:** Y los recibimientos adonde vas...

**D:** Súper bien, súper bien.

**S:** ¿Todos ya saben qué es una abuela cuentacuentos o llegan momentos en los que tienes que explicarles?

**D:** A Los nuevos grupos sí se les explica y cuando voy a la unidad intermedia, como el público es flotante, porque no son siempre los mismos, yo les digo, les digo que vengo de la biblioteca, del Parque Biblioteca de Belén, del Sistema de Bibliotecas de la ciudad con Comfenalco que tiene un programa que se llama Abuelos Cuentacuentos. Les cuento de qué se trata y muchos, pues no el 100% lo reciben bien a uno, porque hay gente que es muy reacia porque no les gusta la lectura, o qué pereza con un dolor yo no quiero oír nada, y otros que piden. Entonces son muy diversos.

**S:** No sé si es percepción, pero yo ahora que veo el grupo lo comparo con cuando entraron al principio y los percibo muchísimo más unidos. Y pues siento que es algo que se manifiesta por ejemplo en lo que tú comentabas de cuando fuiste a la unidad hospitalaria. ¿Podrías hablar de eso también?

**D:** Lo que pasa es que el grupo ha cambiado mucho porque han entrado muchas personas diferentes, pero a mí me parece que falta más unidad aún, aún, aún. A mí me parece que falta

más unidad y las personas que venían antiguas que tenían una trayectoria siempre se cierran a decir “Es que eso no se hace así”, o sea se pegan mucho al pasado y uno respeta porque son personas adultas mayores que se casan con lo viejo, cierto, entonces ahí han ido soltando.

**S:** Y esta primera, quiero que nos narres para que quede aquí en el registro... Listo, estábamos hablando de la primera vez que fuiste a la unidad hospitalaria.

**D:** Que te narre...

**S:** ¿Cómo fue llegar allá? El malentendido que hubo... todo (risas)

**D:** ¿Sí?

**S:** Sí, todo.

**D:** ¿De verdad?

**S:** Sí, sí, sí.

**D:** Bueno, cuando nos invitaron a ser parte de la unidad hospitalaria a mí me encantó porque el servicio con el público que está en una situación delicada no me choca y porque siento que de ahí aprendo y yo dije que sí, que iba a ir, que todo ya estaba coordinado y organizaron, pues dieron el nombre de la persona que estaría a cargo, cierto, que era la trabajadora social y yo llegué, pues temprano, que nos recibieran. Nos organizaron los días y el horario y el mío era como a las 8:45, yo llegué como a las 8:30, saludé al portero, que nos presentamos ante la portería y le dije al portero “Ah, yo soy abuela cuentacuentos, ta ta ta” y el “¿Cómo así? ¿Usted para dónde va? ¿Ustedes no están uniformados? No, no tengo idea”, “¿Entonces usted puede llamar a la señora Gloria?” La trabajadora, social. Y “Yo no la conozco, no sé quién es ella”, y yo “¿Cómo así?”.

Entonces y me puse a llamar al coordinador de nosotros, pues a Nelson y a Camilo. Camilo dijo “Ya voy a hablar con el contacto”, no me dio el teléfono a mí, si no que él tenía que hablar... yo me quedé ahí parada sin saber si entraba, si me quedaba, si me iba, si qué hacía. Entonces ya Camilo me dijo “Ya Gloria te va a buscar”, entonces yo salí y ya la portera se arrepintió y dijo “Ay que pena con usted. ¿Por qué no sube al segundo piso que es donde queda trabajo social? Para que hable con ella para ver”. Y ella estaba en una reunión, no había quién me atendiera, y como a ella le habían avisado ella andaba buscándome por toda parte y no me encontraba, hasta que nos encontramos en un punto por allá equidistante. Y entonces “Ay, qué vergüenza”, que sí habían dado la información, pero no hubo un buen eco y yo pues “Sí, deben de informar”, entonces ella medio me presentó a los coordinadores de puesto, porque hay dos en hospitalización y me dijo que la zona restringida no podía entrar y que tuviera todas las precauciones, que me dejaba, que chaito.

Entonces yo ya empecé, ya me presenté en las habitaciones y empecé. Allá me han pasado cosas muy curiosas, allá me tocó un ladrón.

**S:** Cuenta la historia.

**D:** Allá me tocó un ladrón, una tarde llegué a la parte de cirugía y le dije a los acompañantes y entre la puerta, en la sala hay una puerta que ya conecta con el pasillo de los hospitalizados, sea para que la gente pase a cirugía o porque ya pasan de cirugía y están recuperándose. Y ahí había un muchacho como muy impedido en una silla y me miraba y me miraba y cuando yo terminé iba para ese pasillo y él me miro que yo entré a una habitación y él pensaba como irse para esa habitación. Y resulta que era un ladrón, entonces yo entré, no a la habitación que pensé entrar que era la primera, sino a la segunda, y mientras le leía al señor, que fue muy largo porque a mí me impactó esa reunión con el señor, muy especial, porque le habían amputado el pie el día anterior y me contó toda la historia, entonces me demoré mucho ahí, entonces me quedé mucho ahí y yo lo escuché, le encantó la lectura, se animó muchísimo, que que bueno que eso lo hicieran y el señor estaba muy deprimido y que muy bonito.

Ahí me demoré mucho y cuando fue a pasar al segundo, o sea donde era la primera habitación, el señor estaba semidesnudo, medio dormido, porque el problema de la unidad es que hay gente de la calle que no tiene ni qué ponerse y los dejan entonces... estaba semidesnudo, muy enojado, “¿Y quién entró? ¿Quién entró? Hay un ladrón, vea, me abrió, yo estaba entredormido, me cogió el bolso” Entonces yo salí ahí mismo y les avisé a las enfermeras y les dije: “¿Cómo así que hay un ladrón”, dizque “Ay, ¿Cómo así?”, “Vea, el que estaba por aquí de camiseta verde, en silla de rueda, él se entró y el señor sintió que le estaban moviendo el bolso”. Entonces ahí mismo la enfermera se vino conmigo y le revisó, y no encontraban el celular, ni la cédula, él tenía un susto de que le hubieran sacado la cédula y un billete. Y lo encontré, gracias a Dios lo encontré, porque como él despertó antes de que le hubiera robado, dizque “Ay, hermano”, le están echando ojo a las cosas el señor de la silla de ruedas. Dizque “Esa silla de ruedas suya está como muy buena. ¿A usted lo acabaron de operar? o lo van a operar”. Bueno, entonces, esa es una de las experiencias fuertes que me tocó pasar.

**S:** ¿Qué más has vivido en la clínica?

**D:** Pues he vivido, por ejemplo, a la ida hablamos de llevar tipos de lectura y Gloria, una de las compañeras, sugirió llevar la Biblia y yo le dije: “Es la primera que llevo en el bolso”, porque uno va a una parte donde hay gente que cree, cierto, y le gustan las lecturas clínicas, entonces también se hace. Y la primera entré con una señora que tenía cáncer, que creo que ya descansó, me miró muy feo y me dijo: “No, yo no quiero que me lean”, y yo le dije: “Ah bueno”. A la otra paciente que era joven como de, no sé de qué edad, le dije y “A mí sí léame”, “Bueno, yo traje este cuento, claro que también traje la Biblia”, Entonces la señora ahí mismo voltió y me dijo: “Léame pues salmos”, entonces le pedí permiso a la otra joven, le dije que si le molestaba que leyera los salmos que ella quería y me dijo que no, que le leyera y que después le leyera el cuento a ella.

Entonces ya escuchó muy bien el otro cuento y le gustó, ya me veía y ahí mismo me decía “Léame tal salmo, léame tal salmo y léame el cuento”. Estaba muy enfermita, llevaba veces de

las que fue frecuente porque estuvo desde marzo hospitalizada y yo dejé de ir en agosto, una semana antes se fue y yo creo que ya partió, ella estaba muy mal, tenía un cáncer muy severo.

**S:** Sí. ¿en otros escenarios en los que has estado alguna anécdota que recuerdes particularmente?

**D:** Anécdotas con los niños son muchas, con los niños han pasado muchas, pero que recuerde gratamente... pues cuando los niños, yo fui a reemplazar a una compañera que estaba también yendo a cuartos, yo estaba en quintos, y ellos tenían afecto por su abuela cuentacuentos, por supuesto, yo fui a reemplazarla, entonces era un reto de todas maneras reemplazarla y les leí con mucho amor y la niña era fascinada y cuando terminé me hizo un dibujo maravilloso, me dibujó a mí y me dijo que era encantadora y que le había encantado que yo hubiese estado allá, entonces fue un recibimiento muy lindo.

Me han tocado situaciones de libros que, en mi primer año llevé mucho de la parte emocional, muy reflexivos, como desde la familia y uno de ellos hablaba de la violencias como intrafamiliar, y una niña, era muy tosca y grosera como... “Yo no quiero oír eso”, y se volteaba de lado y todo, y cuando leí ese cuento la niña se paró y me escribió en un papelito: “No se lo muestra a nadie, abuela, es solo para usted nada más”, y en el papelito decía: “Ahí me veo reflejada porque mi mamá todos los días me grita y me dice boba y me dice no sé qué, me grita mucho. ¿Yo qué hago, abuela?”. Entonces fue muy lindo, y yo la abracé y le dije: “Vas a abrazarla y vas a darle mucho amor, vas a decir que a ti no te gusta ese trato y que te duele, pero no te quedes callada, hablalo”.

Y Después era toda feliz, se fue para Italia a dizque, a Francia, perdón, la llevaba pasear el papá con la familia como de él, eran como separados y me contó, me buscaba donde estuviera para contarme todo lo que iba a hacer. O sea, una impacta mucho sobre la gente, sobre la parte social, se impacta demasiado.

**S:** Es curioso, que aunque fueses una abuela cuentacuentos nueva, igual, o sea, con el solo la figura de ser abuela cuentacuentos ya les propicie esa cercanía, buscar consejo. Ha pasado en más ocasiones, me imagino...

**D:** Sí, ufffff, muchas, y lo más lindo... yo ando por Belén y de pronto es dizque: “¡Abuelaaa! ¡Abuela!”, y yo: “¿quién me está llamando?”, “Mamá, esa es mi abuela cuentacuentos” (risas) Y se van a la carrera a abrazarme, eso es todo gratificante.

**S:** Ahorita en el taller nos contaste una experiencia muy bonita. ¿La podrías contar de nuevo aquí?

**D:** Sí, me puse un reto y le dije al profe que si pues me llevaba un libro de cuentos juveniles donde no hay imágenes, no está ilustrado y el me dijo “Hagámosle”. Entonces yo llegué con temor y empecé a decirles: “Estos cuentos maravillosos, increíbles, van a despertar su imaginación. Resulta que los cuentos son tales y tales...” y uno de ellos los hablaba, se me olvidó... del origami. Y era una historia triste, de muerte y todo y de un enfermo, entonces los niños empezaban a imaginarse y cuando yo terminé de leer ya habían hecho casi todo en

ANEXO 2 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

origami y fue muy lindo porque me regalaron muchas cosas en origami, unos trabajos hermoso, hermosos y sin tener ninguna ilustración ellos se lo imaginaron e hicieron, pues, se despertó mucho la imaginación y la atención. Fue muy lindo, muy lindo.

**S:** Y la última pregunta es. ¿Qué lecturas piden con más frecuencia los diferentes públicos? Por ejemplo. ¿qué piden más los de la unidad hospitalaria y qué más piden los del colegio?

**D:** Pues yo les digo que qué quieren que les lea y ellos me dicen “Lo que usted quiera”, pero sí me han pedido niños, me han pedido como fantasías, de Julio Verne, me han pedido de misterio. Sí, pues eso. De todo le sha gustado, yo les llevo mucho de crecimiento, como de reflexión.

**S:** ¿Y en la unidad hospitalaria?

**D:** No, allá dice, no más un solo muchacho de calle me dijo: “Yo quiero la historia mía, yo quiero verme reflejado en un cuento, porque no hay nada de la calle. ¿Dónde está el que hablé de nosotros?” Pero no encontré y cuando encontré él ya no estaba. Sí, es que es muy flotante.

**S:** Claro, es buscar ese reconocimiento de la literatura.

**D:** Sí, claro.

**S:** Listo, Dora, muchas gracias por la entrevista.

## **Dora Stella Upegui**

**D:** Dora Stella Upegui Ramírez.

**S:** Dora. ¿Hace cuánto eres abuela cuentacuentos?

**D:** Empecé antes de jubilarme, empecé en el 2011, 2011 porque me jubilé en el 2012, diciembre, noviembre del 2012 y empecé Abuelos Cuentacuentos como a mediados del 2011.

**S:** ¿Por qué decidiste ingresar a Abuelos Cuentacuentos?

**D:** Cuando empecé, cuando pensaba que me iba a jubilar, pensé que muy bueno hacer una labor social. Casualmente me encontré con una profesora del politécnica, Jaime Isaza Cadavid y ella me dijo, nos pusimos a conversar, y me dijo que si ya me había jubilado, yo le dije que no, porque ya me iba a jubilar, estaba a punto de jubilarme y me dijo que qué querías hacer. Yo le dije “No, me gustaría hacer una labor social, no me gustaría quedarme quieta en la casa”. Entonces me dijo “Yo trabajo como (ella le leía a los invidentes acá en la biblioteca y era una profesora que yo le tenía como reconocimiento a ella cuando era profesora en el politécnico)... “si quiere vamos a una reunión”. Y me trajo, me trajo a la reunión y desde empecé a venir a las otras reuniones y ya me formé aquí como abuela cuentacuentos.

**S:** Dora. ¿Has sido siempre del grupo de aquí de Belén?

**D:** Sí, sí.

**S:** ¿Y qué cambios, porque ya llevas un buen tiempo siendo abuela cuentacuentos, qué cambios has visto que se han presentado a lo largo de los años?

**D:** Bueno, al principio teníamos muchas capacitaciones en la biblioteca de Guayabal, me parece. Nos llevaban a varias capacitaciones, nos llevaban a, teníamos pues, nos traían muchos profesores que nos daban capacitación sobre expresión corporal, sobre expresión de la palabra y de pronto eso no lo volvimos a tener, esas capacitaciones. Sin embargo, tenemos capacitaciones diferentes en el curso de todos estos tiempos. Aunque la gran capacitación se hacía en los tiempos que podíamos, íbamos a las capacitaciones, y aquí fuimos a las capacitaciones, acá en la biblioteca recibimos muchas capacitaciones. Nos ofrecieron un programa, en esa misma época, de teatro espontáneo y estuvimos estudiando teatro espontáneo. Sí, sí aprendimos a afrontarlo, porque venimos de una preparación diferente, algo muy distinto que es, yo trabajaba en la parte administrativa, entonces era muy distinto ya lo que iba a hacer. Entonces empecé ya con expresión, con la, como con la lectura de libros a otras personas. Entonces sí era como muy diferente.

**S:** Bueno. ¿En este momento en qué público estás haciendo el servicio?

**D:** En este momento estoy yendo a un hogar de la tercera edad, que queda en Belén. Son personas ya de la tercera edad, ese hogar lleva más de poco tiempo de fundado y voy allá a ese hogar a leerles a los personas de la tercera edad que están en ese hogar.

**S:** Durante todos estos años. ¿Has leído solo a asilos o a qué otros públicos has ido?

**D:** No, en estos años primero estuve yendo a la clínica allí donde estaba Salud Cop, e íbamos a leerles a las personas que estaban haciéndose las diálisis y les hacían las diálisis y acompañaba con otra compañera de los Abuelos Cuentacuentos, íbamos a visitar allá unos pacientes que ella les leía. Entonces ella me dijo, porque ella ya llevaba más tiempo que yo aquí, entonces yo con ella iba allá a leerles a los niños y a las personas que estaban allá en salud cop. También íbamos a unas guarderías de niños pequeños, también íbamos a unas guarderías que quedaban por acá cerca de Belén.

**S:** ¿Y en este momento por qué decidiste leerles a adultos mayores?

**D:** A mí me gustan mucho los niños, pero yo tenía mucho contacto con los abuelos, entonces yo quise tener contacto con los abuelos porque yo dije “Muy bueno tener uno, conocer cómo es esa parte de los abuelos”. Y me pareció muy linda, estuve yendo mucho a un hogar de *Abrazar al abuelo* y fuimos varios años adonde ellos, entonces me encariñe mucho con los abuelos allá.

**S:** ¿Y cómo es la acogida en esos espacios?

**D:** Muy buena, allá donde estuvimos fue muy, muy buena la acogida. Ellos siempre nos estaban esperando, cuando no íbamos por x o y motivo, ya hacíamos falta.

**S:** ¿Y cuánto tiempo estuviste en ese otro asilo?

**D:** En el hogar, en el hogar estuve por ahí cinco años o seis. No recuerdo bien, pero cinco o seis años.

**S:** Dora. ¿Cómo te sigues sintiendo siendo abuela cuentacuentos?

**D:** Bien, bien, de todas maneras me parece que uno ya cuando está jubilado, ya cuando tiene un poquito más de tiempo, que sí, tiene, tengo que utilizar el tiempo en algo que me haga sentir bien. Y me siento bien porque el grupo con el que estoy es un grupo que es muy especial, que aprende uno mucho de todo el grupo que estoy y también en la biblioteca porque hay mucha acogida también. Entonces me siento muy bien.

**S:** ¿Haces parte de algún otro espacio de la biblioteca?

**D:** No, no, no hace mucho tiempo estuvimos en el espacio como te dije de los que, que eso también se acabó ese programa que tuvimos que fue acá en la biblioteca, de teatro espontáneo. Pero no tengo más espacios en la biblioteca, no más el de Abuelos Cuentacuentos.

**S:** ¿Por qué crees que es importante el espacio de formación? Porque ustedes podrían ir a leer así a las instituciones sin formación.

**D:** No, porque de todas maneras eso es un aprendizaje, cada día estamos aprendiendo más y de pronto los métodos, la forma en que aprendimos hace tiempo puede ir cambiando. El tiempo es cambiante y de todas maneras lo que, todo, todo lo que aprendamos es ganancia.

**S:** Bueno. ¿Dora recuerdas la primera vez que nos encontramos este año? Que tú leíste *La abuelita de arriba y la abuelita de abajo*.

**D:** Sí.

**S:** Que Nelson les hizo a ustedes hacer un ejercicio de narrar algo de su vida.

**D:** Sí

**S:** Que tuviera que ver con el texto. ¿Te acuerdas de lo que nos narraste?

**D:** ¿Me acuerdo de lo que narra? De pronto sí dije que yo no había tenido abuelas porque yo siempre tuve a mi mamá muy pequeña y tampoco conocí a mis abuelitas. Yo conocí a las dos muy poquito tiempo, con una de las abuelitas, a la mamá de mi papá, pero se murió también, yo quedé de tres años cuando se murió mi mamá. Pero también hace poquito tiempo se murió mi abuela y ese libro me pareció muy lindo, porque lo lleva a uno a las épocas anteriores.

**S:** Listo. Dora, quiero que me hagas una autobiografía, o sea, que me narres cómo ha sido tu vida. O sea ¿Dónde naciste?, ¿De dónde eres?, ¿Cómo era tu familia? Todo eso. ¿En qué trabajaste? ¿En dónde estudiaste?

**D:** Bueno, yo nací aquí en Medellín, yo tuve, perdí a mi madre cuando tenía tres años, yo estaba muy chiquita. Y bueno, ya cuando fui creciendo estuve rodeada de mi familia, de mis tías, de mi papá, y ya más adelante mi papá se casó también con una señora ya muy conocida y nosotros también, porque ella era dos hermanas, de ella eran casados como dos hermanos de mi mamá. Entonces era una señora muy conocida y bueno, estudié y ya fui creciendo. Estudié en el calazar femenino, luego terminé mi bachillerato y estudié administración pública. Primero estudié administración turística tres años; luego, entré al politécnico a trabajar. Estando allá tuve la oportunidad también de hacer una carrera en otra entidad, en las afueras de administración pública y estudié administración pública. Tuve muchas oportunidades de aprendizaje y de salir adelante estando en la situación. Trabajé treinta y cuatro años y medio en el politécnico. Y también hice un posgrado en administración.

Y ya entonces cuando tenía treinta y cuatro años que estuve en esa misión tan hermosa, conocí, tuve muchas oportunidades de conocer gente muy especial y ese fue como mi segundo hogar. Tengo una sobrina muy linda, somos del primer matrimonio somos cuatro hermanos, somos un hombre mayor y tres mujeres. Y del segundo matrimonio son dos hermanos.

**S:** Creo que en ese primer encuentro nos habías dicho que tú no tenías nietos.

**D:** No, yo no tengo nietos, no soy casada, ni tuve hijos tampoco, pero tengo muchos sobrinos, tengo una familia y tengo muchas sobrinas, sobrinos y los quiero mucho, son muy apegados a mí también porque desde pequeña me gustaron mucho los niños, entonces cuando estaba joven me tocó mucho ayudarle a mis sobrinos a salir adelante. Y no, a cuidarlos y todo, éramos... entonces era la única soltera, todos están casados. Y yo tuve la oportunidad, nunca me hicieron falta tener hijos, porque siempre estuvieron mis sobrinos al pie.

**D:** También nos habías contado que ellos te decían mita si no estoy mal o como abuela.

**D:** Sí, ellos sí, muy charro. Los que viven en Montería y muchas sobrinas que yo era como la segunda mamá de ellos. Mis sobrinos me decían, los mayores, los más grandes, me decían “Tía, es que usted ha sido como mi segunda mamá”. Y mis sobrinos todos son, me quieren mucho.

**D:** Tú ingresas a este voluntariado porque quieres invertir en algo tu tiempo. ¿Cierto?

**D:** Y también para prestar el servicio.

**S:** ¿Cómo ha sido tu biografía lectora, o sea, cómo ha sido tu relación con la literatura? Porque hay muchos otros voluntariados que se pueden hacer, pero tú decidiste compartir literatura con otros.

**D:** Cuando estaba en el politécnico, cuando me jubilé, entramos a un taller que se llamaba taller de literatura y tuvimos una profesora excelente. Y ella nos dio a un grupito de las compañeras del politécnico. Y cuando íbamos al taller de literatura el profesor nos ponía los resúmenes de los libros, de cantidad de libros, de pura literatura de todo el mundo y se analizaba ese libro, esa... que nos llevaba a él y ya es un resumen y se analizaba. Entonces me gustaba mucho, me gustaba mucho la lectura y me gustaba mucho leer y aprender y porque sí me ha gustado la lectura. Que a veces cuando uno está trabajando la va dejando como de lado, pero tuve la oportunidad de entrar y hacer ese taller de literatura. Y con los libros que ya con estos, pero ya con la literatura que hemos llevado a los abuelos allá en los hogares de la tercera edad ha sido una literatura diferente, porque esos son libros, de por sí tienen que ser cortos porque el tiempo que estamos con ellos es corto, pero leemos. Iba con otras compañeras de acá, entonces realmente, pues sí, fue una cosa muy nueva también para mí porque yo estaba acostumbrada a hacer esas lecturas, aunque a mis sobrinos les hacía esas lecturas, aunque no era con tanta dedicación, sino por raticos. Pero he aprendido mucho estando con los Abuelos Cuentacuentos, llevando la lectura a los abuelos.

**S:** En ese taller de literatura que mencionas. ¿Qué tipo de literatura abordaban?

**D:** Toda literatura, literatura de todo el mundo, universal. Y pues a varios escritores de... a García Márquez, de toda la literatura de Latinoamérica, de Colombia. Y eran libros que el profesor, ese era un gran profesor de literatura, él nos llevaba los resúmenes, entonces con esos resúmenes abordábamos esos libros y ya hacíamos una charla al final mirando qué nos había parecido, la importancia que habíamos visto y cómo abordaremos cada uno el libro, qué habíamos entendido. Y entre todo analizábamos lo que habíamos entendido, era más una cuestión de una charla, era una charla.

**S:** Y ¿cómo te ha parecido? Porque dices hay que buscar otro tipo de literatura para estos públicos porque el tiempo es muy corto y bueno, has encontrado la literatura infantil. ¿Cómo te ha parecido esa literatura?

**D:** Sí, la literatura sí, me parece muy bonita, muy interesante y aprende uno muchas cosas. Este año en la capacitación que nos hicieron al final del año, que nos dimos cuenta lo que era la literatura infantil, que no solo era leerla, sino también mirarle la parte de los gráficos, la parte de los dibujos y de todo, porque la literatura no es solamente escrita, sino que también hay que entenderla en la forma de los libros. Las láminas y las figuras y todo en el libro.

**S:** Dora. ¿Cómo ha sido ese ensarte como abuela? Porque así te ven las personas a las que vas, pues a los públicos a los que vas. ¿Cómo ha sido el verte como abuela aunque tú no tengas hijos y nietos?

**D:** Pues sí, de todas maneras con los abuelos, sí, me he sentido bien, como el pensarte que de todas maneras, pues no tengo esa, eso que tienen ese amor tan grande que tiene una abuela por los nietos, porque eso es abuelo, eso es innato de la abuela con sus nietos y sus hijos. A pesar de que no los tengo, también siento eso que, el darle amor a aquellas personas a las abuelas, a las personas ancianas, el darle ese amor, porque todos vamos a llegar a esa etapa, vamos a llegar y más que personas de la tercera edad que con los niños, entonces veo que de todas maneras cuando estoy con ellas y las veo, esa ternura, ellas esa ternura de ellas cuando vamos a leerles y ellas nos miran y se ríen con nosotros, entonces la ternura que le inspira a uno, porque yo no tuve abuelos, la ternura que los le inspiran a uno que es que todos vamos para allá.

**S:** Bueno, ahora vamos a hablar del folleto... Bueno, luego de toda esta reflexión que tuvimos ahorita alrededor de la vejez. ¿tú por qué crees que para una abuela cuentacuentos es importante pensarse todo eso?

**D:** ¿Qué? Para...

**S:** Pues, para responder esta última pregunta... ¿Es importante para una abuela cuentacuentos pensar la vejez? O sea, pensarse acerca de la vejez.

**D:** Sí, porque de todas maneras es importante uno conocer, pues, haber, todo lo que encierra la vejez, tenemos que tener como claridad, porque es importante, porque la vejez también encierra, pensando como decía yo por aquí, que la vejez es una etapa de la vida que uno se forma, que uno se aproxima a las últimas décadas de la vida. De todas maneras envejecer es, trae varias cositas para las personas, nos trae varias cosas porque a nosotros se nos va mermando las fuerza física, somos ya más bajitas de actividad, somos más frágiles, tenemos mucha fragilidad. Y es una etapa muy sensible, pero es muy importante estar rodeada de personas que, porque dentro de los Abuelos Cuentacuentos hay gente más joven que otra, hay personas más jóvenes que otras.

Por ejemplo, yo cuando empecé estaba mucho más joven, porque me jubilé y ya soy diez años más, entonces ya uno no tiene esa misma energía que tenía hace diez años, porque de todas maneras las enfermedades, todo, se va uno, lo va uno mermando un poquito. entonces ahí es importante porque todos con estas cosas hasta se siente uno joven con toda esta cantidad de cosas porque ya, cuando uno se está muy encerrado en la casa y uno está realmente pensando que ya vienen los años y que nos estamos ya, que ya nos estamos envejeciendo, estamos aquí, estamos bien con gente joven, aprendiendo y viendo que todavía tenemos capacidad para aprender.

**S:** ¿Y cómo fue esa adulta mayor que te tocó leer? O sea esa vieja que aparecía en el cuento. ¿Cómo te pareció?

**D:** La vieja que aparecía en el cuento me pareció que esa vieja, *La vieja de la botella*, tenía como muchos problemas, porque ella no se aguantaba y la bruja que están ahí con ella, la bruja la tenía como muy, como que le estorbaba ella. entonces la bruja le estaba estorbando mucho a ella y que esos conjuros y esas reuniones que hacía ella con los brujos ella la tenía muy cansada. Entonces ella, la bruja ya porque ya la tenía muy cansada, entonces ella quiso como librarse de esa señora, de esa vieja. Entonces le mandó unos conjuros y la metió en una botella.

**S:** ¿Te sentiste identificada con esa señora o no?

**D:** No, pues de todas maneras no. Identificada con la señora, pues no, de todas maneras uno... ¿Identificada en qué sentido?

**S:** Pues. ¿Si crees que te pareces en algo a esa señora?

**D:** No, no, de todas maneras uno, no, yo no me siento identificada porque de todas maneras ella a la vieja le dieron muchas oportunidades para vivir en la vida y yo lo que siento es muy agradecida con el Señor por todo lo que me ha dado. Entonces yo no me identifico, de pronto que a veces somos, de pronto, que de pronto tenemos momentos que son muy, como muy angustiados y que de pronto podemos sentir o que de pronto tenemos momentos en los que, de

pronto tenemos momentos que estamos bravas, pero de ahí a ser una persona desagradecida como lo podría la vieja, no me identifico.

**S:** ¿Has conocido algún adulto mayor que sí sea como esa señora? Como la vieja en la botella.

**D:** ¿Cómo desagradecida? ¿Un adulto mayor? No, porque las personas mayores que he conocido últimamente, que he conocido, que antes son gente muy alegres y gentes que no se cansan de darle gracia a mi Dios, yo le doy gracias a mi Dios porque yo me considero que soy una persona que mi Dios me ha dado muchas oportunidades. Mi Dios me dio la oportunidad de viajar, porque eso fue lo que yo quise en mi vida, poder viajar bastante. Mi Dios me dio oportunidad de viajar, pero no como la señora así no, esta me pareció muy extremada esta señora.

**S:** Y una última pregunta: Ahí en la cartilla te preguntaban sobre un adulto mayor que fue importante durante tu niñez.

**D:** Mira, mi niñez yo no conocí a mi mamá, entonces nunca dije que era mamá de tres años, pero tuve un papá muy responsable. Y en mi niñez conocí a mi papa fue una persona importante en mi vida porque fue una persona demasiado responsable, siempre a pesar de que se casó, tuvo su segundo matrimonio, siempre estuvo pendiente de sus hijos del primer matrimonio. Que somos cuatro hermanos y nos queremos mucho y somos muy hermanados. Y para mí mi papá ha sido una persona importante en mi vida.

Y también vivimos con una tía. Primero con mi abuela, pero mi abuela se murió muy rápido y luego vivimos con una tía hermana de mi mamá que vivíamos con ella cuando mi mamá se murió. Y luego mi tía se fue, pero una hermana de mi papá, una señora mayor que mi mamá, también nos quería mucho y también fue para mí una persona importante, mi tía, la hermana de mi papá. Y tuve muchas personas más que ya que cuando estábamos pequeñas nos querían mucho. Entonces muchas personas que hicieron parte de mi vida, la familia, las tías. Porque no conocí abuelos, el papá de mi papá y la mamá de mi mamá no los conocí, conocí a la mamá de mi papá, pero se murió muy rápido.

**S:** Listo, Dora, ya voy a dejar de grabar.

## Luz Helena Moreno

**L:** Luz Helena, apellidos: Moreno Callejas.

**S:** Sí. ¿Hace cuánto eres abuela cuentacuentos?

**L:** Hace ocho años.

**S:** ¿Cómo te enteraste de este voluntariado?

**L:** Por otra niña, por otra señora que estaba allá en la biblioteca, era pues como abuela. Ella me contó, bueno, ellas ya se retiraron también, ellas se retiraron, ella fue la que me dijo estando yo en otro voluntariado, que hacía otro voluntariado en la fundación *Saciar*, hacía un voluntariado y la conocí a ella allá y ella me contó que estaba, me contó de esto que yo no tenía idea de que existían las abuelas cuentacuentos. Me contó que está haciendo ese voluntariado también allá, me anime, llamé y, bueno, ingresé allá.

**S:** ¿de qué era el otro voluntariado en el que estabas?

**L:** La fundación *Saciar* es una, a ver, allá llevan mercados, les dan... es como una, ellos tienen una empresa sin ánimo de lucro, recogen el alimento, es un coso de, recogen alimentos y esos alimentos, pues los recogen muchas empresas en grandes que les dan: *El éxito*, *Novaventa*, muchas empresas en grande, *La plaza*. Entonces les dan esos alimentos a ellos y ellos tienen comedores en varios lugares de aquí de Medellín, en los barrios populares, cierto, tiene muchos comedores que funcionan en iglesias, ciertos. Son parroquias, templos que ellos hacen y en el día funcionan como para darles el desayuno, almuerzo, cierto, para darles alimento.

Bueno, entonces es una fundación, un banco de alimentos se llama, sin ánimo de lucro.

**S:** ¿De donde surge ese interés en los voluntariados? Porque este de Abuelos Cuentacuentos no es tu primer voluntariado, sino que has estado en otros.

**L:** Ah sí, yo he estado en otros. Hace muchos años estuve en uno que se llamaba *La casita de Nicolás*, no sé si la has oído nombrar, también era como una sala cuna, niños que llevaban a Bienestar familiar, luego los pasaban a este lugar y en este lugar los tenían hasta que los daban en adopción. Bueno, este fue así, estuve mucho tiempo, estuve por allá como cinco años. Bueno, ya nació mi nieta entonces ya, ya pues como dejé eso y empecé a cuidar como a la niña, hasta que ya estaba como grandecita. Ya como a los cinco o seis años que tenía ya empecé con este, ah, con la fundación *Saciar*, antes había estado en ese con los niños y luego comencé con la fundación *Saciar*. Ya en la fundación *Saciar* hice catorce o quince años, lo que pasa es que por el problema de esta que nos encerramos pues todos, de este encierro, entonces cerraron eso y más nosotras que éramos ya personas adultas, cierto.

Entonces bueno, ya ahí se terminó y ya no volvimos, fueron algunas que de pronto van, pero no sé.

Bueno, sí, allá también estuve sus trece o catorce años.

**S:** ¿Entonces toda tu vida has estado en voluntariados o surge por un suceso en específico que hayas comenzado a participar de todo eso?

**L:** No, sino que yo trabajaba, cierto, y ya trabajaba en un colegio *Fontán*. Entonces yo trabajé mucho tiempo, cuando ya me pensioné, a raíz de mi pensión, de llegar a tener la pensión, entonces a mí siempre me había llamado la atención hacer un voluntariado. Yo decía, quiero hacer algo que me llene, una cosa que sea gratificante para mí, cierto. Entonces empecé así con esto, con estos voluntariados como te digo, en *La casita de Nicolás*. También estando en La casita de Nicolás tuve otros que era con niños y como de esos niños que los llevan a las instituciones y las madres van a trabajar, cierto, los tienen ahí. También estuve un tiempo con María Cristina, qué, ya no me acuerdo de los nombres de esos lugares, pero siempre he estado, desde hace que me pensioné siempre he estado en voluntariados.

**S:** ¿En Abuelos Cuentacuentos has estado siempre aquí en Belén o has estado vinculada a otra biblioteca?

**L:** Siempre en Belén, pero yo aparte de ese tengo otro en Comfenalco, que yo tengo un grupo, tenemos un grupo de lectores en Comfenalco y leemos a un grupo de invidentes. Esos son los miércoles, vamos de 9:00 de la mañana a 3:00 o 4:00 de la tarde. Y ellos son cuatro, cinco, invidentes y nosotros somos un grupo de tres o cuatro lectores y todo el día leemos allá y hacemos... es muy enriquecedor porque es como tertulia, no es que uno tenga que estar leyendo solamente. Y eso para ellos es, pues, su vida. Para ellos es su vida y para uno pues más, porque es más lo que recibe de ellos, de verlos que se sienten tan bien y escuchar la lectura, porque muchos fueron ya, ellos fueron vidente, algunos de mucho tiempo, algunos perdieron ya con, es como de nacimiento, pero otros han perdido la visión ya en la parte ya de edad. Entonces, sí ese también, en el momento estoy allá.

**S:** ¿Y aparte de ese grupo que te cuentas? ¿Cómo se llama el grupo? ¿No tiene nombre?

**L:** ¿El grupo de nosotros de allá?

**S:** Sí.

**L:** No, no tiene nombre. No, ese es un grupo de lectores a invidentes. El grupo con los invidentes no tiene nombre.

**S:** ¿Aparte de eso estás vinculada a otro taller? No a uno que seas voluntariado, sino a otro que aristas de lectura.

**L:** No, no, de eso no.

**S:** Listo, ya me habías mencionado que estabas en esta fundación de ¿Nicolás?

**L:** La casita de Nicolás.

**S:** Y bueno, en Abuelos Cuentacuentos también has mostrado un interés por el público infantil. ¿Por qué?

**L:** Sí, ve, haber, verdad, sí, en La casita de Nicolás también eran niñitos. Pues allá nos tocaban eran sala cunas, entonces eran niños pequeños. Y con los niños y aquí en la biblioteca, pues allá siempre empezamos, siempre lo primero era que leíamos en instituciones, cuando yo empecé en Abuelos. En instituciones, pero también estuve en el grupo en los de que íbamos a leer a los hospitales, a Metro Salud, que yo creo que ya en este momento volvieron a empezar, eso, cierto, en ese hospital. Bueno, allá también estuve mucho tiempo. Pero ya cuando empezó la pandemia también nos retiramos y ya me empezaron a decir que era mejor que me cuidara y uno veía que estábamos en riesgo, porque ellas son, sí.

También lo disfruté mucho y sentía una satisfacción pues muy grande de leerles, aunque es un poquito más difícil, es como llaman lectura de campo, pues que es uno entrar a las habitaciones. ¿Quieren que les lean? No siempre están aptos o listos para que uno les lea, no, sino que muchas veces ellos dicen no, o le dicen “No quiero”, pero también fue muy gratificante, muy gratificante. Estuvimos allá, estando en la biblioteca, entonces yo fui por ahí dos años en Metro Salud, A Metro Salud.

Ah, y al otro que quedaba ahí. ¿Cómo era que se llamaba ese? Yo no sé si te tocó ahí que hay en la ochenta, saliendo de la biblioteca, por la parte de atrás de la ochenta, que ya es... ¿Ese cómo era que se llamaba? Es una clínica grande que hay ahí.

**S:** ¿La clínica Vida?

**L:** No. ¿Tú has ido a coger el bus por ahí por la ochenta?

**S:** Pues sí, por ahí detrás de la biblioteca.

**L:** Sí, por eso, en esa también hacíamos lectura allá.

**S:** Y también me habías comentado que estuviste haciendo lecturas por un tiempo en un asilo.

**L:** Ah, también, pero perteneciendo también a Abuelos Cuentacuentos. Estuvimos allá, yo estuve tres años. También por la pandemia pararon eso. Yo no fui muy, pues, no era muy asidua de ir allá, iba de pronto si nos invitaban. Fabiola siempre era la que estaba allá, ella y Dorita. Porque esa sí no, yo no me gustaba tanto, pero sin embargo, lo disfruté mucho porque allá la lectura es muy poca. A mí me gusta leer, me gusta mucho leer y en voz alta me gusta y ellos no tienen, no son tan atentos tampoco uno como tener un libro y que sea con una secuencia, sino que se lee cualquier articulito, una cosita, más bien con ellos es actividades, más actividades.

**S:** Y ya estás otra vez con niños. ¿Por qué has querido permanecer con los niños? O sea ¿Qué encuentras en ese público que quieres seguir ahí?

**L:** No, lo que pasa, cuando yo fui a la biblioteca, ellos siempre le leían a los niños, entonces yo iba con esta niña que era la encargada, fueron muchas que habían, muchas fueron las encargadas, nosotros íbamos con ellos, cierto, eran como decir en este momento Camilo, que. ¿él es qué?

**S:** Mediador.

**L:** Sí, entonces íbamos, entonces nosotras íbamos con ellas, una o dos de las abuelas e íbamos así, pero no, yo nunca escogí, ah, yo quiero leerle a niños, no, sino que de casualidad llegué allá también y donde se empezó y donde ellas más han tenido como digamos en grupos de lecturas han sido instituciones.

**S:** Listo. Luz Helena, ¿Y cómo ha sido esa biografía literaria para ti? ¿Cómo comenzaste a agarrarle como interés por la lectura? ¿Cómo llegaste a ser una abuela cuentacuentos? Porque eso también implica que durante tu vida has tenido una relación con la literatura.

**L:** Mira, lo que pasa, sí, cuando yo estaba en el colegio yo siempre era, en esa época, en ese tiempo que me tocó a mí, siempre hacíamos era el horario era hasta las 4:00 de la tarde. Siempre por ahí de las 3:00 a 4:00 de la tarde habían labores, labores era que cosían, la costura y todo el mundo... yo no era tan aficionada, no me gustaba mucho, pero a mí las monjas, eso era con monjas en el colegio, me escogían, no sé, me escogían y yo hacía mientras todas cosían y hacían sus labores yo siempre leía. Entonces en el colegio, pues como que sí, yo creo que eso viene como de ahí. Entonces eran obras de teatro, cuando eso era, se hacían actos públicos al final del año pues, el acto público, entonces yo siempre tenía la poesía, cierto, yo era la que hacía las poesías, las obras de teatro, todo eso. Entonces yo creo que desde ahí la narrativa.

También tuve un hermano que me inició como en eso porque él estudiaba en la Universidad de Antioquia, él era profesor de español y literatura y entonces tenía en mi casa una biblioteca muy grande, entonces yo empezaba por ahí a leer libros y todo eso. Y sí, pues como que me gusta desde pequeña, sí, me gusta desde pequeña.

**S:** ¿Y qué era lo que te gustaba leer?

**L:** A ver, cuando eso, cuando yo estaba pequeña, yo me acuerdo mucho de las historietas, *La pequeña Lulú* fue la que me tocó a mí, entonces yo leía esas historietas de *La pequeña Lulu*. Y no, ya más grande, pues no, sabes qué, yo empecé, me gustaba mucho la filosofía, me gustaba mucho la filosofía, entonces leía como te digo, él tenía tantos libros allá. Y ya después empecé a trabajar y yo trabajé en el colegio Fontán, entonces tuve relación con personas que trabajaban allá, eran casi todos mis compañeros, eran escritores, eran de la Universidad de Antioquia e iban allá a trabajar, porque allá, yo trabajé en el colegio Fontán. ¿Has oído mentar?

**S:** No.

**L:** Es un colegio que hay acá, está en El Poblado, y ese colegio es de unos españoles, ya murieron. Entonces, sí, me relacioné mucho. Yo allá trabajaba haciendo los textos, habían escritores, casi todos los jóvenes de las universidades, entonces se empleaba allá como escritores y ellos redactaban y a mí me tocaba pasar eso en el computador y todo eso. Y bueno, yo he estado relacionada con eso, con esas personas. entonces también me ha dado esa oportunidad.

**S:** Bueno, ya aparte de tu biografía literaria quiero que me hagas autobiografía, lo corta, lo larga que quieras que sea. ¿De dónde eras? ¿Cómo era tu familia? ¿Cómo fue tu infancia? ¿En qué trabajabas? Todo eso.

**L:** Bueno, yo nací en un hogar de, éramos pocos los hijos, eran dos hermanos y yo, mi mamá y mi papá. Era pues una familia pequeña. Estudié en el colegio Alvernia, luego pasé al María Auxiliadora. Después, me casé, ya terminé, me casé, tuve dos niñas, dos hijas. Después ya viendo que las niñas que eran por ahí como adolescentes, ya antecitos de la adolescencia, yo me sentía como que en la casa yo ya había hecho... me parecía que perdía mucho tiempo, porque las niñas estudiaban todo el día, ya llegaban a las horas de la tarde, entonces me entraron los deseos de comenzar a trabajar.

Pero tuve un esposo que era muy machista, cuando eran machistas, no dejaban trabajar. Pero sin embargo yo traté, logré, cuando yo empecé a trabajar. Bueno, yo estudié también en el SENA e hice Secretariado comercial, entonces... Me casé muy joven, muy jovencita, de dieciocho años tuve la primera hija, son dos hijas. Entonces, bueno, ya empecé yo, luché mucho. Cuando yo empecé a trabajar, hace muchos años, aquí eran unos, unas empresas donde se trabajaba por horas. Una de ellas se llamaba *Manos de Medellín*, entonces uno iba allá y allá le consiguen a uno los empleos, por quince días, un mes, dos meses, así. ¿Me entiendes?

Entonces yo empecé como con el esposo, como para tratar de cierto, que viera que yo trabajaba unos días, pero no me quedaba permanentemente, sino que yo volvía y me quedaba en la casa. Lo hice pues así, ya él se fue medio acostumbrando un poquito Pero en una, cuando estaba en *Manos de Medellín*, me mandaron al colegio, primero eso se llamaba Instituto Psicotécnico, ellos eran unos españoles que habían venido de España, pusieron primero un Instituto más bien, entonces me llamaron allá, me llevaron de allá de *Manos de Medellín* a ese colegio, a esa institución, que yo como trabajé tantos años allá, de allá me pensioné. Entonces en medio de todos esos años, ellos fueron, hicieron, allá tienen un sistema personalizado, no es el... ¿Cómo te digo? Pues lo normal del colegio, que enseñan en el tablero... nada de eso. Allá se trabaja con talleres autodidácticos entonces ellos manejan esos talleres y así es que allá se estudia, cierto. Allá no es como con libros, esos talleres los van haciendo los mismos empleados que llegan allá.

Entonces allá me ofrecieron, no, el dueño del colegio, el doctor Ventura Fontán, me ofreció trabajar allá con ellos, pues, vincularme. Entonces, bueno, tienen que hablar con la empresa que me vendieron y ya ustedes hacen el arreglo, no sé como funciona eso. Y lo hicieron así y yo ya me vinculé y trabajé todo el tiempo y de allá me pensioné.

**S:** ¿Y luego de la pensión que pasó?

**L:** Luego de la tensión, yo me pensioné y como te digo comienzo a mirar a ver qué hacía. Ahí fue donde yo entré a este que te digo yo de La casita de Nicolás, al voluntariado. Ese sí no recuerdo, creo que por medio de la radio, de esa casita de Nicolás. Nicolás fue un niño que se perdió, después con el tiempo dijeron que era mentiras, que el niño se había perdido, que no sé qué. Y eso fue un boom aquí, que porque el niño se había visto por una alcantarilla. A raíz de eso fundaron esa... *La casita de Nicolás*. Después dijeron que eso era mentiras y que habrá sido para conseguir plata, no supe. Pero después por casualidad, pero sí, cuando estaba más pequeñita, más jovencita, oí la historia del niño de La casita de Nicolás. Y como te dije, con el tiempo yo ya había recién salido, ya me había pensionado y me parecía que perdía el tiempo también, entonces ya la niñas, ya las niñas están organizadas, casadas y todo. Yo estaba sola, separada y yo dije “Ay no, ¿Yo qué hago acá?”. Entonces escuché eso y fui, yo a todas partes, pues, a mí como que nadie me lleva, yo misma llamo y voy. Ay mire, yo estoy interesada en eso y fui a la casita y me dijeron que, de que se trataba y comencé con ellos.

**S:** ¿Entonces luego de la separación fue que tuviste más libertad de participar de lo que quisieras?

**L:** Sí, después de eso, por lo que te digo. Primero que todo, me casé muy joven, el esposo machista no dejaba que trabajara. Casi yo podría decir que esa separación se dio a raíz de eso, de que yo tomé esa determinación y yo creo que trabajé uno o dos años y ya nos separamos, porque él siempre estuvo como en desacuerdo. Pero yo ya estaba como en lo mío y yo dije “¿Yo para qué estudié? Yo para quedarme en la casa...” Y bueno, me parecía muy rico y así fue que yo empecé.

**S:** Listo, no se si recuerdas que en la primera sesión de este año hablamos de... Pues Nelson le supuso un ejercicio de que leyeran un libro y contaran una experiencia de su vida relacionada con ese libro. Que tú leíste *Tito y Pepita* y contaste una anécdota del colegio. ¿La podrías volver a contar para que quedé aquí?

**L:** Ah sí, así es, a mí me recuerdan por *Tito y Pepita* porque me ha gustado mucho. Ve. ¿Tú te acuerdas? ¿Tú estabas ahí? ¿Sí? Bueno, *Tito y Pepita* me gusta mucho, me gusta porque mira que yo, yo creo que yo era muy entre comillas peliadorcita, como de esas así fastidiositas, entonces ese ¿Por qué fue que me recordó Tito y Pepita? No, porque yo tenía una compañerita que, uno era, se sacaba la lengua, ni era el bullying como ahora porque yo estudié en un colegio, entonces era como así, entonces me trae esos recuerdos.

Yo siempre y con ella siempre era así, sin haber tenido nada como siempre sucede, pero estaríamos tal vez en primaria, segundo o tercero de primaria, y yo la tenía con la pelaita, eso nos voliamaos pelo, que uno tenía el pelo largo, me volió el pelo y unos ee ponía mal porque la otra le volió el pelo, le sacaba la lengua, nunca se llegaba como a insultos, lo que pasa, que sucede en el libro *Tito y Pepita*, pero era masomenos así. Entonces yo tenía como esos

recuerdos, cierto, pero luego después más grandecitas hicimos buena amistad, cierto, por ahí en bachillerato, quinto o primero de bachillerato, ya éramos amigas y recordábamos, ni lo recordábamos, de pronto eso pasó así no era pues así nada. Entonces por eso me identificaba yo, me encanta ese libro.

**S:** ¿Y cómo pasaron de voliansen el cabello a ser amigas? ¿Hubo un suceso?

**L:** Ve, como te parece que hubo una cosa, es que las monjas eran tenaces, yo tenía muchos recuerdos de las monjas, pasamos bueno, pues porque uno en la infancia pasa muy bueno con todas esas cosas. Imaginate una vez nosotros, haber ¿Por qué fue eso?... Ay no, mira, imaginate que nosotros. ¿Tú conoces los cadillos? Los cadillos son unas pepitas que son llenas de un poco de chusitos y se le pega a uno del vestido, eso se queda pegado. Eso era como... cuando nosotros, el colegio quedaba en Aranjuez. No sé si conoces Aranjuez. Tú no conoces aquí bien. ¿O sí?

**S:** Sí, un poquito.

**L:** Si, el colegio Alvernia quedaba en Aranjuez y era alto, quedaba en un altico, ahí habían tres colegios: el colegio de las Salesianas, El colegio de Alvernia y el Santísimo y yo estudiaba en el Alvernia. Entonces cómo le parece que el lugar para llegar allá quedaba cerca de mi casa y nos íbamos varias compañeritas, pero teníamos que caminar por ahí unas seis cuabras, subir, había que subir eso así, todavía no habían casas ni nada, sino que era tierra, eran árboles, eran mangas, pero nosotras abreviamos el trayecto, así subiendonos, era un morro así y ahí cogíamos cadillos, cogíamos cosas. Nos llenamos los bolsillos de cadillos, eso fue lo que pasó, nos llenamos los bolsillos de cadillos y en el recreo, como te parece que, yo no sé si ahora pasará así, pero nos pusimos a pegar esos cadillos a las niñas en los delantales, por aquí por detrás y todo. Y en esas estaba la niña, la niña con la que yo nos voliábamos pelo y nos cavamos lengua.

Entonces tocó, mira, tocó, nosotros le pegamos, pues éramos varias que pegábamos los cadillos, éramos como dos o tres, y tocó ponerle a ella esos cadillos, pues, bueno, cualquiera de ellas, no me acuerdo en ese momento. Y eso siempre me parece maluco eso porque mira, la niña era crespita, entonces yo no sé por qué a ella alguien dijo que era ella la que estaba poniendo los cadillos y le pusieron, la sacaron, hicieron una reunión, reunían al colegio, una formación en un patio muy grande y la sacaron a ella y yo no sé por qué ella... Ella no estaba poniendo los cadillos, sino que tenía unos cadillos en el bolsillo, seguro los había recogido. ¿Y cómo te parece que se los ponen a ella en la cabecita? Ella era crespita y eso fue muy maluco, porque fue una humillación muy dura para ella. Pero entonces. ¿Cómo nos hicimos? Cuando yo vi eso yo dije que ella no era y ya después pasaron como unos añitos, estábamos por ahí en tercero y cuarto cuando eso, cuando ya entramos al bachillerato todas éramos, íbamos todas, éramos cuatro y éramos todas las mismas, entonces yo dije que no y todo es. Bueno, eso llamaron los papás y yo dije que ella no estaba poniendo, que antes a ella le habían puesto... Eso fue hace tantos años, pero a raíz de eso, pero después sí contábamos esa anécdota y fuimos grandes amigas después.

**S:** También hubo otro taller, pero yo no recuerdo si tú fuiste a ese, en el que leímos *La gran fábrica de las palabras...*

**L:** Yo creo, pero no tengo...

**S:** Leímos *La gran fábrica de las palabras* y luego a cada uno le correspondía una palabra y solo podía hablar con esa palabra.

**L:** No, no me tocó eso.

**S:** Alguna anécdota que tengas como abuela cuentacuentos.

**L:** A ver, pero como qué...

**S:** No sé, qué haya sucedido algo y que tú a veces lo recuerdes. Bueno o malo en cualquier contexto al que hayas ido, en el hospital, en el silo o ahora que estás en el hogar infantil, alguna anécdota que...

**L:** Mira, esta sí tengo una anécdota con un niño que me pareció pues sí. En ese momento yo casi que no supe qué hacer. Eso fue en la biblioteca, en la biblioteca hicieron, estaban unos como en la feria del libro y estábamos me acuerdo celebrando, ellos ponen siempre un autor, era *Frankenstein*, el libro de *Frankenstein*. entonces a mí me tocó, cuando eso hacíamos en la misma biblioteca iban niños de varios grupos, iban grupos de colegios o de escuelas y nosotros les leíamos, cierto.

Había un monitor y por ahí se pasaba el de *Frankenstein*, leíamos el libro. Mira, recuerdo esto: Cuando yo estaba leyendo, bueno yo sí empecé como hablarles y todo eso y les decía que cuando uno, que bueno que ellos estudiaban y que cuando muchas veces, ah que uno llegaba a la casa, podía descansar, jugar, hacer lo que quisiera pues o leer un libro. Entonces yo le dije cada uno, después de que llega de su colegio, descansa me imagino, toma su algo, su refrigerio y ya se ponen a estudiar o a ver televisión. Entonces hablándoles era como de la lectura, como que ellos ese libro lo podían pues, leer ese libro y entretenerse después del colegio con ese libro o con cualquier otro libro. Entonces yo dije, dijo un niño de ocho años, por ahí de ocho o diez años dijo: “Yo, yo”, entonces yo: “Ah sí, ¿Tú qué haces?”. Entonces me dijo... con una palabra vulgar “Yo con mi novia... yo ta ta ta con mi novia”. Entonces imagínate que, yo le dije, bueno, cada uno, me asusté, qué que es eso, una palabra fea pues. Entonces no le dije nada, simplemente cada uno hace lo que quiera, muy bueno emplear el tiempo leyendo y bueno y descansando, jugando, lo que quieran.

Me pareció eso como que uno en ese momento uno, cierto, pues regañarlo cómo, todos esos muchachitos muertos de risa, jua jua jua. A lo mejor el niño estaba inventando, porque eran niños de cuarto, pequeñitos. Pues que recuerde eso maluco, pero de resto todo ha sido, eso fue como, ese día fue algo que en ese momento me turbé un poquito y pensé ¿Qué podría haber

hecho yo mejor que eso... que lo que hice? Que no le di crédito de lo que estaba diciendo, ni me pareció vulgar ni nada, sino que dejé las cosas así.

**S:** Listo, en esos días que estábamos yendo al hogar, fue ayer que fuimos al hogar, estabas hablando de los encuentros de Abuelos Cuentacuentos... cuando estás en un evento así y ves que hay un grupo más grande, que no son solo los de Belén. ¿Qué piensas de esa figura del abuelo cuentacuentos aquí en Medellín?

**L:** Pues. ¿cómo qué representa? ¿Qué representa? NO, pues a mí me parece muy bonita, muy bonita ser eso. No todo el mundo tiene, tiene, pues, les nace eso. A todo el mundo, yo tengo muchas amigas y me dicen: “No, pero que pereza, “No, yo no soy capaz de leer en voz alta”, pero yo lo disfruto mucho, me parece muy encantador y yo soy feliz haciendo esas actividades de lectura.

**S:** Y en esta otra actividad que mencionaste que le leían a personas invidentes, pues ahí eres voluntaria me imagino. ¿Tienes alguna anécdota de ese grupo que quisieras compartir?

**L:** Bueno, no, no tengo. Simplemente, a ver. ¿qué te digo? Más que todo ellos me, me llaman mucho la atención, me descrestan, porque es que mira, hay uno que es invidente de nacimiento, hay otros ya han perdido la visión de ya mayores, entonces ellos, pues esos que han perdido la visión han sido personas que son, que han sido profesionales y han viajado por el mundo, conocen mucho de la literatura y todo eso. Me descresta más el chico que es, yo tengo dos, que desde pequeños. Mira, tú nombras un libro y ellos lo han leído, entonces eso a mí me llama muchísimo la atención eso, que ellos a pesar de su, de esa, pues de esa falta de visión, cierto, de esa discapacidad, digámoslo así, ellos tan instruidos. No, es que ellos están, uno está leyendo y uno dice una palabra que no está bien y ellos son los primeros que la corrigen. entonces a mí todo eso me llama la atención de ellos es la atención que ponen y como les gusta.

Nosotros allá en Comfenalco podemos leer cuatro o cinco libros al año, ese grupo lo formó yo no sé si lo formó Nelson, creo que Nelson no fue el que lo formó, ellos quieren mucho a Nelson.

**S:** Tú ahorita, al principio de la entrevista, decías que ese espacio era para ellos era la vida. Que ellos te descrestan, pero para ellos también es muy significativo el espacio, pues... ¿O por qué dices eso? ¿O cómo logras ver que para ellos es significativo el espacio?

**L:** Porque, por el interés que ellos le ponen, por la dedicación. Ellos no faltan, ¿Me entendés?, ellos no faltan, ellos nunca se ve uno que ellos... tiene que ser que tengan alguna cita o cualquier cosa, pero ellos son pendientes, nunca faltan a una lectura. Entonces a mí me descresta mucho de ellos, yo me descresto de todo, porque ellos viven en apartamento solos, cómo se manejan ellos solos. Aparte de que nosotros les leemos, ellos cómo manejan el celular solos, cómo leen libros... pues, ellos ahora, ellos todos usan el...

**S:** ¿El Talkback?

ANEXO 2 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

**L:** No, en el que ellos leen ¿Cómo se llama eso?...

**S:** ¿Audiolibros?

**L:** Ellos audiolibros también, pero eso que los invidentes...

**S:** Ahhh. ¿el braille?

**L:** El braille, si, por eso y audiolibros. Y ellos por ejemplo van a la sala de computadores y ellos ahí también leen, escuchan los audiolibros y a mí me descreta mucho eso. Entonces por eso digo que ellos, sí, son muy felices.

**S:** Listo, Luz Helena, ya con esto terminamos la entrevista.

## **Alba Mery Cano**

**A:** Mi nombre es Alba Mary Cano López.

**S:** Y me estabas comentando que te gusta más que te digan Mery.

**A:** Sí, porque la verdad, Samantha, es que mi nombre original, mi nombre en la pila bautismal fue Alba mery. Entonces yo en mi infancia entre todos mis familiares “Mery, Mery, Mery” todo el tiempo. En esa época entonces para vos matricularte cuando yo era niña, para vos matricularte tenías que presentar la partida de bautismo. Cuando ya pasabas a bachillerato ahí sí te exigían el registro civil. CUando vamos s acar mir registro civil, oh, sorpresa, ahí estaba sentado mi nombre no Mery, sino Mary. Entonces desde ese momento en adelante yo tuve que seguir siendo Alba Mary. Hoy por hoy lamento no haber aprovechado ese momento en mi vida, uno a esa edad no tiene como once, qué sé yo, no tiene como esa mirada así hacia el futuro tan desarrollada, pero la verdad me hubiese gustado que todo en mi vida fuera Mary, los diplomas, la cédula, todo... Perdón, Mery y no Mary No dejo de sentirme rara con el Mary. Sí.

**S:** Listo, y Mery eres abuela cuentacuentos. ¿Hace cuánto eres abuela cuentacuentos?

**A:** Bueno esa experiencia tuvo dos etapas, tuvo una primera con la biblioteca de La Floresta, ponele yo creo que fueron unos cuatro o cinco años la experiencia alla. Y aquí llevo este año no más. Interrumpí, interrumpí un tiempo, mucho tiempo, yo creo que interrumpí casi ocho años, ocho o diez años, si no fueron más y ya después entonces, como ya me jubilé, dije “No, yo voy a retomar el programa ahora que tengo más tiempo”.

**S:** Listo. ¿Y por qué lo dejaste en su momento y por qué volviste también?

**A:** A ver, tuvo que ver más como digamos situaciones personales, situaciones personales. Estaba casada, me separé, entonces cuando esa separación como que decidí hacer un alto también en eso. Ya luego vino ante la curia un proceso para pedir la nulidad del matrimonio, mi matrimonio fue declarado nulo y entonces a los dos años empecé un nuevo matrimonio también por la iglesia, pues actualmente estoy casada y como esos cambios en mi vida me hicieron como digamos, sí, hacer un pare allá para dedicarme a mi vida personal. Claro, laboral en ese momento, porque yo seguía laborando.

**S:** ¿Y ya vuelves cuando te jubilas aquí en Belén?

**A:** Sí.

**S:** ¿Y cómo ha sido ese cambio de ambiente? De estar en La Floresta a estar acá en Belén.

**A:** A ver, definitivamente es muy agradable estar en el grupo de Abuelos Cuentacuentos de mi barrio, porque resido pues aquí en Belén y esa parte me da como mayor sentido de pertenencia.

Pero en cuanto a la experiencia como tal sigue siendo igual de enriquecedora para mí, son experiencias muy enriquecedoras sobre todo en la parte humana. Aquí he encontrado también un grupo de personas muy valiosas, muy queridas, muy acogedoras, entonces la verdad también me he sentido súper.

**S:** En esa primera sesión con la que comenzamos el año en Abuelos Cuentacuentos. ¿Recuerdas el libro que nos compartiste o no tuviste la oportunidad de leer en ese encuentro?

**A:** No, yo sí compartí, se llama *Niña bonita*. El cuento es *Niña bonita*, en este momento se me olvida el autor, pero *Niña bonita*.

**S:** Sí, y en este otro taller, no sé si recuerdas en el que trabajamos La gran fábrica de las palabras, que yo luego te lo mandé por Whatsapp. En ese taller hubo un momento en el que comenzamos a compartir experiencias biográficas de cada uno, que el tema en el que comenzamos a compartir estas experiencias fue alguna cosa que se haya querido decir o se haya querido hacer y que en su momento no se hizo. ¿Recuerdas lo que narraste en ese encuentro?

**A:** No, la verdad es que no lo recuerdo, la verdad que no la recuerdo. No sé si fue en relación con la muerte de mis hermanos o de mi papá, pero no, la verdad no la recuerdo.

**S:** Pero ¿algún recuerdo que se te venga a la mente con relación con ello?

**A:** Algo que haya querido decir y que no pude....

**S:** O que hayas querido hacer y que nunca hiciste.

**A:** Pues mira, hace unos ocho años, ocho años, mejor dicho volvamos atrás, a la época de la Prehistoria. En mi etapa en la Universidad de Antioquia, yo pertenecía al grupo de estudiantes conectores, que es el coro de la universidad. Entonces allí hice muy buenos amigos, grandes amigos, grandes amigas, pero la amistad más profunda fue la que hice con Gloria, Gloria Figueroa que era secretaria del Departamento de Idiomas.

Cuando ya me gradué pues la amistad siguió, pero llegó un momento en el que, vos sabes que la gente se aleja porque hacemos nuestra propia vida, pero no por nada más. Cada vez que había encuentro pues estaba el cariño de siempre y la amistad de siempre. Algún día me entero que Gloria tenía cáncer por otra amiga, entonces la contacté y ella me decía “Sí, Alba Mary, me estoy muriendo, estoy muriendo, estoy muy mal, ya estoy en una etapa terminal, pero yo no quiero que vengás a verme”. Entonces le dije: “Gloria, ¿Pero por qué? Si hemos sido tan buenas amigas” Y me dijo: “No, yo no quiero. Además, Alba Mary, tengo muy muy bajitas las defensas, entonces yo no quiero que mi partida sea el doble de traumática”. Yo seguí llamándola, seguí llamándola, siempre que la llamaba, ¿cómo te dijera? Yo la sentía tan mal, yo la sentía tan despegada de todo que, que yo, es decir, hubiera querido decirle tantas cosas que aprendí de ellas, tantas cosas que, que fueron valiosas que yo veía de ella, que cuando ella

me hablaba yo decía: No, para qué le digo eso si eso es traerla más a este plano terrenal, más físico y ella estaba más, yo sentía que ella estaba en otro plano. Me hubiese gustado verla, me hubiese gustado estar al lado de ella al momento en el que ya se despidió de nosotros.

Eso me entristeció mucho tiempo, yo pasé casi un año con una tristeza muy grande, al punto que, que ni he querido, aún hoy, volver a tener contacto con su hermana, con su sobrino, no, no. Eso... por ejemplo, sí yo hubiera querido estar más al lado de ella en esos momentos.

**S:** Listo, muchas gracias por la experiencia. ¿En tu labor de abuela cuentacuentos con qué público has estado?

**A:** Bueno, estuve mucho con niños de primaria, sí, le leía a muchos niños de las escuelas que llevaban a la biblioteca de La Floresta, entonces en mi jornada contraria yo les leía a los niños de la primaria. Le leí también a adultos, leí en un asilo, leí en un asilo, esa fue una experiencia muy buena para mí, a mí me encantó. Inclusive yo les he comentado que cuando una de las señoras veía que yo llegaba salía a llamar a todos y decía: “Vengan, vengan, que ya llegó la abuela cuentachistes” (risas). Entonces yo un día le pregunté que por qué decía abuela cuentachistes y “Es que usted nos hace reír mucho”. Eso fue lo que me dijo.

También me tocó leerles a pacientes del hospital Pablo Tobón Uribe. Una experiencia, para mí fue muy dura, pues era la primera vez, habían personas en un estado bueno, pues no estaban tan, tan graves, ni tan tan enfermas, pero me daba muy duro cuando tenía que llegar a leerle a un niño que tenía cáncer. Para mí eso fue de las experiencias más duras, sin embargo, también aprendí que ellos son de una valentía, ellos son de una entereza, que antes como que te enseñan, te enseñan. Pero la verdad es que yo salía de allá con lágrimas en los ojos. Ahí sí yo dije, ahora nada menos cuando venía, pasé por la clínica Vida y yo decía: “Que bueno venir a leer aquí, pero yo no tengo las agallas”. No, no me siento capaz de personas con cáncer ya en un estado también terminal, no he podido.

**S:** Bueno, ya nos compartiste del asilo. Alguna anécdota que tengas como abuela cuentacuentos con niños o en la clínica en la que estás yendo en este momento.

**A:** Bueno, aquí en la unidad intermedia de Belén, de Metro Salud. ¿Qué me ha pasado? Por ejemplo llegarle a leer a ciertos pacientes y quedarse dormidos, sí. Uno sí se profundizó del todo y yo dejé de leer y él se quedó profundo; otro cuando yo deje de leer se despertó y dijo: “Yo cerré los ojos, pero yo todo, todo yo se lo oí. Lo que quería era como imaginarme lo que usted me contaba en el cuento para irme de este lugar tan triste”. Eso, otra chica yo le leía y la veía pero sufriendo horrible porque tenía sueño y ella no se dormía, nos despertaba, era una lucha tremenda. Entonces yo le dije: “No, tranquila, si te querés dormir dormite tranquila”: Y me dijo: “No, es que yo me estoy devolviendo a mi niñez, estoy recordando es cuando mi mamá me leía y yo me quedaba dormida oyéndola, pero no me quiero dormir para oír el final del cuento, porque usted no es mi mamá y usted no va venir después a contárselo, a volverlo a contar”. Seguramente son muchas las anécdotas, pero uno las va como olvidando, la verdad las va olvidando, o por lo menos yo, en esta edad que tengo ya comienzo a olvidar pues, es que son 62 años ya y de hecho sí veo que la memoria a veces me falla.

**S:** En esto que cuentas es muy bonito pensar que un abuelo cuentacuentos no es solo alguien que va y lee, sino que pues está también inmerso en otros procesos que puedan estar ocurriendo en la persona. Entonces yo voy a leer, pero puede que ese receptor en el que pensé cuando estaba eligiendo los textos se quede dormido, por ejemplo, o que esa persona quiera hablar.

**A:** Ah sí, por ejemplo a veces llevo un cuento de un perro. Leemos el cuento y todo muy bien y al final el adulto que ha estado muy receptivo, pero callado, como no muy amigable precisamente, solo con hacerle la pregunta de “¿Usted ha tenido mascota?, o ¿usted de niño tenía mascota?, o ¿usted tiene mascota? Y eso hasta ahí llegó el hielo, porque empiezan a hablarte, te cuentan historias de la niñez, de una mascota que tenían, de cómo murió la mascota. Entonces también es muy bueno porque vos podés entrar en contacto con esa parte humana del enfermo y como les digo yo: “Como aquí no hay televisor, conformarse con este canal por este ratito” y ellos se ríen, si, pero la verdad es así.

Ah perdón, ya me acordé de otra. Le leo yo al señor y al final, yo le leí un relato de cursillo de historia sagrada de Argos, de la creación del mundo. Entonces él decía: “Sí, realmente ahí dice pues en el relato, dice el protagonista que estábamos mejor sin mujeres” Y él decía, y es un habitante de calle, me llamó mucho la atención con cuánto cariño, con tanto... es decir, cómo valoraba la mujer. Me decía: “Lo único que no me gustó fue lo del protagonista, que él dice que los hombres estamos fregados por ustedes, que el mundo sería mejor sin ustedes y no, ustedes en su mayoría tienen un corazón más, más blandito... ustedes tienen un corazón más blandito y son más generosas”: Entonces mira la bonito y era un habitante de calle, una persona que en todo momento me trató a mí con tanto respeto que no era ni por lo que decía, sino por lo que yo ví de él, entonces esa parte también me pareció muy bonita de él.

**S:** ¿Entonces también llegaste a leerle a habitantes de calle?

**A:** Estaban en la unidad intermedia, porque es que en la unidad intermedia llegan de todo, de todo, de todo. Y llegan habitantes de calle. Entonces tuve, sí, para mí fue muy bonito poder compartir con él.

**S:** Claro, entre los contenidos que has elegido para llevar allá. ¿Qué has visto que le gusta más al público?

**A:** Bueno, les gusta cuentos de mascotas, sobre todo de perros, donde haya perros. Y también como cuentos que traten conflictos humanos. Hay un cuento que yo he leído mucho: Azúcar y sal. Y ese cuento, ve, uno termina de leerlo, es el viejito que es azúcar y la viejita que es sal, vivían juntos, pero se la pasaban peleando. Un día hubo una discusión grande, la viejita de sal echó al viejito de azúcar y luego el viejito hizo su casa de barro, la viejita se quedó viviendo en su casa de sal. Pero hubo un aguacero muy fuerte, la casa de sal se estaba derritiendo, ella va donde el viejito y él le da asilo, pero después de dejar que ella se mojara un ratito. Entran se dan un abrazo, se dan un beso y en ese beso el sabor de sal de la viejita pasa a la boca del

viejito y el sabor de azúcar del viejito pasa a la boca de la viejita. Y desde ese momento ellos pueden empezar a vivir mejor, siguieron viviendo juntos y en armonía.

Ese cuento ha gustado y ha gustado porque entonces las señoras se despachan a hablar mal de los esposos y los esposos a hablar mal de las esposas, pero entonces yo aprovecho y les digo: “Pero miren, miren que ellos finalmente pudieron vivir en armonía. Este cuento nos cuenta que también se puede vivir en armonía, aunque no seamos iguales, pero ellos ya sabían un poquito de cómo sabía el otro, entonces es también ponerse en los zapatos del otro para que haya armonía”. Entonces ese cuento les ha gustado mucho, mucho, mucho. También les gusta mucho que les leamos salmos, nos piden: “¿Usted me puede leer un salmo bonito?” O una señora, que llegué a una de las habitaciones, está muy enferma, me decía: “Léame cualquier evangelio de donde Jesús sane a un enfermo. Sí, y si me puede leer varios mejor, donde Jesús sane a los enfermos”. Entonces imagínate también tiene ese tipo de cosas.

Claro, como buenos paisas los mitos y las leyendas les gustan mucho, no solamente de aquí de Antioquia, sino de la costa. Eso siempre pues una va a la fija con ello. Sí.

**S:** Listo, Alba Mery te quería preguntar por una autobiografía. Lo cortico que quieras que sea, lo larga que quieras que sea. ¿De dónde eres? ¿dónde creciste? ¿Qué estudiaste?

**A:** Bueno, por bendición de Dios yo nací en una familia donde éramos ocho hermanos: cuatro hombres, cuatro mujeres. Muy organizados mi papá y mi mamá. Nacía un hombre un hombre, una mujer, un hombre, una mujer, nació un par de mellizos, entonces luego una mujer y después una mujer. Soy la cuarta de esos ocho hijos, papá y mamá.

Mi papá era ebanista, entró al SENA como instructor de ebanistería. Luego pasó a ser supervisor del programa de ebanistería. Mi mamá trabajó en, digamos en, la parte textil, pero ya cuando se casó, pues criar ocho hijos y tan seguidos, porque somos muy seguidos, entonces ella se dedicó al hogar y además era el huso la costumbre de la época. Ninguno de los dos terminó bachillerato, pero definitivamente yo tuve los papás más sabios del mundo y eso, eso lo confirman las vidas que hemos tenido cada uno de sus hijos. Somos gente de bien, gente trabajadora. Por la bendición de Dios y por esa sabiduría de mis papás todos somos profesionales, ya nos han faltado dos hermanos: el mayor y el menor que murieron asesinados. ¿Por qué? No sabemos. ¿Por qué? No sabemos. Hubo digamos como varios móviles ligados sobre todo al trabajo de mi hermano mayor, él era gerente en una, en una en Ideace, en Industrias de acero y al parecer, como que fue, fue digamos, no quiero contar el hecho como, no quiero volver allá, pero sí por hechos ligados digamos al ejercicio de él, consideramos primero murió el menor, muy parecido a mi hermano mayor, entonces consideramos que fue una equivocación y bueno, lo confirma más el hecho de que a los dieciocho meses matan al mayor, que en realidad iban era por él. Fue un golpe muy duro, porque cuando vos tenés en tu familia gente que está haciendo torcidos, que no se maneja bien, gente que falta a la honradez, a la honestidad, a qué sé yo, a la ley inclusive, gente que falta a ley, pues vos esperás, este va a terminar mal, pero no de personas que pues, que son, que son gente de casa y trabajo y que no han andaban haciendo cosas ilegales ni nada. Pero en este país se mata por ver caer y desde que haya quien pague, hay quien cobre.

Bueno, como te digo, mis hermanos, los dos hombres que quedaron están casados, de las mujeres tres somos casadas, una de ellas enviudó muy rápido, quedó con una niña de seis años que ahora tiene treinta y tres años. También por la gracia de Dios estudié español y literatura en la Universidad de Antioquia, donde yo quería estudiar, aunque pasé también a la Medellín, pero no, yo quería ser egresada de la de Antioquia. Y bueno allá, allá culminé, treinta y cinco años en la docencia, mis últimos veinte años fueron en la Institución Educativa Concejo de Medellín. Para mí una gran escuela. Tuve la oportunidad de trabajar en un municipio en Santo Domingo de Guzmán, cinco años. Otra experiencia también súper enriquecedora, porque yo sin ser de un pueblo, yo amo la vida en los pueblos y yo hubiera querido tener como un referente en un pueblo, tener familia, tener amigos... Nada. No hay eso en mi familia, todos muy como de la ciudad. Por allá, por allá tengo unos antepasados muy lejanos de, de ¿Dónde era? Sopetrán... no, no era Sopetrán. Uno que queda por... por esos lados del occidente. Entonces fue una experiencia muy rica, porque es que vos veías a tus estudiantes en la jornada, pero luego cuando salías al pueblo ellos estaban ahí también. Entonces era una experiencia, para mí, de lo más rico que me ha pasado en la vida, haber trabajado cinco años allá.

**S:** Y en los pueblos se logra ver más esta figura del maestro como figura pública, pues, así no esté montado...

**A:** No, allá somos públicos totalmente, tanto que a mí me pasó una anécdota allá tan graciosa. Yo he sido muy amante del tinto y del cafecito con leche y el mejor café con leche que yo había probado allá era en una de las cantinas y yo decía, alguna vez que fui con varias personas, y yo decía: “Que rico un café con leche de allá, pero ¿Yo con quién entró en la cantina?” Yo estaba sentada en el parque. Cuando en esas llegó una amiga y le dije: “Siquiera llegastes para que vayamos a tomar allí periquito a la cantina”, y me dijo: “Pero, ¿Cómo así? ¿Y me necesitaba a mí para entrar?”, y le dije: “¿Cómo voy a entrar yo sola a una cantina?” y me dice: “Eso aquí es lo más normal. Vaya a la cantina y usted va a ver en una mesa a una mujer sola tomando su perico y ningún hombre se le va arrimar a molestarla”. Y yo le dije: “Vea...”.

Pues uno va como, aquí no es tan normal que una mujer entré a una cantina, no, eso no se ve bien. Entonces fue como aprender esa parte y rico, yo aprendí a ir a la cantina y todo estaba bien. Y me gustan muchos los tangos, hasta pedía tangos para oír mientras tomaba el perico. Una experiencia hermosa.

**S:** ¿Y luego de enseñar allá qué siguió?

**A:** Bueno, de ahí siguió el Consejo de Medellín. Allá conocí a mi actual esposo, profesor de matemáticas. Mi esposo trajo a mi vida todo lo que yo decía que yo no nunca iba a hacer. Yo NUNCA me iba a casar con maestro, yo NUNCA me iba a casar con una persona menor que yo y yo NUNCA me iba a casar con un hombre que tuviera hijos o hija o hijo. Y resulta que todas las anteriores se juntaron en él: maestro, es dieciséis años menor que yo y tiene una hija. Entonces tengo una hijastra, en este momento tiene dieciocho años y medio, estudia en la universidad de antioquia, Contaduría me parece es lo que estudia. Y bueno, sigo dedicada a, en este espacio digamos ya en mi jubilación, que es un espacio rico, donde uno es más dueño de

su tiempo, entonces lo comparto con los Abuelos Cuentacuentos. Me encanta aprender de la Biblia, soy católica creyente, practicante. Pertenezco pues digamos a la corporación Minuto de Dios. Ahí tengo mi grupo de ovación, más bien mi pequeña comunidad, dirijo una pequeña comunidad allá. Hago cursos de Biblia, hago cursos de espiritualidad y me dedico también a pasar tiempo con mi mamá, ella ya tiene noventa y un años, mi papá se nos fue muy rápido, a los sesenta y cuatro años se nos fue mi papá, después de un segundo derrame cerebral. Y bueno, aquí vamos, es, es muy gracioso porque en la csa ya todos somos pensionados (risas), entonces mi sobrina a veces llega, tengo cinco sobrinos: tres sobrinas y dos sobrinos que viven en Canadá. Los otros sí viven aquí, entonces la sobrina mayor llega y “Buenas tardes, asilo”... No sé qué, entonces nos molesta porque ya todas somos pensionadas.

**S:** Y además son muy seguidos según dijiste.

**A:** Sí, esa es la cosa.

**S:** Mery, en lo que estabas contando, pues contaste que estudiaste Literatura y lengua castellana. Eso implica que antes de la universidad ya había una biografía lectora. ¿O cómo llegaste a estudiar eso?

**A:** Samantha, yo te dije que tuve los papás más sabios y es porque es cierto. Mi papá siempre, está grabado en mis recuerdos, desde muy pequeña la biblioteca en mi casa era del piso al techo, sí. Mi papá fue un autodidacta en muchas cosas, como te digo él no terminó bachillerato, pero mi papá te hablaba inglés, te hablaba de música clásica, sabía pintura, él pintaba. Entonces mi papá fue un enamorado de los libros toda la vida, toda la vida. Y los libros estaban a disposición de nosotros, entonces siempre los libros de abajo eran los libros que nosotros podíamos coger, abrir, dañar, hacer lo que fuera. Entonces yo me crié entre libros, sí. Y desde ahí yo, a mí no se me olvida nunca que yo, que yo creo que estaba en cuarto de primaria, no, yo creo no, estaba en cuarto de primaria, pero yo quería leer los libros que estaban un poquito ya más arriba. Entonces yo le decía: “Papá, ¿Vos por qué no me das uno de esos libros de arriba? Yo lo leo”: Igual yo me podía montar en una silla y cogerlos y todo, pero en mi época había mucho respeto por lo que dijeran los papás y más unos papás tan amorosos como los que teníamos, sí. Este papá de nosotros medía como uno ochenta y cinco y era robusto y él llegaba del trabajo y en cuatro patas y nosotros a jugar caballito con él. Entonces era un papá que además de respetarlo, lo amábamos. Entonces yo le dije que me diera un libro para leer y el primer libro que me dio fue Las aventuras de Tom Sawyer. Ese fue mi primer libro.

Y no sé, pues yo he sido como, aunque todos leemos, aunque todos leemos, yo sí me enamoré de la literatura, pero creo que era por ser muy afín a mi papá. Además siempre en broma yo les digo: “Es que ¿Cómo no iba a estudiar yo español y literatura con el nombre que me dieron” Alba Mary Cano Lopez, entonces mi nombre empieza por A y termina en Z (risas). Entonces yo siempre les decía: “Ustedes desde esa vez de alguna manera me designaron”.

Y siempre me gustó enseñar, siempre, siempre. Yo jugué más a la escuelita, que a las muñecas. Cuando fui a la universidad tenía tres cosas, tenía: psicología (que me encantaba), derecho (Que me apasionaba, porque a mí la justicia y creo que eso lo aprendí también de mi papá, la

justicia, la búsqueda la justicia era muy importante para mí) y el español y la literatura. En ese momento era así, inclusive en mi diploma dice español. Hoy por hoy, sí, sabemos que es Lengua Castellana el término más adecuado, pero español y literatura.

Y yo me gocé mi carrera, a pesar de que me tocó estudiar y trabajar. Yo trabajé en el magisterio, porque estudié para normalista en el CEFA, entonces, ah, yo también era normalista, entonces yo podía trabajar. Entonces yo trabajaba en primaria, algunas veces en bachillerato. Hice, me desempeñaba como supernumeraria, entonces iba a diferentes colegios, a diferentes escuelas, eso me encantó porque yo tuve, digamos, una gran riqueza en ese sentido. De hecho la primera parte donde yo trabajé fue la escuela de la Iguaná, que de hecho no era escuela, sino que en una cuadra había un salón, en la cuadra, otro salón y en otra cuadra, otro salón.

Entonces ahí uno puede constatar que la universidad te da unos elementos, pero vos aprendés el oficio es allá, sí, es que dicen que la práctica hace al maestro, entonces me tocó muchas veces yo estar en clase y llegar un camión. Por ejemplo de Zenú y bajarse un guerrillero, yo sabía que era del M-19. “Profesora, por favor saque a los estudiantes que les vamos a repartir del camión varias cositas”. Claro, ellos interceptaban el carro de Zenú, lo hacían entrar a la Iguaná, al sector de la Iguaná y todo lo repartían entre la Iguaná. Listo, se iban y al rato ¡pum! el ejército. “Profesora, queremos saber si aquí ha venido un carro de Zenú” qué tal cosa y tal otra. “Qué pena, pero yo estaba aquí en clase, a mí nadie me ha interrumpido la clase, ahora que llegan a ustedes”. Porque los compañeros ya me habían advertido: “No vas a decir que... no nos puedes tirar al agua, vos callada, vos no has visto nada, no has escuchado nada, no sabés nada”. Entonces empezaban y entraban a las casa y te digo que no lograban recuperar ni el 20%, yo no sé donde lo guardaban allá en La Iguaná, pero...

Eso para uno que sea la primera experiencia eso te aterriza, además venía de la Universidad de Antioquia, era la época dura de las dictaduras en Latinoamérica, y donde había una gran riqueza en el folclor, en la música de esos países denunciando todo eso. Entonces yo había oído a Violeta Parra, Mercedes Sosa, bueno, a Piero, a... se me olvida, el que le cortaron las manos en el estadio. Bueno, a varios de ellos, de la peña latinoamericana, pero cuando vos lo ves y lo vivís ahí, eso te aterriza de una manera. O que estés vos en clase y “Profe, ¿Esta clase es muy larga? Son las 3:00 de la tarde del viernes, por ejemplo, y la clase era hasta las 4:30. Y yo: “Vamos hasta las 4:30. ¿Por qué?”, “Es que vamos a pedir limosna en la salida del éxito y usted se está demorando mucho”. Ah... eso a mí me timbró, me timbró, porque mira que en esa época que todavía veo que se hace, no sé, enseñábamos a leer con la revista Nacho.

**S:** A mí me tocó también.

**A:** Entonces ahí empezaba “Mi papá tiene un quepis”, cuando ni las mamás sabían quién era el papá del niño. Muchas de ellas eran prostitutas, entonces ellas no sabían quién era el papá del niño. Entre nosotros ¡Un Quepis! Cuando me estaban diciendo que los dejara ir a pedir limosna, no, yo no puedo todavía. Incluso algunas veces hasta se volaban, entonces y dije: “Yo voy a ir allá”. Tenía un primerito. Fui y bueno, se me prendió el bombillo, los buses de Robledo que pasaban ahí, entonces con las placas de los buses de Robledo, de los sitios adonde iban, con eso fue que yo les enseñé a leer y a escribir a ellos. Y mandé a Nacho pa` la porra, la odio desde eso, dije, no no, es que esto no tiene nada que ver con ellos. Y en cambio ellos, yo me di

cuenta, que se conocían los letreros de los buses, entonces cuando yo ya los empecé a leer, a llevar al aula, eso para ellos sí, eso sí les decía. Ah “Es STADS, profe” No sé qué, porque ellos se movían en esa zona. Ah bueno, por aquí es. Entonces mira, fue muy peye, yo agradezco tanto que el primer lugar donde yo trabajé haya sido allá en la Iguaná, porque eso me aterrizó de una manera que, ¡Ay Dios!.

**S:** Pues yo en este momento me encuentro haciendo la doble titulación con Filología y pegarse ese choque, ha sido una experiencia muy enriquecedora, pero también ha sido un choque porque es una manera muy diferente de concebir las humanidades en ambas facultades. Filología es de comunicaciones y nosotros somos de la facultad de educación, entonces en nosotros esta, esa hambre, esa sed de compartir conocimiento, o sea, no es solo el conocimiento en sí, sino el compartir el conocimiento. Entonces quería preguntarte, porque igual ser abuela cuentacuentos también es compartir literatura, compartir eso que se ha leído. ¿Qué te hizo estudiar una licenciatura, o sea prepararte para maestra, en lugar de filología por ejemplo?

**A:** Eso que yo lo tenía muy claro, si algo quería hacer yo era maestra, yo quería ser maestra. Ahora, maestra de qué, de eso que para mi fue tan cálido desde la niñez. De hecho, es que yo recuerdo que inclusive, todavía la tenemos, mi papá nos compró una Biblia ilustrada. Entonces abrir esos libros que eran edición de lujo. En mi casa nunca “Ay no, ese libro no lo caje que se daña”, no, no, sino que nosotros lo pasamos, es decir, yo estuve en contacto siempre con los libros, sí. Y si algo quería hacer era maestra, entonces yo quería comunicar eso. Por ejemplo, nosotros dividíamos, o allá en el Concejo de Medellín, en el área de español dividíamos, teníamos cinco horas. Entonces cuatro horas era, bueno, teoría literaria, gramática, todo, cierto, todo lo de la lengua, todo lo de lingüística. Y teníamos una hora de lectura y yo me encontraba varias veces con que las compañeras me decían: “Fui a tu salón, estando yo en la hora de lectura, a darles una razón y no fui capaz de interrumpirte”. Entonces yo les decía: “¿Por qué? ¿Cómo así?” Decían “Ay Alba, si a vos algo te hace feliz es leerte a esos muchachos y esos muchachos son así (ojos abiertos), son así. Entonces decíme ¿quién interrumpe?”.

Esa parte es hermosa y pienso que, que la literatura encontramos muchas veces lo que nosotros queremos decir y no hemos dado con el cómo, con el cómo. Y si algo da cuenta de la historia de los hombres, de la psicología de los hombres, de la historia de los diferentes pueblos y países es más la literatura que la historia, definitivamente. Entonces era español o literatura, yo no me imagino enseñando otra cosa.

**S:** ¿Y cómo llegaste a ese querer enseñar?

**A:** Eso siempre estuvo en mí, no sé si era por el hecho de que mi papá era instructor de ebanistería, entonces él llegaba y hablaba de sus alumnos y de toda la cosa. Llevaba a los alumnos, muchachos, gente ya adulta por lo menos, pues mayor de dieciocho, llevaba a la casa. Yo veía cómo lo querían, cómo él influía en sus vidas, porque mi papá llegó a ser un instructor de ebanistería hasta en la heladera, en ese momento se llamaba así la cárcel. Y varios ex convictos, después de salir, llegaban a la casa a buscarlo. Y era una casa de puertas abiertas para ellos. Entonces yo decía, ah, yo no me imaginaba, no me imaginaba en otra cosa si no, a

mí me encanta tratar con la gente, es eso. Y en ese aspecto digamos, en esa vía, en ese orden, la literatura era algo, o es algo que propicia mucho el encuentro entre, entre los hombres.

**S:** Listo, Mery. Acabamos con la entrevista.

**Luego de la entrevista, me quedé hablando con Mery y salió a colación algo que creí relevante para el trabajo, por lo que pedí permiso de comenzar a grabar de nuevo para dejar eso en el registro.**

**A:** Mira que el Magisterio a mí también me ha proporcionado experiencias muy bonitas. Una de ellas, teníamos un programa en el colegio que lo trabajábamos precisamente en conexión con la biblioteca de La Floresta. Entonces teníamos, se llamaba como *El autor invitado* o algo así. Tuvimos oportunidad con los muchachos del bachillerato de leer a muchos autores y que ellos después, y yo, conociéramos al autor. Pero eran autores españoles, colombianos, brasileños. Entonces esa experiencia fue muy, muy enriquecedora, porque... ah *El juego literario*, así se llamaba, *El juego literario*. Que qué pesar, se canceló ese programa por falta de plata, pero, es decir, aprovechamos la feria del libro, el autor que fuera a venir como invitado a la feria del libro, si era de afuera para hacerle un juego literario alrededor de él. Entonces eso fue una experiencia 1A, 1A porque, es decir, si yo me emocionaba siendo adulta, imagínate los muchachos, después de haber leído las obras, tener ahí al autor o a la autora.

Incluso llegaban y eran muy duros, eran muy, muy crueles a veces para la crítica, sí. Así como les gustaba y les fascinaba y ellos pues, Ave Marís con ciertas obras, habían obras que no, que no y que no y le daban duro al autor. Entonces esa parte para mí fue muy linda, fue muy bueno. Ahora, el MOA abrió varios, varios cursos. Abría cursos e invitaba a los docentes a hacer esos cursos, pero no eran cursos que servían para subir en el escalafón, no, eran cursos para formarte. Entonces llegó un momento, sobre todo al final de mi carrera, que me gustó mucho la parte de la investigación. Y justo MOA abre un curso de investigación para docentes. Bueno, nos matriculamos varios. Cuando se terminó ese curso, nunca lo supimos en el proceso, cuando se terminó ese curso nos enteramos que estábamos en un programa que nos permitió viajar a otros países si nuestra investigación así pues daba, digamos, esa talla para ir. Nosotros no sabíamos y resulta oh sorpresa, cuando el equipo de nosotros llega y listo. Entonces ganamos, digamos, en la parte inicial de la investigación, marco teórico, toda es aparte teórica. Pues el jurado, digamos, validó que estaba muy bien estructurada y nos ganamos un viaje a Argentina, a un intercambio.

Entonces allá estuvimos una semana, conocimos el sistema, conocimos una normal de Argentina, conocimos un sitio que fue muy triste, pero fue muy bonito... un pueblo y estar en una parte donde llevaban a todos los que protestaban contra la dictadura a torturarlos y a matarlos. Entonces eso, pues, vuelve y vuelve y te confronta, que eso no es ningún cuento, que eso fue verdad, que eso sucedió. Estuvimos también conociendo como la parte de las uvas que hay allá, que también aquí se han implementado. Bueno, conocimos tantas cosas y fue, fue algo realmente bonito, los profesores argentinos no, no, no les cabía en la cabeza que nosotros estuviéramos allá con gastos pago, porque hasta nos dieron dinero para gastar allá, con pasajes pagos, con estadía paga por la Secretaría de Educación. Eso allá es impensable. Y que fuera de

ANEXO 2 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

eso nos hayan dado licencia remunerada. No, ellos decían: “No, pues, es que si ustedes no investigan es porque no quieren”.

Y realmente es triste a veces ver, ojalá que ya haya cambiado porque no sé realmente cómo está eso, yo te estoy hablando del 2015 que fuimos a la Argentina. Entonces, no, abriendo espacio para que tantos profesores se inscribieran a esos cursos, entonces ya después uno iba a ver y no se llenaba la totalidad del cupo, sí. Pero hay de todo, afortunadamente, tuve oportunidad de conocer docentes con una práctica muy, muy interesante. Aprender de ellos, aprendíamos unos de los otros, entonces son experiencias que a uno lo marcan.

La experiencia de dirigir el periódico escolar, de dirigirlo no, de coordinarlo con los estudiantes, porque teníamos el periódico escolar también el Concejo de Medellín, se interrumpió como por espacio de diez años, quince años tal vez y este año afortunadamente se hace el relanzamiento y seguimos, porque eso se vuelve una tribuna muy interesante para que los muchachos escriban, expresen, contacten con los cimientos de una manera como más apasionada, cierto, para ellos. Entonces como te digo, a mí el Magisterio, pues yo no me equivoqué en mi elección en la vida, cada día lo reiteraba. No pude haber hecho cosa mejor con mi vida.

**S:** Mery, muchas gracias.

## **María Fabiola Serna**

**F:** Mi nombre completo: María Fabiola Serna Gonzalez. Me enseñaron a decir los dos apellidos.

**S:** Listo, Fabiola. ¿Hace cuánto eres abuela cuentacuentos?

**F:** Hace aproximadamente ocho años.

**S:** ¿Siempre has estado acá en Belén o has sido abuela, pues has estado en otros Abuelos Cuentacuentos de otras bibliotecas?

**F:** No, siempre he estado aquí en Belén. Sí, siempre he estado aquí en el grupo de Abuelos de aca. Hemos intercambiado con Guayabal y con Abuelos de la protesta, pero la sede por así decirlo, Belén.

**S:** Listo. ¿Por qué tuviste esa iniciativa de comenzar en Abuelos Cuentacuentos?

**F:** Porque yo estaba estudiando en el SENA una técnica en recreación. Hice la práctica en la ludoteca del Parque Biblioteca Belén. Y como esa biblioteca es del Inder, yo vi a una señora que iba de pañoleta y que decía que era abuela cuentacuentos y les contaba cuentos. entonces me puse al lado de ella a mirar, que a veces envía a la hora del cuento allá. Y yo: “ah, abuela cuentacuentos, ¿qué será?”. Y la señora contaba lo más de bueno, yo creo que ya no existirá o ya no la he vuelto a ver. Y después en un periódico de acá de Belén que se llama Gente de Belén salió una convocatoria. “Bueno, nos piden ser Abuelos Cuentacuentos a unas reuniones, martes a las 2:00 de la tarde”. Y bueno, vine con varias compañeras, nos dieron la inducción y me quedé.

**S:** ¿Algunas de esas compañeras siguen todavía en el grupo o ya no sigue ninguna?

**F:** De pronto Gloria, Gloria Hernandez, que está pues ahorita muy en casa por las cuestión de salud, ella permanece. Esta niña Dora Upegui también permanece de las que estuvimos esos días. Luz Helena vino despuesito, pero sí somos, como de ese grupo.

**S:** ¿Cómo ha sido, antes de Nelson estaba Abraham y previamente a eso no sé si siempre estuvieron con Abraham, no sé si estuvieron con otros...

**F:** No, nosotros estuvimos con Melissa, ella trabajó aquí como diez años. Y después de ella vino otra, pero no duraban mucho, sin embargo nos acompañaron a varias sesiones en los hogares geriátricos a los que íbamos, pero el programa, si de pronto no habían nombrado promotor o no habían quién nos coordinaba, eso no lo dejamos morir. Siempre nosotros mismos hacíamos que permanecieran los sitios que íbamos, porque el grupo es como sólido los que

estamos, entonces no está quién, pero sabemos que vamos a tal lugar, a tal otro. Así no esté la persona de la biblioteca nosotros seguíamos.

**S:** ¿Entonces hubo momentos en los que ustedes no tuvieron como encuentros formativos, pero igual seguían yendo a las instituciones?

**F:** Sí, porque habían empalmes que se demoraban, porque como nosotros somos de la alcaldía y esto lo administra Comfenalco, somos los únicos abuelos que tenemos esa doble dirección, porque los demás son de Comfenalco, son de la alcaldía, entonces a veces esa doble dirección se nos hacía que se dificultara, que cuando no se nombrara ligero a un funcionario no había como quien se encargara, pero es pues lo que, con Abraham y ahora siempre tenemos ahí el acompañamiento.

**S:** Tú que has tenido la experiencia tanto de tener formación como de no tener formación. ¿Sí crees que es necesario esos encuentros formativos?

**F:** Son muy necesarios, claro, porque como a veces entran personas nuevas y no han tenido ninguna formación, eso hace que nos integremos y que el otro que ese “Pero es que me tienen volando. ¿Yo cómo empiezo?” En un encuentro formativo adquirimos más seguridad, más coordinación con los otros. Por eso mismo, porque nosotros pudimos haber recibido, al principio que se daban demasiadas, que antes uno decía “¿Cómo hago para sacar toda una semana entera?” O encuentros cada dos meses, pero cuando llegaban nuevos decían: “Ay, pero es que yo, ahí como que me tiraron al charco”. Ahorita con estos encuentros formativos nos han encarrilado otra vez.

**S:** Fabiola. ¿A qué públicos has ido a leer?

**F:** Bueno, como abuela cuentacuentos me fui, me dirigí como a hogar geriátrico. Algunas veces vine a la ludoteca de acá y ya no como abuela he estado en el Yermo y Parras, pero ya como con otra familia de lectura, que es otro programa que tienen allá, entonces cada mes tenemos una reunión. Y es como para niños de sexto, estamos con sexto.

**S:** ¿Y por qué te has decantado, sobre todo, con los hogares geriátricos? ¿Hay alguna razón?

**F:** No, eso fue una coincidencia, como ya después hice la tecnología con el SENA, una profesora de allá tenía a la mamá en un hogar geriátrico. Iban a dar prácticas y yo tuve dificultad, porque yo tenía casi sesenta años. Entonces las prácticas se las daban a los hombres de veintiocho, o sea para jóvenes de veintiocho años, a no ser que, pues, otros porque ya tenían otra experiencia, pero uno que apenas estaba estudiando, me daba dificultad conseguir donde. Entonces me dijo que iba a abrir un espacio allá, en el hogar geriátrico donde está la abuela, para que allá hiciera la práctica. Entonces yo acepté como ese reto, de todas maneras había sido tesorera toda la vida, apenas pasaba conocer cosas así de recreación, de lúdica, de lectura. Y

entonces pues acepté como, uno siempre se asusta para salir la primera vez, acepté eso prácticamente.

**S:** ¿Y por qué ese cambio tan repentino? ¿Por qué pasaste de ser tesorera a enfocarte o hacer esta técnica en recreación?

**F:** Porque vea, yo era tesorera, pero había trabajado quince años en un banco, entonces después me vine para la ciudad y yo justo tenía cuatro hijos, renuncié al trabajo del banco y me vine para la ciudad y tuve otro hijo. Y entonces acá tuve unas dificultades económicas, me vi obligada a trabajar otra vez, yo estaba en el Consejo directivo de la escuela Ramón Giraldo, se llamaba esa escuela cuando eso y había una ley que los obliga a llevar presupuestos a las escuelas y yo como yo había trabajado en un banco, yo dije: “Si soy capaz de hacer un presupuesto”. Y me puse a hacer presupuestos ahí, pero me, como catorce años estuve así de tesorera, pero empírica, y cuando ya el Municipio de Medellín cogió las tesorerías se necesitaba que hubiera hecho siquiera una técnica, una tecnología y yo como ama de casa con cinco hijos, yo no había estudiado. La carrera administrativa que hacíamos en los bancos. Entonces ya me dejaron sin trabajo, ya tenía mi hija mayor profesional y ella me dijo: “Ay mami, deje ese estrés de las tesorerías que yo le pago lo que le pagan allá”.

Entonces por me dijo que me metiera a actividades de adulto mayor y yo pues, uno todo creído, dizque yo no soy adulta mayor todavía, no, no, no, yo me voy. Entonces mi hijo estaba estudiando en el SENA, me dijo: “Mami, ¿Porqué no se mete al SENA? En el SENA hay mucha cosa que usted puede estudiar, no tiene que pagar y no hay límite de edad”. Y yo ah, entonces yo entré ese montón de estadio tan grande: “Recreación, yo creo que es fácil de estudiar. ¿No?”. Y me entré a recreación pensando que me iba a entrar a jugar como... Pues, a divertirme, cuando vi que eso era académico y que había que estudiar, yo me tropecé, oiga. Y ya después sí, por eso ese cambio, o sea, me quedé sin trabajo, ya mi hija mayor estaba profesional y venía, ella es médica, entonces venía de posturno y yo esperando no más que ella se levantara a las 12:00, 13:00 para que se levantaba y yo todo el día esperando que se levantara para almorzar y yo: “No, eso no es vida, hay que hacer algo”. Y ahí fue donde me fui a estudiar.

**S:** Fabiola, ya que me hablas de este pequeño fragmento de tu vida, ahora quiero que me hagas una autobiografía, como que me narres dónde naciste, tu familia... como un breve o largo, como quieras, recorrido vital que, pues, que has tenido.

**F:** Bueno, yo nací en El Santuario, Antioquia. Nací en una vereda, en los primeros años, pues los pasamos viviendo con los abuelos maternos, pero como a los cinco, siete nos fuimos a vivir como a una finca cerca al pueblo. Soy la mayor de ocho hermanos, cuatro vivos y cuatro muertos. Como hermana mayor, me... sí, me tocaba como hacer el desayuno, hacer unos mandados antes de ir a la escuela. Y en el colegio.... en la casa hacía rápido los quehaceres para irme a la biblioteca, cuando eso la biblioteca era en la misma Alcaldía, o sea, yo conocí al alcalde, porque la biblioteca era en la alcaldía.

Y recuerdo que como yo vivía en una parte donde vendían mucho vicio, mi mamá nos cuidaba mucho de tenernos encerradas, entonces yo los sábados como que hacía una escuelita con los

muchos de ese sector y les hacía un paseito, les hacía unas lecturas. Tengo la idea como que les tiraba una varita, con cabuya de acá a acá, les leía y después me los llevaba a una caminata, pues, irresponsable porque ahora no lo dejan ahora. Una caminata, pero había que pasar quebradas, había que pasar lagunitas, cosas que podían ser peligrosas, pero pienso que yo pensaba en ocupar el tiempo de esas personas para que de pronto no fueran a caer en ese vicio, en esa olla de vicio que veía y.... pero luego me puse a trabajar y todo eso se quedó olvidado. Pues me casé, entonces trabajando, estudiando y casado, olvidé como esa parte. Hasta que me quedé sin empleo y yo “No sé qué hago”. Y con las actividades de recreación, pues yo era tesorera y en los ancos también eran puros números, osea, uno siempre estaba.... y cuando eso no había tanta impresión a color, entonces uno siempre veía a blanco y negro.

Pérdidas y ganancias, ingresos y gastos... utilidad, no sé, puros balances, balances. Muebles y haceres, cartera y en las escuelas también era eso, es el balance del presupuesto que queda. Entonces uno veía a blanco y negro eso a pesar de que yo siempre estaba en medio de muchos, porque, porque estaba al lado del rector y en los descansos yo servía... incluso a mí el hambre me da cuando siento mucha bulla de los niños, porque era la hora el algo y yo “Pero por qué siempre que hay mucha bulla de niños me da hambre”, era que salían al descanso. Y entonces ya pues por dificultad económica y de alcoholismo pues y juego de mi pareja, yo me tuve que separar, pagar arriendo, pasar cosas, pues, que de la recreación y esto me han dado como color, porque si no yo creo que habría, se me hubiera vuelto la vida como más negra, entonces esto le dio color y vida. Hasta ya me visto más de colores que antes.

**S:** Sí, siempre tienes labial rojo y estás vestida de colores, sí. Fabiola. ¿Y por qué terminaste en tesorería? Pues si dices que era ver todo a blanco y negro. ¿Cómo terminaste ahí?

**F:** No, es que incluso lo veía a blanco y negro. Si me había venido toda ilusionada a vivir a Medellín, con muchas ilusiones, era lo que sabía hacer cuando, o sea, yo salí en el pueblo, trabajé casi quince años en el Banco agrario haciendo caja agraria. Y renuncié y me vine y cuando me vine estuvimos, estuvimos unos añitos como bien. El recayó, entonces yo creo que uno se pone a hablar cuando está tan cerca del rector y con esas horas y una se quejaba y mas que me quejaba, entonces me dijo: “No, Doña Fabiola...”, como salió eso de que tenían que llevar los presupuestos, él vio que yo era capaz. Yo me metí al concejo directivo, al concejo de padres, yo siempre estaba cerca Y ellos me decían: “Traigan a los niños para `ca, que aquí los puedes ver”. Entonces yo hacía eso primero gratis, pero cuando hubo el remate de la casa, en algún momento una rectora dijo: “No, Fabiola, es que lo que usted hace se puede remunerar, se puede pagar”. Entonces con el concejo directivo, entonces era un ingreso que yo tenía. Por eso, o sea, me quedé porque desde el colegio, desde la escuela, era muy buena en matemáticas, entonces me tenían “Ah, usted lleve...”, cuando recogían fondos en la escuela era yo la que recogía la plata y hacía, “Ah, que le entregue a fulano, a fulana”, hacía ese balance. Entonces era por lo que sabía hacer cuando eso.

Ahora no me pregunte cuánto es dos más dos (risas).

**S:** A mí tampoco.

**F:** Con esas calculadoras.

**S:** Desde que empecé la... pues yo no era especialmente en el colegio para matemáticas, pero me iba bien, pues entendía y resolvía. Pero ya, pues después de varios años en literatura, mmmm. Se va olvidando. Fabiola, dices que eres de Santuario y todavía vives allá en santuario...

**F:** Ah, pero, í, yo me vine en el 92, o sea a finales del 92, terminaron de estudiar los dos mayores en el 91 y me vine para Medellín en el 92 y tuve a mi, a los poquitos a los tres meses tuve al hijo con el que vine en embarazo me embaracé de otra niña y viví aquí casi treinta años, hasta el 2020. Cuando llegó la pandemia, que se graduaba mi cuarto hijo de profesional, yo me quedé na más con una hija estudiando y pagando una casa en arriendo muy grande. Entonces yo dije: “No, una casa para ella y yo no más, no”. Y tenía, había heredado una casa, pues una parte de cuando murió mi mamá, la liquidamos y había heredado una terraza. Me construyeron y me volví para allá, me jubilé, entonces con la pensión que es mínima y mi casa, no. Siempre anhelé no depender de nadie, pues, tener mi independencia económica y tener donde vivir. Afortunadamente, pues, eso lo tenía en ese momento: La pensión y mi casa. Y no es mucha la pensión, pero, pues como también tengo una hermana que tiene finca, a veces comemos frutos de la tierra.

Entonces para mí se facilita porque ahorita mis hijos se están especializando, pues tampoco tienen forma de darme mucha plata, pero ya decidí vivir. No, yo no es que me amañé mucho allá, ni pensé devolverme al pueblo. Las circunstancias me llevaron y ya con la pandemia me radiqué y yo no veo como forma de volver.

**S:** ¿Por qué?

**F:** Porque pues no... si arriendo mi casa allá no creo que alcance para pagar una casa acá. Pues la vida de pueblo es más tranquila para uno. Moverse en bus siempre, de pronto... Pero, pero digamos que mi corazón está aquí. desde el 220 que me fui allá yo no he dejado de venir a las reuniones de Abuelos, no, fuimos a los hogares en esta, en la pandemia, porque no permitían, pero ya han vuelto a reactivar, entonces...

**S:** ¿Qué textos has visto que les gusta más al público de los hogares geriátricos?

**F:** Nosotros llevamos mucho de esos libros álbumes y cortos. Pero que sean como de fácil entendimiento, porque como ellos, algunos, ya tienen dificultades auditivas, de los ojos, o con Alzheimer, entonces es que el texto es como un pretexto digamos porque prácticamente usted va a hablar con ellos, le comienzan a contar experiencias, pero sí son más esos libros álbumes, cortos y bien ilustrados.

Usted vio cómo se pegan, los quieren agarrar.

**S:** Mencionabas esto de la escucha, de, pues de en medio de la labor de abuelos cuentacuentos la escucha. ¿Hay alguna ocasión que recuerdes alguna narrativa de ellos, que recuerdes puntualmente?

**F:** De que... a ver, había un señor marinero que nos contaba muchos cuentos de cuando era marinero. Hubo un contador que también era contador, también nos... pues, esa etapa de la vejez es muy dura, porque ellos fueron personas muy activas, muy trabajadoras y en cargos muy importantes que a veces se ven allá, que no pueden salir siquiera a la gente, no lo dejan salir a veces ni a la puerta y sí, como que recordar ellos como fueron de activos, como hicieron de cosas y que ahora prácticamente ni retiene. Entonces que, así como narrativas sí me acuerdo de uno que decía que me llevaba dizque unas, unas denuncias en un papel, que le hiciera algo, que porque a él se le estaba perdiendo la plata en ese hogar. Entonces uno dice en ese momento ¿Uno qué va a hacer? Porque muchos, no están diciendo, uno piensa que están diciendo, convencidos de lo que están, pero a veces están idos, que no es que... A mí me dio muy duro llegar la primera vez al hogar porque yo decía. Ese día yo no volví, decía: “¿seré capaz de estar en un hogar geriátrico?”. Porque jamás había estado en un hogar geriátrico y nunca había pensado en la vejez así. Y yo: “¿Esto es la vejez? Sentarse uno aquí en un hogar todo el día en un hogar que llegue el desayuno, que llegue el almuerzo, que llegue la comida”.

Pero, pero al estar con ellos y ellos que le encuentren y que ellos en esas hora o dos horas que vemos que ellos se olvidan de estar pidiendo pastillas, de estar pidiendo que los lleven al baño y que se sientan... Ah, sí me acuerdo de una señora que siempre estaba con un maletín. Siempre llegábamos y estaba con un maletincito. “¿Y usted para donde va?”, dizque: “es que mi hija ya viene por mí”. Y eso era... dos años que estuvimos yendo y siempre estaba con el maletín, que porque el hijo iba por ella y nunca fue. Eso es de los que más me han marcado.

**S:** Ahora que has tenido más experiencia de hogares geriátricos. ¿Se ha cambiado esa percepción que tienes de la vejez o se ha profundizado por así decirlo?

**F:** No, siento que, que sí, por ejemplo, yo pierdo los ojos, pienso que hay audiolibros, ya me ha cambiado la... de que yo decía que yo decía que me quería morir muy joven, yo me quería morir de treinta años y cuando tuve treinta y un años a mí me dio una enfermedad de los riñones. Y yo dije “Ay, Dios mío” Yo ya tenía tres hijos y yo “Ay, Dios mío, no me lles. Yo no sé qué pensaba yo cuando tenía quince, yo, uno de treinta ya es viejo”. Sí, ha cambiado mucho la percepción de la vejez con eso, porque he visto personas muy lucidas con muchos años. También hay personas muy jóvenes, que también había jóvenes en hogar geriátrico, porque no había quién los cuidara, por dificultades de visión y así. Entonces nos llevaban allá junto con eso. Pero pues, ya no me angustia tanto, ni la vejez, ni la soledad, de compartir con ellos, porque de verdad que antes no lo había pensando y principio cuando yo estaba allá, yo llegaba sin fuerza a la casa. Y yo; “Ay no, qué depresión”. Y ahora ya antes salgo contenta, pensando en el ratico que pasamos juntos, en lo que me distrajerón ellos a mí y en lo que yo les pude haber extraído de sus dolencias, sus quejas. Porque es beneficio propio, tanto a mí me sacan de mis pensamientos como yo los saco a ellos de los pensamientos alrededor de esto. Un cuento, un juego, un compartir.

**S:** Estás diciendo que al principio, pues que la noche antes de comenzar a ir al hogar no pudiste dormir. ¿Hubieses pensado en otro público para ir a leer aparte del hogar geriátrico y tú lo decidiste y aún así te generaba nervios?

**F:** Yo había pensado de pronto niños, a mí me gustaban mucho los niños. Pero en ese momento que me tocó ahí, pues lo asumí como es la práctica con toda responsabilidad y yo iba dos veces a la semana, entonces sí, siempre tenía que estar preparando, siempre tenía. En eso también, en unas cosas tiene como que ser, o sea, estudiando también, porque tenía que estudiar. Entonces en unas cosas con el adulto mayor uno tiene que hacer unas ciertas rutinas de inicio y de final para que ellos como que sepan que va haber eso.

Pero en el intermedio, como siempre eran dos horas y yo estaba haciendo era práctica de recreación, tenía que ingeniarme jueguitos. Teníamos que, hay también llevamos a veces música y otras veces llevaba parlanticos. Y si se podía miramos un ratito una película pero pues, había que estar uno ingeniándose qué llevo para eso. Entonces eso me mantuvo ocupada y también hacía que fuera variadito. Ahora yo no sé, con esa pausa de cuatro años que hice. “Ay, ¿qué era lo que yo hacía?”. Tengo que volver a repasar.

**S:** Fabiola... Has mencionado varias cosas de la escucha, de buscar juegos, canciones, todo esto... se supone que eso en teoría no es una labor de abuelo cuentacuentos, pero también es valioso ver cómo se configura esa práctica en cada uno de ustedes. Entonces. ¿Para ti, aparte de leer y de contar las propias historias, qué más debería hacer un abuelo cuentacuentos?

**F:** Pues de pronto, como para romper el hielo, un jueguito, una cancioncita de rompehielo. Y de pronto una rutina para despedirse también. O respiramos o haremos ejercicios de respiración o hacemos alguna cosa. Pero como así una rutina que los vuelva, porque a mí me desespera porque son muy quietos. Y a mí me desespera estar quieta, entonces yo buscaba como, ejercicios que les hiciera mover todo el cuerpo sin tenerse que parar, porque para ellos es difícil. Yo digo que de pronto unas cancioncitas así de rompehielos y algunas, sí, canciones que los hagan mover o ejercicios, así... Aunque sean cinco minutitos y ya después lectura y así, o ejercicios de voz con ellos.

**S:** Tú que estudiaste recreación, no sé. ¿Puedes profundizar más en esa importancia del juego, en la introducción, en la despedida?

**F:** Sí, pero tendría que estudiar, porque no sé a mí por qué se me olvidan las cosas. Pero podría reforzar, repasar, porque incluso tengo un trabajo de juegos, compré un libro que se llama taller de juego para adultos mayores. Que sería bueno, pues, es que aunque sean cinco minutitos, como que eso los despertara, los moviera y ya sigue la lecturita y así.

**S:** ¿Y sí notabas que te funcionaban en tu labor?

**F:** Sí, funcionaba porque había, o sea, yo les llevaba siempre una canción que era Abuela alto, entonces ellos ayudaban con la canción. Y se la iban aprendiendo y como que pedían, sí. “Ay, ¿no vamos a hacer eso?”.

**S:** ¿Tienes alguna anécdota acerca de esa labor social que hacías desde joven? Pues, esa que decías que te los llevabas de caminata. ¿Tienes alguna historia?

**F:** Yo hacía muchas arepas... yo de mayor hacía muchas arepas y ponía en una patea, mis hermanos se las iban comiendo, me daba mucha rabia porque al otro día tenía que poner a hacer más arepas. Pero entonces un día a una niña le di un pedazo de esa arepa y estaba muy tostada y se me estaba ahogando. Entonces para mí fue muy asustador, porque no sabía cómo desatracar y estaban bajo mi responsabilidad esos muchachitos. Entonces para mí fue muy asustador. Y en estos días me encontré esa niña, ya tiene nietos, entonces ella: “Ah, como jugábamos por allá por su casa, nosotros no sabíamos de su casa”. Entonces es bueno acordarse que viví treinta años aquí, que ella vivió en Cali y que nos volvimos a encontrar allá y que ella se acuerde de: “Ah, sí me acuerdo”. Y ella no se acuerda de cuando se ahogó, pero yo sí me acuerdo que ella se me ahogó en los brazos con una arepa.

**S:** ¿Y los papás les daban permiso de ir contigo o se iban así?

**F:** No, yo siempre era con permiso de los papás, sí. Pero uno no dimensiona toda la responsabilidad que uno tiene. Yo había sido hija mayor y a mí me ponían a repetir a los hermanos más pequeños, entonces yo soy una persona que soy insegura de mí misma, pero a la vez noto que la gente me deposita mucha confianza, o sea, yo no soy segura de mí misma, pero la gente se hace a mi lado y se siente segura y protegida y yo no sé qué, o sea, si voy con alguien siempre se siente como seguro y yo.... Pa` saber que pa` mis adentros yo tengo mas inseguridad que cualquiera.

**S:** ¿Y eso a que edad lo hacías?

**F:** Por ahí trece, catorce años... Sí, sí, porque yo el primer año de bachillerato lo hice viniendo desde la finca descalza, me calzaba ya llegando al pueblo, porque había mucho pantano y piedras. Tenía como doce años y a los trece sí, por ahí trece o catorce tenía.

**S:** ¿Algún recuerdo que tengas de esa biblioteca que tengas de allá del Santuario? Que dices que ibas mucho. ¿A qué ibas?

**F:** Iba a hacer consultas de geografía, mapas y cosas así. ¿Qué tengo de anécdota? Que cuando yo empecé a trabajar, para empezar a trabajar me pedían dos referencias de personas que me conocieran del pueblo. Como nosotros vivíamos retirados del pueblo, pues, solo que muy retirado, mi mamá no nos dejaba salir, nos conocían más bien poquito. Entonces yo fui adonde el alcalde que me diera referencia, que me conocía y él me conocía porque me veía leyendo ahí (risas) entonces me dio referencias que “una persona honorable, con capacidades para

trabajar...” Y no sé qué. Esa fue mi primera, yo creo que por ahí debe estar guardado mentiras, eso quedó por ahí en la caja agraria... pero sí una de las dos referencias que tenían que darme, me la dio el señor alcalde porque yo iba a la biblioteca a leer allá, a hacer las consultas y todo eso. ¿Y qué más era?

**S:** Listo, Fabiola. ¿Recuerdas ese taller que hicimos, el de *La gran fábrica de las palabras*? ese encuentro que tuvimos acá que leímos *La gran fábrica de las palabras*. En ese encuentro hubo un momento en el que cada uno contó una experiencia de su vida y tú nos hablaste un poquito de tu mamá. ¿Podrías repetir la memoria para tenerla aquí en el registro?

**F:** A ver. ¿qué dije yo de mi mamá?

**S:** el motivo de la memoria tenía que ser algo que quisimos hacer o decir, pero que no hicimos. Y tú hablaste de tu mamá. ¿Ya sí recuerdas?

**F:** Que nunca le dije, pues yo siempre le tuve como miedo, respeto, hasta digamos que uno le sacaba la lengua... Sí, me da, mi mamá hace mucho tiempo que murió, pero sí, hubiera querido abrazarla, porque yo la vine abrazar el día que la vi muerta ya en la morgue. Y le hablé pues, le hablé como si estuviera viva, que los muchachos, pues mis muchachos que estaban afuera esperando, pensaron que mi mamá estaba viva. Porque fue la única vez que la abracé, con un morado negro acá, porque le había dado un infarto y todavía estaba claiéntica las manos y yo: “Ay, mamá”. Sí, me. Y ahorita que mis hijos tampoco como que me abrazan, ni son así querendones, yo no sé qué habrá, pues en lo que lo formaron a uno, qué será lo que hace que uno sea como que no, no sé... Siento que me frunzo cuando me abrazan o que no soy capaz de ser espontánea al abrazar.

**S:** Esto, Fabiola, vamos a dejar ahí. Mil gracias por el tiempo, por la entrevista.

**Luego de la entrevista, me quedé hablando con Fabiola y salió a colación algo que creí relevante para el trabajo, por lo que pedí permiso de comenzar a grabar de nuevo para dejar eso en el registro.**

**F:** Mira, yo cuando entre estudiar cuentería yo decía que a mi no me habían contado cuentos nunca en la infancia, que no, que mi mamá nos contaba cuentos. Y ahora que voy a buscar cuentos que como de escucha, me acuerdo que mi mamá dijo que el papá de ellos les tocaba una lira por la noche y les leía Las mil y una noches de un bolso, cierto, de un bolso y mi mamá se sustrajo un libro de esos y lo vendió en la tierra que para comprarse unos cigarrillos. Entonces, que un vecino pasó y la vio y le dijo que deshonesto y deshonesto era lo peor que había para ellos y ella se puso a rezar que se quemara la casa para que la mamá no se diera cuenta, que la mamá era muy brava, que porque se sustrajo ese libro.

Y la casa efectivamente, una Semana Santa se quemó. Entonces mi mamá quedó con ese remordimiento de que se le había... que el poder, lo que dicen ahora, el poder de mamá rezar,

ANEXO 2 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

de rezar y rezar, se quemó la casa, los pollitos y todo. Mi papito terminó en el manicomio, pero mi mamá nos contaba cuentos de *Simbad, el marino*. Había un cuento de, del hombre que reversó el tiempo, pero mi mamá le decía el hombre que se fue por unas coles y no volvió.

Contaba de, a ver, pues o sea echando memoria, mi mamá si nos contaba muchas historias, entonces yo pienso que, que uno es que no valora lo que, pues, no valora que es un cuento, una historia, mi mamá por qué nos contaba eso. Sí, sí, tal vez uno como hijo es que a veces como que no, cierto, se sale de lo que quiere contarle, porque ahora mis hermanos, yo me... como era la mayor salí a trabajar muy joven y que ellos se sentaban alrededor de la cama y que ella les contaba cuentos, yo como que no disfrute...

Entonces yo también dije que no les contaba cuentos a mis hijos. Y cuando entré a estudiar cuentería fui y busqué y yo había comprado cuentos célebres en *El éxito*, los cuatro tomitos, que uno rojo, el otro amarillo, el otro azul y el otro, no recuerdo. Son cuatro colores: amarillo, azul, rojo y verde. Entonces los, encontré como destrosaditos y ahora los forré y todo. Son muchos cuentos que no están como completos, son versiones como de los Hermanos Grimm, pero como muy cortos, porque esos cuentos célebres no dicen ni el autor. Yo decía, demás que sí y por ahí encontré El patito feo todo rayadito. De pronto sí, digo que no les contaba, pero demás que sí iba a la librería y les traía un libro.

Cuando estaba en Comfenalco en el Parque de Belén hacíamos consultas allá, yo me iba con ellos y yo digo que si esta biblioteca hubiera existido cuando mis hijos eran pequeños, yo no hubiese salido de aquí.

## Segunda ronda de entrevistas

**Dora Inés Cardona**

**S:** ¿Por qué la hiciste con esa ropa? ¿Por qué te lo imaginas así?

**D:** No, me imagino un señor pues...

**S:** Está bien. ¿Y en el rostro?

**D:** ¿El rostro? Feliz de ser anciano, de prestar un servicio de Abuelos Cuentacuentos. Y está viejito, está abuelito. Pues no anciano, anciano, pero está viejito. ¿No le ve la cara de frescura que tiene?

**S:** Sí (risas).

**D:** Hasta barbita le puse, hasta el bozo.

**S:** Dora, si quieres estas preguntas las podemos contestar así en la entrevista.

**D:** Ah, como quieras. A que responda a la pregunta ¿qué es la vejez para ti?

**S:** ¿Para ti qué es la vejez?

**D:** Es la acumulación de experiencia, es la plenitud.

**S:** No, ya lo grabé ahí.

**D:** Ah bueno, los estás grabando. Entonces no tengo que escribir.

**S:** No, pues el dibujo sí porque es más difícil.

**D:** Hay que hacerlo, claro.

**S:** Bueno, Dora. ¿Qué adulto mayor fue importante para ti durante tu niñez?

**D:** Yo me crié con todos los adultos mayores que usted pueda tener, pero de todos dos: mi abuelo Luis, por eso será que lo dibujé, mi abuelo no era así, mi abuelo era diferente. Mi abuelo y mi tía abuela, que fue mi madrina de confirmación. Era una alcohólica, pero me amaba y era un amor y a mí me dolía mucho verla tomando. Y era la que se sentaba a leer conmigo. Y yo, ella y yo le enseñamos a un primo que era mayor que yo que no sabía leer.

Entonces nos sentábamos todas las tardes a cantar y a leer.  
Y mi abuelo me contemplaba mucho, era como mi papá.

**S:** Qué bonito. ¿Cómo le enseñaban a leer a este otro... era un primo?

**D:** Sí, era un primo y pues yo tenía la cartilla de, se me olvidó

**S:** ¿Nacho?

**D:** No, Nacho es mucho después. Alegría de leer y Coquito. Entonces ella le decía: “vea, vamos a juntar las letras para que aprenda a leer, Dora le va a enseñar. ¿Cierto que Dora sabe?, “Sí”. Yo desde los seis años sabía leer, ella empezaba, yo seguía y él se pegaba.

**S:** ¿Y qué canciones cantaban?

**D:** Ja, viejas. Ella cantaba mucho *El rancho grande*. “Allá en el rancho grande, allá donde viví” (risas). Y cantaba el viernes que estuve aquí en los recuerdos de, aquí en diciembre, en la década del recuerdo, aquí en la biblioteca. El primer disco que colocamos, ella y mi abuela lo cantaban todo el tiempo, de Buitrago, sí, super bueno. ¿Cómo es que se llama? No me acuerdo del nombre... Se me olvidó... “Yo quiero pegar un grito y no me dejan”... El grito vagabundo creo que es. No me acuerdo del nombre.

**S:** Bueno. ¿Qué libro te tocó leer? El que te mandé ¿Cuál fue? El de la... ¿Sí leíste el libro que te mandé? El de la bruja...

**D:** Sí, pero no me acuerdo, como tengo tanta lectura encima. Pero sí, yo lo leí, fue lo primero que hice cuando lo vi.

**S:** ¿Y qué adulto mayor aparece ahí?

**D:** Ay yo no me acuerdo, yo lo tengo aquí pero no recuerdo. Aparece como al final... ¿cómo es que se llama? Y yo diciendo... Tu me dices que qué personaje. ¿La bruja?

**S:** Sí, esa es la que aparece ahí.

**D:** Porque ella ahí habla, porque hay gente hambrienta. Y está la bruja y está, pero ahí ya es el personaje principal. Y yo soy una bruja (risas). El balcón de la bruja sin nombre, Bueno, entonces la bruja.

**S:** ¿Cómo te pareció esta lectura?

**D:** Chevere, no te digo que hice un resumen y lo dejé allá guardadito. iba a poner aquí lo que estuviera preguntando.

**S:** Describe a esa bruja que aparece...

**D:** ¿Qué fue lo que me preguntaste? Es que tengo la mente como perdida.

**S:** Está bien. que describe a esa bruja. ¿Cómo es esa bruja?

**D:** Yo la veo como una bruja buena, como una bruja accesible, como una bruja alegre. Yo no la veo como la bruja normalmente que presentan.

**S:** ¿Te identificaste de algún modo con esa bruja?

**D:** ¿No te dije pues que era una bruja? Claro que sí.

**S:** ¿Por qué?

**D:** Porque yo pienso en los demás, me gusta lo desconocido, me gusta, sí, ir más allá. Y yo pienso que cuando uno tiene como ese sexto sentido le dicen que es una bruja y por la sanación y todo lo que hago.

**S:** Desarrolla eso ¿qué de la sanación?

**D:** Yo tengo el poder de sanar. Yo tengo el poder de sanar y me gustan mucho las matas, las plantas. Por eso estoy en la huerta.

**S:** Que bonito.

**D:** Sí, y sí, tengo en mis manos, tengo, soy canalizadora de sanación. Y en la, en la qué, en la pandemia fue la prueba más grande, ya en este momento está más calmado, porque Dios me manda los que necesiten. Puedo estar en su proceso, pero a distancia hago mucha sanación, desde que me lo permitan y sí. Eso es.

Por eso estoy parada, porque me hice mucho para mi pie, porque si no estaría todavía en mi cama. Porque eran seis meses de incapacidad.

**S:** Dora. ¿Y cómo es pensarte como una abuela que sana desde la palabra, porque los textos que llevas sanan, y también desde ese sentido?

**D:** Pues te cuento que eso es una experiencia hermosísima y ayer lo comprobé mucho mas, que somos unos mensajeros de, de esperanza, de llenar el corazón del otro, de encantar con el amor. Y esa es la forma de sanar, porque es que sanar no es desde el amor y desde el corazón, cuando unimos la mente en armonía con el corazón estamos uniendo la tierra y el cielo. Entonces cuando uno va a leer un libro, yo busco mucho los libros que sea... aunque ayer me jalaron las orejas, porque era una llamada de atención, que uno siempre que tiene que los libros sean tan

felices, que los libros para leerlos, para disfrutarlos. Pero de todas maneras en los libros uno siempre encuentra algo y algo que le llega. Pero que no buscáramos nosotros, buscar una, como voy a llevar esto porque, porque esa reflexión les puede servir, sino pensar en el gusto de los que van a escuchar, cierto. Y de esa manera yo pienso que se llega y he llegado, porque las experiencias que he tenido con dos, tres niños, han sido muy especiales. En un momento dado que estaban en una circunstancia de pronto conflictiva de familia y se llevó un libro hablando de los sentimientos y esa niña se desahoga, “Abuela, le voy a escribir esto, pero no más lo ve usted y me habla usted. No se lo muestre ni a la profesora” Y que uno haya podido generar esa confianza.

Y esa niña ya ríe, es muy distinta a como vivía de amargada, como que reflexionó y le sirvió, entonces es la sanación y dar amor. Y es una forma de llegar al otro. Y también de sanarse uno. Porque es que todos los públicos le enseñan a uno y los niños mucho más, te llenan de energía, te llenan de vida, porque ellos son una vibración de energía. Que nos recuerdan que somos niños, que debemos vibrar como niños, es maravilloso.

**S:** Dora. ¿Has visto en otros libros a otros adultos mayores?

**D:** Sí, claro.

**S:** ¿Y cómo te sientes con la manera en la que se muestran a los adultos mayores en la literatura infantil?

**D:** Pues a ver, voy a tomar el ejemplo de *María*, que es un libro pequeño que trae una canción que no la recuerdo y que nos está mostrando el libro que tú leíste hace poquito. Tiene mucho que ver con la familia de cerditos, porque estamos está mostrando mucho el machismo del hombre. Entonces sí abuela trabajadora de la casa, anciana, sola con el esposo. Una abuela que no esté sino en el hogar y que no la han tenido en cuenta que también necesita otras cosas. Y el esposo machista pidiéndole el desayuno, desayuno, desayuno y hasta que se dio cuenta que él tenía que ser parte de los quehaceres del hogar y que ella importaba, cierto. De esa manera es la realidad que vivimos aún, aunque ha cambiado. No digamos que, que cien por ciento y ojalá todos nos viéramos de igual a igual, pero sí hay un porcentaje diferente a como era antes.

Así los veo.

**S:** A esa manera que se, o sea, te gustaría que te gustaría que mostraran en otros escenarios también aparte de la casa.

**D:** Claro, claro, totalmente.

**S:** Dora...

**D:** que nos mostraran como abuelas cuentacuentos (Risas), como sanadoras y como tantas cosas, como huerteras y como gimnastas, deportistas.

**S:** Sí. ¿Y en el físico?

**D:** El físico ha cambiado mucho de la abuela de hace.... yo a mis sesenta años no me esperaba ver como me veo ahora, porque tuve el referente de muchas personas adultas mayores que a los cincuenta eran ancianas del todo, cierto. En su vestir, en su comportamiento, en su imitación de no hacer más nada, sino como lo de la casa y no salir. Y ya como sentarse a esperar que me muera. Entonces ese imaginario que me formaron a mí de pequeña a mí me cambió totalmente y yo ahora tengo sesenta años, pero yo no me siento de sesenta.

El sábado en el encuentro yo les decía: “Ay, que pena, pero yo me siento de veinte”: pero es porque el espíritu ya no es tan anciano, ya uno se viste de los colores que quiera, se pone como quiera. Pues si me quiero encerrar, también me voy a encerrar, pero no es mi idea. Y me gusta mucho salir, me gusta mucho caminar, me gusta estar activa. Me gusta estar en comunicación con la gente.

**S:** Esos cambios físicos que has mencionado, la manera de vestir, los colores. ¿Crees que es algo que le falta a la literatura infantil por implementar o es algo que ya has visto?

**D:** No, pues yo lo he visto, no digamos que en el cien por ciento, pero ya no se muestra a un abuela tan de pronto se ven las canas y yo doy honor a las canas, porque es el último cabello y lo amo y me parece que las canas no son vejez, sino una iluminación del cielo y como que el cielo baja a la cabeza de uno. Incluso las tengo, les hago honor y de hecho me voy con el pelo suelto, con mi pelo y con las canas y me dicen: “Ay tan lindas, ¿usted se las pintó? ¿Usted se las pintó?”. Pues yo las amo, entonces en cuestión de canas la literatura las muestra, pero en cuestión de rostro y alegría como de disfrutar a los nietos, disfrutar la familia, sí ha cambiado.

**S:** ¿Para bien o para mal?

**D:** Para bien, claro, para bien.

**S:** Bueno. ¿Esos adultos, por ejemplo está esta bruja que leíste, ya nos contaste que te identificas con ella, También encuentras más brujas en tu vida cotidiana, en otras personas que son adultas mayores?

**D:** Sí, claro, total. Yo creo que hoy en día hemos rescatado más la sabiduría ancestral y en el rescatar la sabiduría ancestral, en valorarse uno más, son brujas. Entonces sí me he encontrado con muchas. Sí, en el grupo por ejemplo me he encontrado (risas), me he encontrado y en la huerta también, uff, total.

**S:** Qué bueno. ¿Por qué pensar en esos adultos mayores que aparecen en la literatura infantil si se es abuelo cuentacuentos o abuela cuentacuentos?

**D:** ¿Por qué pensarse?

**S:** ¿Cómo pensar, por qué es importante pensar en esas figuras que aparecen en la literatura infantil si uno es abuelo o abuela cuentacuentos?

**D:** No la entiendo bien la pregunta.

**S:** En esta representación que hemos hablado a propósito de ella, o sea, cómo aparecen los adultos mayores en la literatura infantil. ¿Por qué es importante pensar en cómo se retrata la vejez en la literatura infantil cuando uno es abuelo cuentacuentos o abuela?

**D:** Porque uno se ve reflejado ahí y si muestran en la literatura una abuela cariñosa, una abuela comprensiva, una abuela con apertura, una abuela que abrace, que escuche, una abuela, pues, es reflexivo para uno también, cierto. Y que lo vean a uno de pronto así, porque los niños, si vamos a hablar del público al que más me dirijo que son los niños, si los niños escuchan una, una historia de abuelos y saben que yo soy abuela, ellos van a decir, ahí mismo van a hacer similitudes y van a referencias, cierto. De hecho, algún cuento en alguna ocasión: “Abuela. ¿usted hizo tal cosa? ¿usted también hace eso?”, entonces lo preguntan, entonces por eso es importante, claro.

**S:** Listo Dora, esas eran las preguntas que tenía para esta entrevista.

## Morelia Jaramillo

**M:** Mi nombre es Morelia Jaramillo.

**S:** Listo, Morelia. Esta entrevista es para socializar el ejercicio que hicimos de la cartilla, entonces varios de estos ejercicios los socializamos en la última sesión que tuvimos de Abuelos Cuentacuentos y el primero que socializamos es la representación gráfica que hicieron de algún abuelo o alguna abuela. ¿Te gustaría compartir qué elementos te parecían importante poner en esa abuela que dibujaste? Yo la tengo aquí...

**M:** Bueno. ¿Qué elementos me parecían ahí importantes? El rostro, que fuera un rostro como sereno, como amigable, de una persona que ya, que ya acumulado saber y vida y llega, pues, con exactitud a la vejez, cierto, a una etapa avanzada en su vida. El otro elemento era el delantal que me parecía necesario como en esa, en esa idea que tenía de abuela, porque no me tocaron abuelas, yo estaba pequeña cuando ellas... una ni siquiera le tocó a mi papá, él ni siquiera tuvo el recuerdo de esa mamá, y la de mi madre yo tenía un año cuando falleció, entonces tampoco la recuerdo. Pero es como lo que tengo asociado: una abuela que alimenta, que nutre a sus nietos, a su familia y que lo hace a través de la familia. Entonces me parecía que ella venía de la cocina preparando algo.

**S:** Ahora que mencionas el hecho de que no tuviste muchas experiencias con tus abuelas. ¿lograste conocerlas de algún modo a través de narraciones de otras personas?

**M:** Sí, a la materna. Incluye de la paterna, el año pasado estuvimos en el taller de literatura haciendo un trabajo con los antepasados, estábamos estudiando sobre... con los diarios, y es que de ella no hay rastro, nada. Mi papá se murió cuando yo tenía cinco años, o sea, lo que mi mamá un poquito me compartió, me decía “no, es que su papá ni siquiera conoció a la mamá, él estaba muy pequeño”. Y la familia de mi papá no considera problema, pero nunca fue tan cercana a mi familia, entonces no hay rastro. Y de la abuela materna sí nos compartían las... y mi mamá, algunas historias de que era muy parecida a mi mamá. “Yo muy parecida a ella: ordenada, estricta, muy exigente, dándole como mucho valor a la responsabilidad”. Las dos digamos que tuvieron que sacar adelante a sus familias, la abuela porque su esposo era enfermo, mi mamá porque perdió a mi papá muy joven, y digamos que yo también a mi primer esposo, cuando mi hijo estaba muy pequeño. Entonces de alguna manera era como repetir una historia, tener que ser recursivas, guerrereras, para salir adelante.

**S:** Si seguimos con la otra pregunta. Responde a la pregunta ¿qué es la vejez para ti?

**M:** ¿La vejez?

**S:** Sí.

**M:** Bueno, para mí puede ser un poquito contradictorio porque uno lo que normalmente escucha y ve, como más comúnmente es un anciano como olvidado, o quejoso... sí, pero en realidad yo siento que la vejez es un periodo para uno poder tener más conciencia y llevar a cabo como, como a la vida acciones a través como de los errores que ya cometió, entonces mejorar, vivir más en paz, vivir más en armonía. Puede que sí, puede que no, puede desarrollar proyectos que se le quedaron ahí como en el tintero, pero yo cuando pienso en la vejez mía, no pienso que va a ser triste, que va a ser dura, que va a hacer dolorosa. Pues, o sea, como que no, como que pienso que la vejez es otro momento, de unas energías diferentes, de pronto más lentas, más pausadas, pero que uno si ha hecho el trabajo de autoconocimiento va a llegar a tener en esa época un disfrute más sereno, no tan lleno de explosión como en la juventud. Y sobretodo como hablarle a, ya en esta época supongo yo, no se tiene tantas expectativas que generen frustración.

**S:** ¿Crees que esta concepción que tienes ahora ha ido desarrollándose a lo largo de tus años o siempre ha sido esta misma concepción?

**M:** Pues mira, antes creo que no me preguntaba ni tenía, ni pensaba en la vejez. Si que recuerdo una experiencia de una compañera que se le murió la mamá cuando iba a entrar a la universidad. La mamá estaba muy joven, tenía 46 años. Y esta amiga me decía: “Yo quiero morir a esa edad”, y yo: “¿46? A los 46 estamos muy jóvenes”, y ella me decía: “no, suficiente, ya, como haber vivido eso”. Y cuando llegamos a los 46 yo le dije: “¿Entonces?” y ella “Uy no, 46 es muy poco tiempo”. Pero en esa época eso era todo lo que pensaba de la vejez, edad avanzada, adulta. Vi algunos adultos mayores de mi familia con enfermedades, pero siempre vi a mi mamá muy vital, y creo que eso también contribuyó a esa idea que tengo de lo que es la vejez, cierto, o sea, yo hago las cosas, si tengo que salir salgo, si me tengo que mover. Y ya, hasta tres años antes de morir se que unos cambios de que ya no podía vivir sola, pero ya era acercándose a los noventa. Tuvo una vida muy completa en ese sentido. Creo que la visión mía ha sido más de los últimos años. Yo me estoy acercando a los 59 y digo todavía puedo vivir una tercera parte de mi vida, y la quiero vivir bien. Y quiero preparar mentalmente, corporalmente, emocionalmente para que esa vida no sea de queja, de reclamo y de enfermedad. Que puedo hacer muchas cosas para que eso sea diferente.

**S:** Bueno, aquí también te preguntaban en la cartilla por un adulto mayor que hubiese sido importante para ti durante tu vejez. Tu mencionabas aquí a la tía Oliva, también la mencionaste un poquito en ese taller, entonces hablemos un poquito de ella.

**M:** Ah, bueno. La tía Oliva es en realidad la única tía que queda viva, por parte de mi mamá, pues de mi papá no, nada. Pero es la menor de las seis hermanas que fueron en la casa de mi mamá. Y yo recuerdo que iba a la casa de ella a jugar con las hijas de ella, con mis primas, que eran un poquito menores que yo, pero que siempre el trato que recibía mi tía fue de una persona de que yo, aunque tenía en ese momento 10 años, no sé, más o menos así, 11, ella me trataba, no digo que como un adulto, pero sí como dándome un lugar a la expresión de mi ser. Porque en muchas... yo creo que en muchas casas se diría como que el niño no existía, pues escóndase,

váyase, sí, era distinto con ella. Y sigue siendo hoy en día una relación especial la que tengo con ella. Ya ahora ella está con muchas dolencias, hace poco fui a visitarla la semana pasada y cuando la llamo me reclama y dice: “no has vuelto” y yo, sí tía, estaba muy ocupada, pero voy a ir. Y a veces pienso, porque nosotras también somos seis hermanas, entonces a veces digo, voy a ir con esta, con aquella... a veces digo, no, voy a ir sola, porque es un momento que me regaló y que le regaló a ella de intimidad, ¿cierto? donde no es que yo voy a hablar con mis hermanas y ella va a escuchar, sino yo voy a hablar con ella. Me parece eso como que le puedo devolver esa atención que ella me prestó a mí cuando era niña y que me marcó y que le agradezco tanto, porque luego ya en la adolescencia o en otros momentos de la vida, siempre hemos tenido una relación. De pronto, pues yo me he distanciado por mi vida fuera de Colombia y eso, pero siempre hemos tenido una relación cercana y de intimidad, entonces ahora, cuando voy donde ella, me siento muy bien, me da como mucha alegría poder devolverle atención y escucha; qué es lo que ella, como persona que ya está perdiendo muchas habilidades para ser autónoma, valora, o sea, ella me puede atender y me puede escuchar. Entonces, sí, siento mucho cariño y siento que... por ejemplo, le llevó casi siempre flores, porque siento que se acerca a su partida y que no quiero pensar que le vaya a dar flores al funeral, sino que las estoy llevando ahora.

**S:** Morelia, hablando ya del libro que leíste para el ejercicio, que es *¿qué pasa aquí, abuelo?* ¿logras encontrar similitudes entre el abuelo que hay allí y tu tía Oliva?

**M:** Sí, sabés que sí, en este momento que lo pienso, porque ella de todas maneras fue como diferente incluso a mi madre y a las otras tías; o sea, ella hacía muchos chistes, es una persona muy inteligente que, teniendo ya 86 años todavía se mete a decir, ay yo quiero ver esa conferencia en internet, yo quiero explorar el YouTube, mándame el enlace que mi hijo me la va a poner, y tiene como esos intereses. Bueno, mi mamá era que en esa época pues tampoco había internet. Mi mamá leía mucho y era una muy buena conversadora. Oliva también lo es y Oliva tenía un plus era que Oliva no era tan austera y estricta como mi mamá, sino que Oliva era, digamos por decirlo de alguna manera, tenía cosas banales vitales, ir al cine, maquillarse un poco, hacer chistes sexuales inclusive. Esa otra parte que incorporaba ella, y una cosa que yo no tuve, que apenas estoy desarrollando, era que tenía mucha oportunidad para sus comentarios sarcásticos; o sea, ella los decía cuando los tenía que decir, y no se quedaba callada. Entonces yo decía uy, siempre decíamos la tía Oliva, las tiene listas, pero era... también sabía manejar eso; o sea, si no era en cualquier momento, sino en el momento que es, digo lo que tenía aquí esperando para ser dicho. Y pues, que amaba también la calle, el estar afuera, entonces era un poquito, digamos el abuelo del cuento, un poquito excéntrico. Digamos que habían cosas fuera de lugar en su casa, aparentemente en Oliva podrían haber cosas fuera de lugar, pero que fuera de lugar en el sentido de que... el común de las tías no lo hacía, pero ella sí.

**S:** Platícanos un poquito de este abuelo, de la percepción que tienes de este abuelo del cuento.

**M:** Bueno, es como el tipo de abuelo que yo quisiera ser, es decir, tener una vida independiente, yo no voy a tener nietos, porque mi hijo es una decisión de vida. pero... pero que con el otro, el que llega, el que pueda acoger, verlo como con alegría, con lo que tiene ese abuelo del cuento, que le pueda enseñar una mirada diferente al otro, a la nieta, a la que está más pequeña. Es una manera de enseñar sin enseñar, es como el ejemplo de vida. Entonces, me pareció muy bonito el sitio en el que estaba viviendo él, las cosas de las que se rodeaba, es como esa sensación de

comodidad donde está, pues tan extraño, acumulando objetos raros, viejos, no sé. Pero está también como en su momento de hacer limpieza, de cocinar, del día a día, de lo cotidiano. Entonces, sobre todo como lo sonriente que estaba siempre en todas las páginas, porque a mí me cuesta, ha sido una de las partes como que más me cuestiono, por ejemplo, por qué no sonreír más, por qué no reírme de bobadas, por qué no permitirme eso, porque como te decía, hay una línea materna por ahí que era muy así, muy estricta, muy donde se valoraba mucho la seriedad, y se valoraba mucho como la austeridad, la concentración, la responsabilidad. Y esa otra parte del disfrute era un poquito... castigada...yo no digo que como pecado, pero sí como banal, como no, eso sácalo de la cartera pues, eso uno no va en la vida con esa mochila. Entonces, esa parte la encontré valiosa y me recordó eso que me gustaría.

**S:** Bueno, ¿hay algún elemento físico que se resuelva? reiteré a lo largo del texto en el personaje del abuelo.

**M:** ¿Algún elemento? físico sí. Para recordar, recuerdo los animales, o sea, el animal inusual que no tenía que estar en el lugar. Y ha sido en mis sueños, bueno, yo brego a escribir mis sueños y eso entonces, en los sueños el animal, pues da un mensaje como de acoger y de darle importancia a la parte instintiva en nuestra vida, el animal nos está hablando de sus instintos y entonces, como yo soy muy mental, lo que escribo, lo que intelectualizo, lo que ta... entonces, el animal como que me recuerda eso. No, hay que ser fuerte como un león, o sea, o tener o estar listo para defenderse o para atacar en el momento oportuno, como la serpiente, o sí; o sea, como todos esos animales que son como inusuales y que una vez se los ve como exteriores, o yo los veo como exteriores, pero que es importante integrarlos y acogerlos, pues y permitirles eso, no reprimirlos, permitirles salir en su momento.

**S:** Luego de leer este libro, ¿le agregarías algo más a esa representación del adulto mayor en la literatura?

**M:** A ver si te entiendo la pregunta. Pero, sí le agregaría ahí atrás del libro, o... es que mira, por lo que vi ese día, el cuento mío era como inusual, porque casi todos eran de ancianos que dejaban, que abandonaban, que vivían maluco de hecho, algunas personas le dieron referencia a que la vejez no, que la vejez es enfermedad, soledad, entonces ese libro era como excepcional, digamos, era la regla aparte pues, la excepción de la regla. Y creo que eso, habría que hablar más de eso, promover más eso, de la alegría, de la autonomía, de que el adulto mayor puede, es capaz, de que no (Inaudible) antes de tiempo, pero si uno da ese lugar de que él pueda seguir haciendo sus cosas, si quiere ser independiente, autónomo, pues, que lo siga haciendo, ¿cierto? no con terquedad pues, pero también eso existe. Pero que creo que antes el libro le daría ese lugar y darle lugar a lo que es más difícil en el ser humano, no solamente en los viejos, pero yo creo que en los viejos más, y es el cambio. Por eso te decía que acoger como las emociones diferentes, las cosas, como las emociones nuevas, todo eso a todos nos cuesta, ¿cierto? yo digo, ay no, yo no tengo... yo miro hacia atrás y digo, no, yo no me volvería a sentar en Carlos E. Rstrepo como cuando salía de la Universidad a tomar una cerveza y un buñuelo, de que la vida va cambiando y que ya uno, ah, vamos a Crep's a comer un heladito, ya es otra cosa. Pero que hay cambios que tenemos que aceptar. Y entonces como la alegría de ese viejo, de ese abuelo, de otra etapa de su vida, pero está contento, y entonces de pronto hablar más de eso, de otras alegrías, o hablar de por qué, siendo no tan utópico, tan optimista como yo, por qué está pasando lo contrario, por qué hay tanta queja, tanto abandono con el adulto mayor, y por qué

él se abandona, por qué no emprende su camino y está esperando que haya otro que lo lleve, lo traiga.

**S:** Morelia, ¿te sientes identificada con este abuelo de este cuento, y por qué?

**M:** Me gustaría identificarme más, como te digo, yo vivo hoy en ese proceso de trabajar cosas que he venido advirtiendo que no las tengo, o si las tengo no las he desarrollado, y no sé cómo acercarme más a ellas. Por ejemplo, lo que te decía de los animales, mi sentido y lo emocional, de pronto no ha sido como algo a lo que le he dado mucha importancia en mi vida, sino que al contrario, lo he reprimido. Lo de la soledad, porque si he vivido sola, me gusta, me siento súper cómoda, comfortable, si alguien viene lo recibo, soy más capaz de recibir, que yo estar visitando entonces, encuentro pues como esa similitud. Lo otro es, ¿qué tengo que hacer para que mi vida pueda dirigirse allá? A la autonomía, la alegría, a expresar en determinados momentos actitudes que puedan parecer muy emocionales, pero que de pronto uno necesita sacar. Había algo con... también con su forma de decir que era como la clave, digamos, del final del cuento, y era que algo que había distinto que veía la nieta era que él tenía un calcetín amarillo y uno rojo, que no se había puesto los calcetines del mismo color y creo que es ese... digamos que la ropa también hace parte de nuestra identidad, y es como mostramos quiénes somos, o mostramos una parte de cómo somos, entonces también eso, volverse como un poquito más ligero y no darle tanta importancia a esas cosas, sino construir una identidad que le permita a uno, desde la autenticidad, vivir... pues expresar un poco más de libertad, no ser como tan acartonado ahí.

**S:** Bueno y ya para finalizar, el voluntariado en el que ustedes están se llama abuelos cuentacuentos. Entonces, ¿crees que es importante que ustedes indaguen en esta representación del adulto mayor en la literatura infantil, teniendo en cuenta que ustedes son abuelos cuentacuentos?

**M:** Sí. Pero es que... a ver, siempre he pensado que la oralidad acerca mucho, o sea, lo que te contaba de mi tía, ella me podía contar cosas de su familia, o yo le puedo contar ahora cosas de cuando he viajado, cosas que ella me pregunta y siento que contar una historia, claro, si es de literatura, pues tiene una validez muy grande, porque una persona se tomó todo un trabajo de hacer un texto, un escrito, un cuento, para llegar a otro con una historia. Pero que es muy valioso que podamos acercarnos más a ese tema para realmente cambiar más paradigmas, más creencias, pues como pasadas de moda que tenemos sobre... o por lo menos mirarlo así desde ese punto crítico, como decía... no recuerdo todos los cuentos, tal vez tú los tienes ahí, pero es el cuento de que está solo y abandonado. ¿qué expresa esa persona ahí? cuánto abandono hay a su alrededor, todo eso, entonces, ¿qué podemos hacer nosotros? viendo ese tipo de narración, o sea, ese enfoque en la narración en que el viejo es enfermo, es... triste, es... pues es como... como una forma de... de acabar la vida tristemente. Entonces es como... y uno sabe, todos vamos para allá. Pero... hay un librito, no sé dónde lo tengo ahí, y eso es una cosita chiquita, lo tengo que buscar después, te lo comento y te lo escribo. y él habla... es como un hipocondríaco, como un viejo hipocondríaco de todas las enfermedades, de todo lo que le va aconteciendo, entonces, sin negar esa realidad, que el cuerpo se deteriora y... vamos perdiendo, pues como la potencia, digamos, que teníamos más joven, cuando estábamos más jóvenes... explorar eso en la literatura para conversarlo, para darle otra vuelta, para dar pasos significativos, pues... pero para mejorar, no para quedarnos ahí ¡Ay si, es que la vejez es muy dura! bueno, no quedarnos en ese discurso, sino... ¿qué voy a hacer yo antes de que yo tenga que decir? ay, esta vejez tan dura. No, yo no quiero eso...

ANEXO 2 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS  
REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL  
PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

**S:** Listo, Morelia. Ya dejo de grabar.

## Orfa Helena Jaramillo

**S:** Orfa yo ya conozco tu nombre, pero para que quede acá en el registro de nuevo, ¿cómo te llamas?

**O:** Orfa Elena Jaramillo

**S:** Ah bueno Orfa, algo que sucedió entre la entrevista pasada y esta, es que ya comenzaste tu intervención en la chinca ¿cuéntanos un poquito cómo ha sido esa experiencia?

**O:** Ah bueno, para mí ha sido muy positiva, aprendizajes de muchas formas porque, así como ha habido armonía, también ha habido situaciones de desarmonía. Por ejemplo, en un momento dado, en dos ocasiones, me apareció todo el grupo de la chinca, no las que realmente estaban interesadas en la lectura porque las mandaron donde mí, porque no tenían otra actividad que hacer y las mandaron para mí entonces el grupo era muy grande y yo tenía que dar la vuelta para un lado, la vuelta para el otro, para que me escucharan y yo no tengo una voz tan fuerte como para un grupo grande y fuera de eso, las que no eran del grupo inicial, se ponían a charlar. Entonces para mí eso fue un desencuentro que yo les tuve que decir que solamente me enviaran las que realmente estaban interesadas en la lectura; el resto... las que estaban interesadas en la lectura, se les nota la alegría cuando llego hay unas que hasta me abrazan, son niñas que seguramente son carentes de afecto y ven a una persona con esa posibilidad también, además de la lectura.

**S:** ¿Cómo ha sido ese comenzar a verte, o sea, por la percepción que tienen los otros, como una abuela? y una abuela cuenta cuentos, además

**O:** Sí, bueno, yo siento que me ven como una persona mayor, seguramente, pero por ejemplo, una tuvo de iniciativa la propuesta de decir: ¿por qué no rotamos la lectura entre todas y leemos pedazos? y yo la tomé como algo muy positivo y así lo hicimos... pero resulta que hay algunas que hablan muy bajito y no tienen la entonación correcta, entonces yo les digo “bueno, vamos a tratar de entonar con más alegría, como si fuera teatro” para que se sienta una lectura como más dinámica y, bueno, esa parte es la que hay que trabajar este año.

**S:** ¿De cuánto es este grupo focal que dice?

**O:** Sí, son doce realmente, más o menos doce de lectura

**S:** ¿Y cómo es la metodología de los encuentros? pues tú llegas...

**O:** Sí, bueno, primero que todo, pues el saludo, les digo que voy a leer, luego en la mitad más o menos de la lectura, o sea, a los 30 minutos, hacemos un movimiento activo de ejercicios, como yo no soy muy juguetona, no sé muchos juegos, entonces me voy por los ejercicios y les gusta que lo hagamos. Ya luego termino el resto de lo que yo ya había escogido.

**S:** ¿Y ya comenzaron también a rotarse la lectura?

**O:** Sí, pero eso fue en la última sesión que una niña tuvo la iniciativa de decir esto.

**S:** ¿Y ellas en el momento en el que leen, escuchan y o escuchan? ¿o están haciendo algo mientras...?

**O:** No, solo escuchan y yo les hago preguntas a ver si están concentradas o a ver qué opinan, con unas preguntas puntuales de qué pasó, qué dijeron.

**S:** Listo, Orfa, vamos a comenzar con las preguntas de la cartilla. Entonces, quiero que me hables un poquito de lo que recuerdes del dibujo que hiciste en la cartilla.

**O:** Ah, sí. Yo recuerdo mucho que puse ese adulto mayor con bufanda y me preguntaron por qué. Yo no me había percatado y realmente es porque yo soy friolenta, entonces yo me imagino de bufanda seguramente en la vejez y me gusta más el calor que el frío y son esos detalles... eso fue lo que más me llamó la atención, porque igual un dibujo de un adulto mayor, uno le hace arruguitas, le hace el saquito, pues, cositas así. No soy buena dibujante, pero fue el sentimiento de la vejez.

**S:** ¿Qué es la vejez para ti?

**O:** Pues para mí es un envejecimiento celular, tanto físico como mental. Mientras hay gente que se muere más temprano, con enfermedades más graves porque ha tenido múltiples cambios en su cuerpo, y a nivel mental ya ese es un trabajo muy personal. por ejemplo, el ser positivo ante la vida o el ser negativo ante la vida nos programa para una vida larga o corta.

**S:** Qué interesante eso del envejecimiento mental. ¿sientes que esta concepción que tienes de la vejez ha cambiado a lo largo de tu vida?

**O:** Sí. Uno tiene que ir aceptando los cambios que van llegando, y que le parezcan naturales. Pero hay otro asunto, es que no se trata solamente del problema de la vejez, se trata de la concepción que uno tiene sobre el medio social y eso se trae muy desde la infancia y eso está en los genes, en la mente y de ahí vienen muchas enfermedades, por ejemplo, psiquiátricas, psicológicas, que es una concepción del mundo, una cosmovisión y hay cosmovisiones que es muy difícil cambiarlas.

**S:** Entonces, ¿sientes que ha habido... o sea, con estas reflexiones ha habido una evolución a lo largo de tu vida de cómo concibes la vejez?

**O:** Sí. yo digo que la vejez es algo natural y es más, a mí esas carretas pues, de que no soy viejo, que voy a vivir 100 años, eso a mí no me gusta. Es más la aceptación del momento en que yo estoy.

**S:** ¿Hay algún adulto mayor que fue importante durante tu niñez?

**O:** Sí. El mismo que puse en la primera encuesta me hizo sentir que había adultos mayores que me tenían mucho afecto y que me lo expresaban. Mientras que mi mamá, pues lo expresaba a través de su responsabilidad, pero no con palabras bonitas, ni con caricias, sino con su responsabilidad.

**S:** ¿Tienes algún recuerdo en particular con estos adultos mayores?

**O:** Sí. Ella era mi madrina de confirmación y era del campo, de Santa Rosa de Osos y ella acá, que venía a Medellín, me traía regalos de la finca. o sea, uchucas, torticas, huevitos. Pues y me los daba directamente a mí porque yo era la ahijada, yo iba allá a pasar las vacaciones de niña y de pronto mi amor al campo y a lo verde nació allá.

**S:** ¿Y qué hacían durante esas vacaciones?

**O:** Y, esas vacaciones eran muy lindas porque allá la luna y las estrellas se veían mucho más y jugábamos escondidito entre los maizales de noche y había una vega con un río; el paisaje era muy lindo para mí eso se me quedó en mi mente totalmente.

**S:** ¿Durante las vacaciones compartía solo con ella o ella...?

**O:** Con las hermanas de ella, era un grupo de hermanas solteras, eran como seis. Y eran en esa casa tres hombres mayores y en las noches todos nos reuníamos alrededor del fuego en la cocina por el frío a esperar la comida.

**S:** ¿Qué abuelo o abuela te encontraste en el libro que leíste?

**O:** ¿Qué leí cuándo?

**S:** El libro con el que hiciste el ejercicio en la cartilla. el que se llama, si no estoy mal “mi abuela no es la de antes”

**O:** Ah, ese cuento. ya. En ese cuento que leímos sobre la abuela, pues ahí se ve reflejada la vida de ahora, que a muchos la vejez les llega con la parte física deteriorada y el olvido, la mala memoria, la demencia senil, y uno siempre piensa que uno no quiere ser dependiente. Pues yo pienso que no quiero ser dependiente, que yo no quiero depender de una hermana para que me ayude a lavar los dientes... yo por ejemplo ahora voy donde un hermano a ayudarlo a lavar los dientes, porque ya no es capaz por una enfermedad que tiene.

**S:** ¿Física o...?

**O:** Sí, ya. El ha tenido varios accidentes cerebrovasculares y ha perdido propiocepción en la mano, entonces él no es capaz de mover el cepillo ni usar el hilo dental, entonces yo voy y le ayudo con los dientes y eso pues yo hago el servicio a mi hermano, pero yo no quisiera llegar al punto en que tengan que hacer eso por mí.

**S:** Entonces esta abuela que dices ¿padece de olvidos? ¿es dependiente de otras personas? ... las preguntas están muy chiquiticas. Teniendo en cuenta esa representación que viste con esta abuela de la vejez en la literatura infantil, ¿qué cosas te gustaría agregarle a esa representación? ¿qué cosas dices que de pronto hacen falta que se muestren de la vejez?

**O:** ¿Que se muestren? pues que en la vejez el lenguaje que más le llega a un anciano con demencia es el tacto, él no te va a entender muchas frases, muchas cosas, porque ya va a tener también un deterioro cognitivo y no va a entender a veces las palabras, pero el tacto nunca se olvida, la mirada, la caricia, es la forma de conectarse con un anciano.

**S:** ¿Entonces sientes que a la literatura le falta mostrar el cómo relacionarse con estos padecimientos que pueden surgir en la vejez?

**O:** Sí, porque puede que una familia le dé la comida y le ayude a bañarse, pero la parte afectiva... puede no ser tan positiva, sino que a veces también hay rechazo por tener que cuidar, por tener que estar pendiente de otro.

**S:** Hemos hablado, a propósito de lo último que dices, de la vejez como tal, pero no de la relación que construimos alrededor de la vejez. No sé, si me hago entender, o sea, el cómo desde afuera, o la misma sociedad reacciona o se relaciona con la vejez, ¿cómo definirías esa relación?

**O:** Sí, pues por el mundo en que estamos, el mundo capitalista, realmente ya a los viejos se les lleva a un hogar. Generalmente no hay un hijo que se quiera quedar del todo, cuidando a un anciano. Hay casos todavía, porque todavía vemos que en las familias grandes quedó alguna hija soltera, o un hijo soltero pero esos ya van siendo cada día menos, ya la tendencia es a llevar al anciano a hogares y generalmente... generalmente a los ancianos, no les gusta estar fuera de su entorno, de su espacio. Por las experiencias que yo he vivido de vecinos y de familia, ellos prefieren su casa.

**S:** ¿Sientes que quizás en la literatura también hace falta mostrar ese escenario de los hogares?

**O:** Pues yo no he leído tanto cuentos como el que leímos sobre la anciana, pero sí en novelas y otra clase de literatura, donde, nada menos me leí esta semana un cuento de Milán Kundera, en *el libro de la risa y el olvido* y eso fue escrito, pues, en el siglo pasado y ahí está el problema de la relación con la madre y más si... o con la nuera y ella, la abuela, siente que debe dejar solo a la pareja, siente el dolor de dejarlos solos y de irse a seguir viviendo su vida de abuela independiente. Pero con ganas de estar a la vez, entonces esa parte me parece muy dolorosa. El desprendimiento, que nos tenemos que trabajar el desprendimiento y aprender a vivir la soledad.

**S:** ¿Cómo crees que... además del ejemplo concreto que diste con ese cuento, de qué otras maneras hay que vivir el desprendimiento en la vejez?

**O:** Yo creo que aceptar la soledad en forma creativa, algo de lo que aprendimos físicamente tiene que estar acompañándonos, o sea, o las artesanías, o la música, la lectura cuando todavía se tiene buena vista. Bueno, menos mal que ya existen los audiolibros, tiene que estar acompañada de la creatividad siempre, del ejercicio... para que no sea muy pesado estar sola.

**S:** ¿Esta adulta mayor que encontraste en este cuento se parece de algún modo a todos esos abuelos o personas mayores con las que te relacionaste en tu infancia, durante tu vida?

**O:** Sí, tienen cosas en común. A mí no me tocó, por ejemplo, las dos personas adultas mayores, mi mamá y mi madrina, ni mi abuela con Alzheimer, a mí no me tocó eso, vivir el Alzheimer en la familia. Pero la parte física es muy similar en las dos, cómo se va deteriorando uno físicamente y ya va teniendo menos movimientos.

**S:** ¿Te encuentras identificada de algún modo con esta abuela que aparece en el cuento?

**O:** Pues, yo todavía no me considero una abuela. A pesar de que tengo muchos años, yo no me considero una abuela, porque como tampoco tengo hijos, pues no es una forma como de relacionarme. Yo me siento abuela cuentacuentos por la edad, porque me dicen que soy una abuela cuentacuentos, pero igual, yo leo con personas jóvenes, y desde hace varios años leo con otros grupos. Entonces no, la parte de ser abuela no la siento como mía todavía.

**S:** Hablando de esto de ser abuela, porque cuando fuimos allá al encuentro de abuelos cuenta cuentos y en nuestro grupo en Belén también se logra percibir eso, hay muchas más abuelas que abuelos. ¿por qué crees que suceda eso?

**O:** Porque todavía los hombres en nuestra cultura les da temor compartir más desde el lado de la sensibilidad, siguen siendo más racionales y creen que tienen que estar haciendo actividades prácticas, que es una característica del hombre. Hacer cosas prácticas, manejar el

martillo, los clavos y a nosotras nos gusta el crochet y entonces ellos no quieren que lo identifiquemos con esa parte. Pero me encanta que he conocido hombres jóvenes que bordan, que hacen crochet, que son más sensibles, que han aprendido cosas más desde el lado derecho.

**S:** Probablemente en el futuro haya más abuelos cuenta cuentos que ahora. ¿Usted qué piensa? hombres, me refiero

**O:** ¿Más que mujeres?

**S:** No, no más que mujeres.

**O:** Ah, ¿que se aumenten? sí, sí, claro. Porque ellos van viendo que cuando se jubilan, tienen más tiempo y no saben qué hacer con su tiempo y entonces buscan otras alternativas y esta puede ser una buena alternativa para hombres que amen las letras que, aunque no sean escritores, o que lean demasiado, es una alternativa, un plan b, digamos.

**S:** Bueno, Orfa y una última pregunta: ¿crees que es importante que los abuelos cuenta cuentos tengan un acercamiento al modo en el que se muestran a los abuelos o a las abuelas en la literatura infantil? ¿No fui muy clara?...pues en el último taller de abuelos cuenta cuentos trabajamos esta representación de los adultos mayores y de los abuelos y abuelas en la literatura infantil ¿crees que es importante que un abuelo o una abuela cuenta cuentos se acerque a estas representaciones? pues como en su labor de abuelo cuentacuentos, tenga conocimiento del modo en el que se retratan en la literatura infantil.

**O:** Ah, pero yo pienso que los libros siempre son una ayuda para mostrar cómo vamos a trabajar en esto de ser abuelos cuentacuentos. Por supuesto que es una ayuda muy grande, por ejemplo, empezando por lo que te dije de que debemos saber entonar un libro para transmitirlo, entonces, esa literatura nos alimenta, desde los cuentos más infantiles, pasando por los de los adolescentes, y nos ayuda en este proceso que estamos haciendo.

**S:** En ese sentido, las representaciones no sólo de los abuelos, sino también de la niñez, quizás también de adultos en la literatura infantil, ¿crees que es provechoso que un abuelo cuentacuentos las tenga presentes?

**O:** Claro, claro... están todos los personajes que nos ayudan a transmitir.

**S:** Listo, Orfa.

## María Fabiola Serna

**S:** Bueno, ya empecé a grabar. Fabiola, yo conozco tu nombre, pero para que quede aquí en la grabación ¿cómo te llamas?

**F:** Fabiola Serna me llamo.

**S:** Fabiola, ah bueno, primero que todo ¿cómo terminaste el año pasado con el hogar?

**F:** Con el hogar muy contentos. Camilo me acompañó, estuvimos en una actividad, ah, leímos varios libros y le hicimos un jueguito con ellos, quedaron muy satisfechos. Nos dio alegría porque recordamos como la infancia.

**S:** ¿Qué recuerdos de infancia salieron ahí?

**F:** Eh, de, como de los juegos, estaban hablando como de los juegos... que se esconde, como a buscarse...

**S:** Ah, escondidijo.

**F:** Eh, caperucita... jugamos el juego de... juguemos en el bosque.

**S:** Y cómo...¿Todos se paraban? ¿No? Creo que todos...

**F:** No, no, ahí no hay ninguno que se pueda parar, eran sentados, o sea, sí, pues..

**S:** ¿Y cómo lo jugaban?

**F:** Ah, ¿cómo? Eh... primero una persona, pues "juguemos en el bosque..", y decía: "yo salgo para comerlos a todos", entonces ellos gritaban.

Sí, ahí... y entonces lo hicimos, varios hicieron de lobo. Sí, muy gracioso. Pues, uno se distrae de la rutina.

**S:** Fabiola, de la cartilla y de la última sesión ¿qué recuerdas del dibujo que hiciste, del abuelo o la abuela?

**F:** No recuerdo, hice arrugas, canas, no me recuerdo qué hice.

**S:** Tú hiciste, si no estoy mal, como una arruga, pero acá en el entrecejo.

**F:** Ah, sí.

**S:** ¿Por qué?

**F:** Porque esa arruga desde niña me ha molestado, cuando se levantaban así en mi casa había, pues, problema. Se levantaban bravos, porque nosotros vivimos fue con unos abuelos, y no eran, pues, alcahuetes, sino regañones. Siempre, siempre me sentía el dañino.

**S:** Claro. Ehm, ¿qué adulto mayor o qué adultos mayores fueron importantes para ti en tu infancia?

**F:** Yo me acuerdo de mi abuelo paterno, que me levantaba temprano, como a acompañarlo. él mantenía un cajón como de tornillos y repuestos, entonces yo me iba allá y él como que me

enseñaba a no botar basuras al suelo, me decía: no, a recogerla. Como que tengo un vago recuerdo de que me iba con él a un sótano a que, a que él moviera tornillos y que me hablara, pero así; porque el otro, el abuelo materno, ese, ese enloqueció desde muy joven, entonces no lo compartí.

Y mi abuelita Margarita, que era materna, ella lavaba ropa bien, entonces tampoco tenía mucho tiempo para estar como en la casa. Y la otra abuelita, sí, sí estaba en la casa, pero esa era la que más me regañaba.

**S:** ¿Tú convivías, pues, vivías con ellos o era de vacaciones que se iban a donde ellos?

**F:** No, esta semana que estaba con mis hermanas, me dijeron que íbamos de vacaciones, nos mandaban porque mi abuelita tenía finca con vacas, y mi papá era muy pobre y tenía muchos hijos, entonces habían nacido unos gemelos, yo teniendo diez años y mi hermano nueve. Dicen que nos mandaron para la finca a que mi abuelita nos diera, les diera leche de vaca, los niños con los mellicitos para que no se desnutrieran. Yo no recuerdo eso, pero ellos sí se acuerdan. Que yo me regresé de la finca sola con mi hermanito cargando los mellicitos porque no me aguantaba mi abuelita regañando.

**S:** \*risas\*

**F:** O sea, pues aunque todos tienen como recuerdos bonitos de los abuelos, nosotros no es como tanto. Éramos aislados, incluso solos, muy pobres y nos daba susto hacer daño en casa de bienes.

**S:** Em bueno, Fabiola, para ti ¿qué es la vejez?

**F:** Para mí la vejez, para mí es una época, yo no sé, me parece que es muy larga y....desocupada, pues, para mí. Porque como no tengo nietos, y mis hijos ya no están conmigo, sí me siento en esa como desocupación. Me parece como duro, porque se siente uno como más solo, como, como que no encaja más. Para mí, pues, porque en otras personas es...es jubileo, es tranquilidad, es delicia.

Sin embargo, pues, estoy viviendo como digamos que los mejores momentos... Pensaba esta semana: estoy en mi mejor momento. Estoy sin tanta obligación, estoy haciendo lo que quiero. Y, pues, mis hijos, cada uno está con su rumbo, y hacen lo posible por encontrarme. Entonces, siento que esos encuentros fortifican, pero que cada uno tiene su independencia.

**S:** Fabiola, y esa visión que tienes de la vejez, ¿Se ha ido cambiando a lo largo de tu vida o siempre has pensado así de la vejez?

**F:** Pues, yo creo que he pensado así, porque yo decía que, pues, yo decía que una persona de 30 años ya era muy vieja, cuando yo estaba muy joven.

\*inaudible\*

Pues, no la quiero contagiar. Demás que he sido depresiva, hemos sido depresivas, no sé...

Porque, pues, en la niñez había muchos problemas entre mi papá y mi mamá, y mi mamá y la suegra. Entonces, era como, no sé, yo veía como que no había alegría en la vereda, pero ahora, me asusta que las enfermedades, el quedarse uno quieto en silla de ruedas, el que lo tengan que cambiar a uno, esas cosas me asustan de la vejez. Pero antes yo no lo había pensado, sino que me parecía vieja después de 30 años.

Y ahora estoy como de 60, ya voy a cumplir 60 años. \*inaudible\*

Entonces ahí digo que cambió...

**S:** Eh... a ver, ¡ah bueno!, ya cuéntenos un poquito de lo que te acuerdes, si te acuerdas, de ese abuelo que leíste en ese libro con el que hiciste el ejercicio.

**F:** Ah, me trae a la memoria, sí, era un abuelo que estaba solo en el campo, que quedó solo porque el nieto y la hija se fueron a otro lado, y luego se lo llevaron a vivir a la ciudad. ¿Qué me acuerdo? Creo que quedó ciego.

**S:** Sí, tenía problemas en la visión.

**F:** Pero luego lo operaron y quedó viendo bien. Y que no sabía leer y aprendió a leer con el nieto. Esas cosas me parecen muy bonitas. Sí, que decía que en los cuentos que el nieto le llevaba no habían viejos.

**S:** ¿Tú crees que eso sí es cierto? Pues que en la literatura infantil no aparecen personas mayores.

**F:** No, a mí me parece al contrario, que hay muchos adultos mayores en la literatura. Siempre hay ahí como un viejo sabio o alguien de guía. A mí antes me parece que en la literatura sí la hay. Yo no sé ni qué libro le llevaba el niño a él.

**S:** Fabiola, y... pues de estos libros que has leído, en donde aparecen estos viejos sabios o incluso hechiceras y personas que se retratan ya mayores ¿Cómo te parece esa representación del adulto mayor? ¿Te gusta? ¿No te gusta?

**F:** A mí me gusta que lo representen así. De pronto hay ambientes en los que el viejo... trabajó, se jubiló, y a veces no lo quieren escuchar. Pero así como lo veo en los cuentos, a mí me gusta esa imagen, de los que se preocupan por cuidar, por transmitir experiencias, por transmitir saberes también. Esa parte sí me gusta.

**S:** En relación con este adulto mayor en específico, el abuelo Benito, ¿te sentiste identificada con él?

**F:** Sí, recuerdo que él hablaba de muchas cosas que...como leí nomás una vez el libro, no recuerdo bien, pero yo sentía que estaba hablando, como que yo estuviera hablando. Sí me acuerdo y dije: qué cosas que yo vivía en Santuario, en mi pueblo, en la vereda, que él está viviendo allá, en otro país, en otro continente, como tan semejantes.

A mí sí me trajo mucha inquietud ¿Por qué en países tan lejanos, tan apartados, cuando no había todo este medio de internet, en este tiempo no había ni radio. Pues si acaso había radio, pero no había televisión, la comunicación no estaba. Que decían que se demoraba una carta seis meses en la otra.

¿Quién transmitió ese saber que se unifica, digamos, como universal? Y yo decía: pero cómo sería la iglesia, sería el voz a voz, ¿cierto?

Alguno que iba a un viaje, a una guerra y traía experiencias.

**S:** ¿Y en opiniones relacionadas con qué? ¿Con la vida? ¿O con qué?

**F:** Con la vida, forma de educar, los refranes, pues cosas que no se ven tan semejantes a lo que... Mi abuela, digamos, que nació en 1915, que vio dizque el primer avión volar en Colombia.... y sí, si ellos a lo único que iban era como a misa, yo no sé. Entonces, ¿de dónde? Tiene que haber sido que alguien leía...

**S:** Bueno, hay algo que, pues teniendo en cuenta todos estos adultos mayores que has visto en la literatura, tú dices que te gusta esa representación, pero ¿qué te gustaría ver más en la literatura en relación con los adultos mayores que quizás no están?

**F:** Con los adultos mayores... en la literatura... Me quedo bloqueada, no sé qué pudiera...Me quedo bloqueada.

**S:** Está bien, velo pensando y seguimos con las preguntas. ¿Crees que es importante que tú, como abuela cuenta cuentos, sepas de estas representaciones de los adultos mayores en la literatura infantil?

**F:** Claro, no lo había pensado, pero sí, claro, porque si el papel de nosotros como abuelos cuenta cuentos es eso, pues ya como hay más experiencia para otros, para compartir con otros que de pronto no tengan la vivencia que uno ha tenido, con el adulto mayor. ¿Qué fue lo que me preguntó?

**S:** Tranquila. Que tú, como abuela cuenta cuentos ¿sientes que es importante tener presente o saber del modo en el que se retrata la vejez o cómo se muestran a los adultos mayores en la literatura?

**F:** Sí, porque es una forma positiva, una forma... aunque a veces hablan también pues del que lo tienen abandonado, pues pero no, es una forma que motiva a uno a tener esos años, no a sentirse: "ah! que pereza llegar a esos años"

**S:** Fabiola, ahorita me comentabas que tú no tienes nietos, entonces el voluntariado es como el que te ha permitido pensarte como abuela, porque pues la gente muchas veces piensa en abuelas y piensa en un recorrido sanguíneo y que mi hijo tuvo otro hijo, ¿cierto? Pero tú, que has estado en el voluntariado, has sido abuela por un tiempo, has visto a tus compañeros ser abuelos o abuelas cuentacuentos ¿Tú cómo definirías el ser un abuelo o abuela?

**F:** ¿El ser un... pero sanguíneo o así?

**S:** No, no.

**F:** ¿En general la palabra abuela?

**S:** Ajá, sí ¿Cómo definirías ese papel o esa palabra?

**F:** Una abuela por lo que... en las experiencias de... y por mí, pues, es la persona como que ha tenido una vivencia que le da una experiencia para, digamos, orientar.

**S:** ¿Una experiencia para compartir?

**F:** Sí, que ya tiene una vivencia, una experiencia para compartir y también que...con un corazón abierto para aprender de esos seres que están al lado. Una abuela abre como el corazón, se alegra, comparte, es como vivir, como volver a vivir. Usted diría que abuelo es el ser que vuelve a vivir otras experiencias, ¿cierto?. Que lo vuelven a traer a la vida, que sienta que está como retoñando, no que se está muriendo.

**S:** Tú que particularmente le das, pues, haces el voluntariado en un hogar geriátrico. ¿Cómo es ser abuela de personas mayores que tú?

**F:** Pues, a veces me da pesar, a veces me da risa, a veces me da angustia. Porque, pues, yo le comenté a mi psicóloga, que para mí era muy diferente cuando yo iba a un hogar de niños, a uno de adultos mayores. ¿Por qué? Porque el niño cada vez uno lo ve crecer, progresar... Y al adulto mayor le va bien porque ...\*inaudible\* ... Y eso me causaba angustia. Pero hablándolo con mi psicóloga me dijo que era el proceso normal de la vida, que cuando uno está con los niños, eso sí, eso sí.

Cuando ya está con el adulto, se le olvidan cosas, se cayó, se quedó inmóvil, no sé, ya uno va, pierde la memoria, como le expliqué el punto yo. Entonces...el ser abuela cuenta cuentos con abuelos...Bueno, me puede preparar, me puede transportar al abuelo que perdió la memoria, al abuelo que fue violento; pues, porque mi abuelo era loco, pero violento, o sea, perseguía con hacha y machete a los hijos cuando se le ofrecía. Hay otros que se deprimen y se encierran. Entonces, cuando... La última vez que una de las abuelas, le preguntamos....Camila le preguntó cómo se llamaba, y que si recordaba el día que se había casado, no sé, algo así. Y al rato, cuando nos íbamos a ir, preguntó, ¿y por qué no me preguntaron cuántos hijos tengo? Era que había tenido dizque 22 hijos.

**S:** Ay, Dios mío.

**F:** Y a pesar de como que no oía, pero se le acercaba así a la pregunta, ella empezaba a hablar y uno sí necesita como darles cuerda, que a veces ellos no lo hablan porque... Pues...Porque no le preguntamos más. Me pareció gracioso.

**S:** ¿Por qué crees que...? Pues es algo que yo he notado en los hogares a los que he ido ¿que ellos tienen un afán, o pues, o encuentran un gusto particular por hablar de la vida de ellos?

**F:** Porque están muy solos y no tienen con quién escucharlos. Porque uno se sienta pues joven, se sienta con una ronda de amigos, a veces con las familias, en un encuentro familiar y uno habla y el otro cuenta, el otro...

Ellos a veces están en la habitación, pero no hay quien los motive a hablar. Porque la que los atiende tiene que atender a muchos, porque no están los familiares cerca. Yo pues... Hasta yo molesto que yo me voy a conseguir una muñeca pa' cuando nadie me escucha, sentarla pa' que me oiga.

**S:** Listo Fabiola, esta pregunta que dejamos en pausa, te la voy a reformular de otro modo. ¿Qué cosas de tu vida, o sea de tu vida cotidiana que tú haces, que tú disfrutas en esta etapa de la vida no has visto tanto en la literatura infantil?

**F:** Que disfruto... Pues yo disfruto ir a cosas de lectura, a talleres, a ver arte.

**S:** ¿Sientes que...?

**F:** Soy una consumidora de arte porque... A mí me dicen: usted está en todas partes (ruido/\*inaudible\*). No, yo me siento porque me encanta apoyar y ver, y ver cómo la gente, pues cómo tiene tanta imaginación, cómo tienen tanta disciplina, cómo ensayan tanto, cómo tienen ese amor por lo que están haciendo. Entonces...

**S:** ¿Sientes que hace falta que se retraten más? Que se retraten los gustos por el arte en los adultos mayores, en la literatura infantil.

**F:** De pronto por el arte sí, porque el arte ya... Aunque de pronto ya lo tienen, ¿no?, el sólo escribir ya es arte.

**S:** No, es como... ¿Sientes que de pronto en la literatura infantil no muestran que el adulto mayor tiene ciertos gustos o disfruta de cosas aparte de cuidar de los nietos?

**F:** Ah, sí. Decir, que aparte de cuidar de los nietos uno siente gusto en ir a otras cosas que también uno solo (\*inaudible/ruido\*). Porque pues, cuidar de los nietos debe ser...da mucha alegría y lo llena, pero también es una responsabilidad porque... Porque uno se siente...Ellos están como apenas conociendo el mundo, entonces uno se siente que hay partes donde... es como con un hilito uno... Lo suelta hasta cierto punto, pero aquí... Aquí te puedes matar, aquí te... Es que mi hija menor dice dizque: los niños nacen con deseos de morirse porque ahí mismo se están tirando de la cuna.

**S:** Fabiola y porqué... pues ahorita nos mencionabas que cuando ibas a un hogar infantil veías como toda esta energía en los niños, o sea, como que van creciendo y así. Y que es al contrario con los adultos mayores. Aún así, ¿por qué crees que en la literatura siempre se muestran...cuando se muestra abuelos se les muestra con niños? O sea, se trabaja mucho esa relación entre abuelos y nietos o entre persona sabia mayor con un niño o joven ¿Por qué crees que se dé eso?

**F:** Yo digo que es porque el adulto mayor tiene como más tiempo... La persona en época productiva está tan ocupada...Por ejemplo, en mi caso, yo tuve cinco hijos y yo no sé cuándo se me crecieron. O sea, yo estaba tan ocupada, tan ocupada, que cuando ya tenía tiempo pa ellos ya no estaban.

Entonces, debe ser que, pues en este caso yo tengo mucho tiempo y los niños necesitan como también tiempo. Entonces, ven que hay una respuesta en el adulto mayor, por respuesta a más atención. Que es más paciente, al fin y al cada uno como abuelo, no tiene la responsabilidad del todo. O sea, lo quiero, lo contemplo, pero no es del todo mi responsabilidad. Como siente uno con un hijo, que uno siente que uno, en todo, económicamente, sentimentalmente, depende de uno.

Entonces, dice uno, ay no, psicológicamente...Entonces, esa responsabilidad a veces no deja tanto disfrutar el estar con ellos. Pero cuando ya uno es abuelo, así sea, pues de unos hijos que no son de uno. Uno está como ese rato sin esa responsabilidad. Sabe que en ese momento, pues, usted lo tiene que cuidar, pero que de resto, otro es el que le da la comida, otro el que lo está formando, otro....

Entonces, creo que es por el tiempo que tiene ya el abuelo y que el niño requiere, o el otro requiere de tanto. Y que puede, y que son, pues, para escucharlos, y el niño está como ávido de conocimiento, de asombro. Y para uno puede ser una insignificancia, y él: ¡ayy! ¿y usted hacía eso?

**S:** Bueno, Fabiola, con esto... ¿ah ibas a decir algo más?

**F:** No.

**S:** Con esto ya se terminó la entrevista. ¿Qué no qué?

**F:** No, ya, ya.

**S:** Sí, ¿o ibas a decir algo más?

ANEXO 2 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL PARQUE BIBLIOTECA BELÉN

**F:** No, que no sé qué tanto, pues, pueda aportarle a... O sea, mis respuestas son sinceras. Yo, yo no soy de los que me leo libros enteros, por cierto, estoy leyendo artículos de prensa o de historia.

## Alba Mery Cano

**S:** Bueno, Mery, yo ya sé tu nombre, pero de nuevo, para que no se me pierdan los archivos, ¿Cuál es tu nombre?

**A:** Bueno, mi nombre en realidad es Selvamari Cano López. Mery, entre mi familia y mis amigos. Sobre todo amigos de la infancia, o gente pues que conoce la historia de Porfirio y Mery, porque en realidad me bautizaron fue Mery.

**S:** Bueno, Mery esta última entrevista es sobre el ejercicio que hicimos en la última sesión, acerca de unas lecturas que hicimos de literatura infantil en la que aparecían adultos mayores. Entonces... cuando tú piensas en un adulto mayor ¿qué elemento, qué rasgo físico, qué objeto se te viene primero a la mente?

**A:** Pienso en canas, ¿sí?, pienso en canas que para mí son, en algunos casos, sinónimo de sabiduría. Digo: en algunos casos, porque no todos los seres humanos llegan a ser adultos mayores con sabiduría. Pero me gusta pensar en esos abuelos, en esas abuelas, en esos adultos mayores que tienen canas, como sinónimo de sabiduría.

**S:** Mery, bueno, relacionado con la pregunta anterior, ¿Qué es la vejez para ti?

**A:** La vejez es una edad de lentitud, ¿sí?, donde la vida transcurre más lenta, donde los días se hacen más lentos, cuando no tienes que estar corriendo de aquí para allá, de allá para acá. La vejez es también como ese tiempo en el que yo puedo pensar, desligarme de la productividad. Porque quizás nos pasamos toda la vida en aras de producir, de conseguir, de tener, de ganar; en cambio, en la vejez: ya, ya, lo que hayas conseguido o no hayas conseguido, es una etapa que te permite el pensamiento, la meditación, que te permite inclusive compartir con las personas sin prisa... sin prisa. Eso, eso sería como para mí la vejez.

También es innegable que es una etapa de desgaste físico...y eso, y eso puede ser, digamos, muy, muy, hacer de la vejez algo muy pesado, porque a veces se llega con buena salud y a veces se llega con la peor de las salud, ¿cierto?. La salud no da, no, no.. es decir, no puedes seguir como las ansias, como las ganas que todavía se tengan. De hecho, tu cuerpo ya no responde igual. Entonces, eh, para mí es, es innegable que también es una etapa de desgaste físico. Y que, a ver, si vos has tenido una buena vida, se puede aceptar con calma.

Pero si vos has tenido una vida como de desconexiones, como una veleta, como superficial, entonces vas a llegar a la vejez haciendo el ridículo: vistiéndote, comportándote como, como... como un joven, inclusive como un adolescente. Entonces, eso también me parece muy triste, ver, ver que hay personas que, que en realidad no, no aceptan la vejez. Yo creo que cada etapa de la vida tiene, pues tiene su encanto, y hay que descubrirlo, hay que aceptarlo, hay que abrazarlo, y movernos en eso que nos trae cada etapa. Así no nos gusten las arrugas, así no nos guste que... sí que ya tenemos más limitaciones, que nos duele aquí, que nos duele allá, qué sé yo...

**S:** Mery, ¿crees que esa ha sido tu concepción de la vejez toda tu vida o es algo que se ha ido transformando con el tiempo?

**A:** Yo pienso que se ha ido transformando con el tiempo en, sobre todo, al ver a las personas que tengo alrededor, o personas de mi familia, que han llegado a la vejez. Entonces... porque

es que cuando uno, por ejemplo, es joven, uno dice: "ay, qué pereza los viejos, tan lentos, siempre cuentan las mismas historias..." Eh, hay, hay como la juventud a veces... hay una canción, en este momento me acuerdo, de Horacio Guaraní que dice: "cuando llegues, vejez, no te insolentes, aprende a respetar a los mayores". Y de pronto, cuando uno es joven, es insolente y no respeta mucho a, digamos, el estado del mayor.

Pero, por ejemplo, en mi familia, la experiencia que se ha tenido es de mucho respeto hacia los mayores. No, por ejemplo, no hemos, no ha pasado en mi familia que alguno de los adultos mayores termine en un asilo, no. Todos han estado en familia, se han ido, han partido, pues, hacia la casa del padre dentro del seno familiar.

Entonces, también como cada vez yo me estoy acercando más a ser adulta mayor. Ya uno empieza a ver esa, esa etapa de la vida, como, pues como con más agrado.

Si voy a ir para allá, pues tratemos de estar bien. Aunque personalmente, no me gustaría vivir demasiados años. Por ejemplo mi mamá tiene 91 años y yo digo: "ay, Señor, a mí no me dejes llegar hasta allá". Ella relativamente tiene buena salud, pero sufre demencia senil; entonces mi mamá está por encima del bien y del mal, a ella todo se le olvida, todo...entonces no, no me gustaría como estar hasta allá, hasta allá, no, no.

**S:** Mery, hay varias cositas de las que dices... si me ves mirando para acá, es que acá tengo mi libreta y voy apuntando.

**A:** Tranquila, yo sé, yo sé que estás anotando.

**S:** ¿Por qué crees que con el tiempo las personas se vuelven más conscientes de la importancia de la memoria? O sea, a medida que las personas van avanzando en su vida, van desarrollando un afán de narrarse a sí mismas, de no perder la memoria como tú dices, que no te gustaría perder la memoria.

**A:** Precisamente por eso, porque en la vejez, o la vejez, está asociada a la pérdida de la memoria, en la mayoría de los casos, de demencia senil, de Alzheimer o simplemente desgaste de la memoria. Y cuando uno pierde la memoria, pierde la capacidad de nombrar, pierde eso, esa capacidad de narrarse, de alguna manera uno se pierde, uno se pierde.

Y una vida, pues una vida así es como, es triste, es triste porque vos has gozado de todas tus facultades para nombrar, para narrar, para recordar, para educar y de pronto ni siquiera recordás cómo te llamás, no te reconoces en una foto, no sabes muy bien el nombre del que está al lado. Sabes que hay una relación de amor muy especial con esa persona, pero de alguna manera te puedes perder en el mundo. Eso me parece, me parece muy muy triste.

**S:** Mery, ¿recuerdas algún adulto mayor que haya sido importante en tu infancia?

**A:** Ay, mis dos abuelas maternas. Sobre todo la abuela paterna. La mamá y mi papá vivió con nosotros. Entonces, la abuela nos contaba historias, la abuela nos hacía de comer muy rico, la abuela hacía la natilla, la abuela está asociada a un montón de recuerdos de mi niñez y de la niñez de mis hermanos. Entonces, ella por ejemplo, estuvo muy asociada a mi niñez, vivió con nosotras, yo desde siempre ya la recuerdo mayor, con canas, muy, muy activa, sí, pero la recuerdo que ya tenía ya sus canas.

La mamá de mi mamá, vivía en Bogotá, pero viajábamos donde ella o ella venía donde nosotros. Ella era un poquito más callada que mi abuela paterna, más introvertida, pero igual a uno le gustaban como esos cuidados que ella le daba a sus nietos.

**S:** Claro.. Mery, el libro que leíste para la sesión se llama "De carta en carta" y es de Ana María Machado. ¿Recuerdas un poquito de esa figura de ese abuelo que aparece en ese texto?

**A:** Sí, al principio es un abuelo muy marginal. Es un abuelo que, bueno, hace parte de la familia, y lo encargan como de cuidar al niño, que todavía no va a la escuela. Pues, como cosas sencillas, pero es un abuelo, me parece a mí, como muy marginal para la familia, y poco a poco va como adquiriendo, digamos, ese protagonismo durante la lectura.

El niño, inclusive al principio, como te digo, tiene como cierta aversión también hacia el abuelo. De hecho, empiezan a escribirse cartas, él va donde... no recuerdo cuál es el personaje, pero es un personaje que sabe escribir cartas, para él mandarle al abuelo, está enojado con él, tiene rabia y lo quiere mandar, pues muy lejos. Entonces, utiliza a ese personaje para las cartas y también el abuelo utiliza al mismo personaje para las cartas. Pero mirá qué tan lejana será la relación entre el abuelo y el niño que recurre primero a cartas, en vez de hablar, sabiendo que están pues como en la misma casa.

Se me confunde un poquito la historia con otra, entonces, a ver, este es el abuelo que finalmente ayuda al niño a encontrar un personaje.

**S:** Eeehh..

**A:** No, creo que lo estoy confundiendo. Sino que simplemente nos muestran la relación de este niño con su abuelo, como a través de las cartas va, digamos...

Van encontrando cosas muy valiosas, como por ejemplo, poder recuperar la pensión del abuelo.

Digamos eso que trae, que empiezan con unas cartas ofensivas, cómo se vuelve un elemento poderoso para recuperar la pensión del abuelo. Y ese hecho de pasar de insultarse a colaborar, cambia como todo el contexto de la relación de ellos.

**S:** Eh...Mery, tú que ya has estado bastante tiempo en el voluntariado, y que has tenido un acercamiento significativo con la literatura infantil, ¿has visto que se reitera mucho la figura del adulto mayor?, o sea, ¿que aparece con bastante continuidad?, o ¿crees que es algo que falta que aparezca más?

**A:** A ver, no, no, no puedo ser injusta, de hecho sí aparecen muchos abuelos en la literatura, no, no, aparecen muchos no, sí de hecho hay un, digamos, como un apartado de literatura en la que aparece el abuelo, y sobre todo hay una relación que se privilegia, y es el abuelo frente al nieto, el abuelo frente a la nieta.

En esa parte uno no puede desconocer, lo ve inclusive en muchos cuentos rusos, lo ve, sí, sobre todo en la literatura infantil colombiana. De pronto se ve por allá también en García Márquez... Hay muchos en realidad, pero yo pienso que no es suficiente, que no es suficiente, y que de alguna manera sí, todavía hay una deuda, hay una deuda en la literatura con este, con el adulto mayor, porque es que no es solo, digamos, la relación... del adulto - niño, ¿cierto?, el adulto mayor - niño y casi siempre nieto.

Hay otras esferas de la vida del adulto mayor que, digamos, no se han narrado, no se han narrado. Inclusive hay algunos acercamientos, digamos, como del amor en la etapa del adulto mayor.

Eh...hay un cuento de... se me olvida el autor, de Mario Vargas Llosa, si mal no estoy, que se llama "Los pedos"

**S:** ¿Los qué?

**A:** No, no se llama "Los pedos", se llama "El viento". Y el tema son los pedos que, que se va echando un adulto mayor en un día de un recorrido donde es un adulto mayor que, que tiene muchos problemas de memoria. Y mirá, es él solo haciendo un recorrido por, por la ciudad, perdido, perdido. Entonces, ese por ejemplo me parece un intento muy lindo, muy valioso, de cómo también los adultos ven el mundo.

No solo a través de la relación, como te digo, con el nieto, sino mirá: es él solo, él solo mirando a su alrededor la ciudad en un día todo perdido.

**S:** Eh... Mencionabas que hay esferas, que hay una deuda en la literatura infantil, y que hay muchas esferas del adulto mayor que aún no se han narrado. Por ejemplo, acabas de mencionar esos espacios de soledad en los que el adulto mayor es en sí mismo y no en relación con otro ¿Qué otras esferas sientes que podrían estar también incluidas allí en la literatura infantil?

**A:** Eh... Te dije el tema del amor entre, pues, entre los adultos mayores. El adulto, digamos, frente, frente a su salud, frente a los cambios de su cuerpo, frente al ver aparecer esas arrugas, la limitación de ya de los movimientos, el cuerpo que no responde.

Eh...También, digamos, como el adulto, digamos, frente inclusive como a esa sabiduría que ha acumulado a través de los años. Quienes lo han hecho, porque insisto, hay personas que llegan a la vejez y no les sirvió haber vivido setenta años. No, no aprendieron nada. Esa parte también, digamos, eh... el conocimiento, los adultos mayores a veces tienen conocimientos que al ellos morir se va con ellos. Esos conocimientos de alguna manera ancestrales. Esa parte también perfectamente se podría recuperar a través de la narrativa.

**S:** Acordándote un poquito de este adulto mayor que leíste y de los que has leído en otros cuentos, ¿Te sientes identificada con estos personajes?

**A:** Ay, Dios. ¿Qué tan identificada me sentí yo con este abuelo? Pues sí, pues sí. De pronto que...y quizá nos pasa a todos los seres humanos; que cuando entran a atacarnos, no sale la mejor parte de nosotros, que digamos, sólo después de, como de una reflexión, uno...y de, digamos, de esa madurez que, que se va acumulando también con los años, uno ya es capaz de entender como que el problema es más del otro que de uno. Y sepa cómo corresponder, digamos, en forma diferente, o no negarse al amor, abrirse al amor, frente a ese pequeño, por ejemplo, que le insultaba, que...¿Cierto?, aunque el cartero se encargaba era de escribir unas cartas que no fueran tan ofensivas. Inclusive, al final, escribe cartas muy bonitas de parte del nieto al abuelo sin que eso sea la realidad, pero eso va tocando ya en el abuelo, digamos, unas facetas mucho más humanas en él, en esa parte.

Mmm...creo que el abuelo o muchos abuelos, digamos, de los que aparecen en algunos cuentos, son abuelos, son abuelos incomprensidos, de alguna manera, incomprensidos por su visión del mundo. Y creo que por eso hemos pasado todos.

Que por nuestra, por el modo de ver la vida, pues seamos incomprendidos; y muchas veces inclusive por los más jóvenes.

**S:** Eh...Mery, y ¿crees que...? Porque ustedes reciben un título muy lindo en el voluntariado, ustedes son abuelos cuentacuentos.

Y eso, eh...a ver, eso suscita un vínculo que ustedes tejen con esos públicos, eh, con los que interactúan, en los que intervienen, con los que se relacionan, que va más allá de sí, de sí cada uno de ustedes ha podido ser padre, madre o abuelo o nieto, eh, sanguineamente me refiero.

Entonces, teniendo esto presente, eh, ¿crees que como adulto, eh, como abuelos cuentacuentos es provechoso o es importante, que ustedes sean conscientes de esta representación en la literatura infantil?

**A:** Como abuelos, sí. De hecho muchos, como decís, ni hijos tenemos, yo no tengo hijos, nunca voy a ser abuela, lo más cercano es ser tía. Pero, a ver, yo personalmente, no me siento mucho en el rol de abuela cuando leo. Eh, sobre todo últimamente que estoy, estoy leyéndole a adultos.

Eh, me siento más como en el rol de ser una facilitadora para que ese adulto que me escuche conecte con su niño interior ¿Cierto? Como un puente entre lo que es ese adulto y ese niño interior. Y, y eso sí, eso a mí me llena, Samantha.

Cuando yo leo un cuento infantil a un adulto, y él dice: "ay, ve, ese perro me hace recordar un perro que yo tuve cuando era niño". Y empiezan las historias de cuando era niño, en realidad nosotros somos los que menos contamos. Cuando considero yo, considero...Cuando nuestro trabajo está bien hecho, el que empieza a contar es quien nos escucha.

Entonces, esa parte me parece a mí muy, muy valiosa. Sobre todo cuando vas y le lees a un enfermo. Eso sí que es cierto. O el enfermo que: "no, muéstreme los dibujos, yo quiero ver los dibujos". Como hacen los niños con los libros, a ellos no les interesa si no tienen dibujos ¿Cierto?. Entonces, es como ese niño que empieza a aflorar.

Por otro lado, también cuando le lees a niños, yo he tenido experiencias como segundo, cuarto y quinto de primaria. Cuando le lees, digamos, a estos niños, también ellos a veces evocan cosas de cuando eran más pequeños, o empieza a sentir ese modo de ellos ver el mundo. "Es que esa señora era muy mala" "Esa señora como se le ocurre hacerle eso al niño, hacerle eso al pueblo". Y entonces ellos pues empiezan también a dar cuenta de la manera de ver el mundo. Que es muy lindo.

Eh, digamos, las experiencias ya con, con adolescentes que también, pues, las tuve. Hay un encanto en los muchachos en la parte auditiva. Los sardinos, pues los muchachos ahora son muy visuales. Pero cuando ellos se conectan por el oído con una historia, yo los movía mucho a que fueran imaginando, fueran creando la película en su mente. Entonces, esa parte auditiva ellos descubren que también los conecta con las lecturas que la mamá les hizo de niños. Entonces terminan teniendo mucha conexión por el oído, con ese hecho de que vos narrés, narrés un cuento, le leás en voz alta. Entonces, una experiencia muy bonita, muy bonita. Inclusive, muchachos de, de séptimo, de octavo, de noveno, que te dicen: "ay, a mí nunca me leyeron un cuento estando yo niño". Y tan rico que es; o inclusive empezar a leerles que se duerman. Que se duerman. Porque llegan como, no sé, se conectan tanto, eso los relaja tanto, que la historia, ellos empiezan a prestar mucha atención, y de pronto se durmieron. Entonces, también me parece muy lindo eso.

**S:** Eh, Mery, bueno, y una última pregunta. Tú en la entrevista pasada me habías recordado que tú habías narrado, habías leído el cuento de "Niña Bonita", también, justo de Ana María Machado, en el primer encuentro del año pasado, en el primer encuentro de Abuelos Cuentacuentos. ¿Recuerdas qué historia narraste en relación con el texto?

**A:** Uy, uy, uy.

**S:** ¿O de pronto alguna historia que en este momento tú relaciones con el texto y que no sea necesariamente la que narraste en ese momento?

**A:** Con "Niña bonita"...(silencio). De pronto, de pronto, pues en este momento se me vino a la mente. La "Niña bonita" era negra, la del cuento de Ana María Machado era negra, y a ella, digamos, la educaron en esa valía de ella como mujer negra, desde muy niña, ella fue esa valía de mujer negra, mmmm, no, pero es que no se acomoda, porque ella sí tenía mucha valía de que fuera así.

Pero era la niña diferente, digamos, en el barrio, era la niña diferente. De pronto... No, no la recuerdo. ¿Qué historia fue la que yo conté? No la recuerdo y en este momento como que no encuentro así, una persona diferente...

¡Ah, ya recuerdo! Sí. Recuerdo la historia que conté. Mi abuela materna, yo no sabía que era racista, entonces un hermano mío llevó a un amigo a la casa, y el amigo era negro, estuvo allá, la abuela estaba allá, y toda la cosa, entonces cuando se fue, yo le dije a mi hermano: "ay hermano, qué es esa amigo tuyo, qué belleza de negro", a mí me pareció hermoso, y mi abuela llegó, y contestó: "¿lindo un negro?".

Entonces ahí yo me di cuenta que mi abuela era racista, y le dije: "ay abuela, póngalo blanco y mírele las facciones, ¿y me va decir usted que no es lindo!", y me dice: "pero si fuera blanco". A mí me pareció un negro muy lindo.

**S:** Listo Mery, esa era..

**A:** ...un poquito forzada la historia, pero esa fue la que conté.

**S:** Ah no, pero muchas veces lo que nos suscitan las lecturas, no es algo precisamente igual a lo que narra...

**A:** Ah eso sí es cierto.

**S:** ...por ejemplo recuerdo que Gloria narró una historia...nos leyó "Azúcar y sal", en ese encuentro, y nos contó justo cómo había sido la separación con su esposo, pues y uno ve que en "Azúcar y sal" ellos terminan bien al final, pero es también ver las narraciones que la literatura suscita a pesar de que no sean completamente iguales a lo que hemos vivido, entonces...

**A:** Sí, es cierto..

**S:** Bueno Mery, esta fue la última pregunta de la entrevista, acá dejo de grabar.

ANEXO 2 - NARRATIVAS Y PERSONAJES: PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE LOS CUERPOS  
REPRESENTADOS Y LOS CUERPOS REALES PRESENTES EN LA LITERATURA INFANTIL Y EL  
PARQUE BIBLIOTECA BELÉN